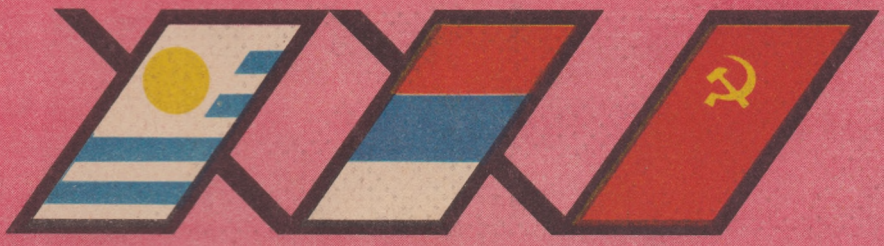
COLECCION POPULAR
GRATIS CON EL POPULAR

Proyecto de Tesis del CC



XXI CONGRESO

Los Comunistas en Asamblea

¿EL FA PUEDE GOBERNAR?

7 al 11 de diciembre 1988 - PCU·FA

LOS COMUNISTAS EN ASAMBLEA

XXI CONGRESO DEL PCU

¿EL FRENTE AMPLIO PUEDE GOBERNAR?

PROYECTO DE TESIS

7 al 11 de Diciembre 1988
PCU - FA

© Comisión Nacional de Propaganda
del Partido Comunista de Uruguay

Primera Edición, octubre 1988.
Printed in Uruguay - Impreso en Uruguay

Composición y armado: Lasercomp s.r.l.
Se terminó de imprimir en el mes de octubre de 1988, en
los talleres gráficos de Coopren.

LOS COMUNISTAS EN ASAMBLEA

Nos aprestamos a realizar nuestro XXI Congreso del 7 al 11 de diciembre en el Palacio Peñarol, de la ciudad de Montevideo.

Durante cinco días miles de delegados de todas las organizaciones del Partido en todo el país haremos un balance de nuestra actuación y trazaremos nuestras líneas tácticas y estratégicas para un importante período histórico.

Nuestro anterior Congreso se realizó en diciembre de 1970, y en diciembre de 1985, a pocos meses de la salida de la dictadura, realizamos nuestra Conferencia Nacional.

El Congreso es la máxima instancia orgánica democrática del PCU, está integrado por los delegados elegidos en una proporción de uno cada veinte afiliados en las Conferencias Departamentales.

El proceso de discusión de los materiales preparatorios elaborados y propuestos por el Comité Central (Proyecto de Tesis) se realiza en todas las agrupaciones del Partido de todo el país, en asambleas de todos los afiliados. En esta instancia se pueden proponer enmiendas, críticas, modificaciones, agregados a los documentos y nuevas redacciones. Designándose a su vez los delegados a las conferencias seccionales (en los departamentos que funcionen estas instancias) o directamente a la Conferencia Departamental.

Idénticas funciones tienen las conferencias seccionales, integradas por los delegados designados por las agrupaciones.

Las conferencias departamentales eligen en definitiva los delegados al Congreso, realizando por su parte la discusión de los documentos y de los temas políticos a nivel de cada departamento.

Buscaremos las formas de participación más amplia, para que todos los comunistas puedan expresarse, exponer sus opiniones y en definitiva participar de este Congreso, que es la máxima instancia orgánica del PCU y por ello mismo es el ámbito de discusión y de encuentro de todas nuestras esperanzas, ideas, y de esta pasión política que nos convoca hacia el socialismo.

El Congreso del PCU será abierto, como ya lo fue la Conferencia Nacional y como no puede ser de otra manera para una fuerza política de decenas de miles de afiliados, inserta profundamente en la sociedad, capaz de realizar sus debates, su propio análisis crítico y autocrítico frente a los trabajadores y al pueblo uruguayo.

Todas las sesiones plenarias, con excepción de la última (destinada a elegir al Comité Central) serán abiertas y participarán invitados fraternales de otros partidos comunistas y movimientos democráticos y revolucionarios, delegaciones de los partidos que integran el Frente Amplio y de organizaciones sociales.

El Congreso del PCU, siendo la instancia superior del Partido, busca promover el debate más abierto, profundo, con sentido crítico y autocrítico que debe caracterizar toda la vida de nuestra organización y en él tienen la palabra todos los delegados designados. Es en definitiva la expresión máxima de la democracia y de la auténtica participación de los comunistas en la vida de su Partido.

Los documentos elaborados por el Comité Central son una base de análisis, surgidos como síntesis de la experiencia y de los debates y elaboraciones del Partido y sirven como guía para la discusión y el aporte creador de todos los compañeros.

El PCU en un esfuerzo editorial importante ha editado además los principales documentos de los 17, 18, 19 y 20 Congreso, del Comité Central del año 1984 y de la Conferencia Nacional de 1985, para brindar a todos los compañeros los elementos necesarios para analizar la continuidad histórica de una línea, de su evolución y más en general, la visión de casi treinta años de elaboración teórico-política del PCU, y de respuestas a los procesos de la sociedad uruguaya y de la realidad internacional.

En la preparación del Congreso se editará asimismo una síntesis histórica de 1955 a 1984 como aporte al conocimiento y a la consideración de este período fundamental en la vida del PCU.

De estos documentos sometidos a la consideración, el estudio y el análisis crítico de todos, queremos subrayar la constancia de un método de interpretación marxista-leninista, en todo su potencial crítico y creador y en su constante búsqueda de respuestas a los desafíos impuestos por la realidad social, política, cultural, ideológica de la sociedad uruguaya.

El XXI Congreso a cuatro años de la derrota de la dictadura, en la víspera de importantes definiciones político-electorales que marcarán un período histórico de la vida nacional, es un gran esfuerzo colectivo, organizado, de los comunistas, para responder a un conjunto de grandes interrogantes y desafíos que nos

plantea la vida y nosotros mismos.

En el centro de los debates, como síntesis de nuestra historia, de la que nos sentimos protagonistas modestos y firmes, los comunistas responderemos a una pregunta que sintetiza la nueva etapa política y que expresa el esfuerzo de muchas generaciones de luchadores populares y de comunistas:

ESQUEMA TEMATICO

¿El Frente Amplio puede gobernar?
¿Fue justo plantearse consolidar la democracia y avanzar?

El modelo económico, político, social, cultural e ideológico de los colorados hacia el 2000.
- Sus éxitos, sus derrotas.
Cómo está el país, hacia dónde va y quiénes apoyan y se benefician con esta política.

El bloque social y político conservador.
- La "gobernabilidad."
- Debilidad del Partido Nacional o solidaridad de clases.
- Matices o diferencias de fondo en el nacionalismo.

Las luchas obreras y populares.
- Unidad sindical.
- Táctica sindical, combatividad, responsabilidad.
- Victorias y derrotas.
- Los trabajadores y otros sectores sociales y populares.
- El programa de las luchas.
- Reivindicaciones y cambios profundos.
- Instancias de encuentro popular.
- Trabajadores rurales y urbanos. Diferencias e insuficiencias. El bloque social de los cambios.

Otros actores sociales de la lucha y el protagonismo popular.

Los jóvenes: luchas, esperanzas, frustraciones, fugas.

Las mujeres, trabajadoras, amas de casa, intelectuales, feminismo e izquierda.

Los intelectuales, los universitarios, los docentes, los artistas.
- Nuevos y viejos problemas.
Democracia, cambios, Universidad y escuela pública.
Educación popular entre la historia y el futuro.
Estructura y supraestructura de la sociedad.
Hegemonía.
- Debate ideológico y cultural.
El cooperativismo.
- Nuevas experiencias en el socialismo, nuestros retrasos e incomprensiones.
- Un movimiento de multitudes.
- Una respuesta reformista o revolucionaria.

Los complejos habitacionales.
- Sólo viviendas comunes o una forma de convivencia.
- Alienación o integración y proyecto social y cultural común.

Los jubilados.
- Más de 600.000.
- Sólo una gran cifra de votantes conservadores.
- La izquierda tiene una propuesta o sólo reclama aumentos.
- Tercera edad y sociedad.
- Marginación o integración.

Pequeños y medianos productores, industriales nacionales.
- Transnacionales y defensa de la producción nacional.
Estatización total.
- El Frente Amplio y su propuesta.

El interior del país, las fracturas históricas, la centralización y la democratización del Estado nacional.

El campo uruguayo, la despoblación, el latifundio, el futuro.
- Reforma agraria, estatización, el modelo agropecuario de la izquierda.

Campo y ciudad, un divorcio.
- Las respuestas del FA.

Los comunistas y las FFAA.
Conformación actual de las FFAA.
Deformaciones impuestas por la Doctrina de la Seguridad Nacional. Otra doctrina posible.
Militarismo, militarización y Defensa Militar de la Nación.
Integración militar panamericana y soberanía nacional.

La mayoría silenciosa.
- Mito y existencia. Sus nuevas formas de expresión: las encuestas.
Los comunistas, sus preguntas, sus respuestas, su elaboración, su método.

El referéndum

Verdad y justicia.
Consolidación de la democracia o revanchismo.

Los objetivos de la impunidad del Partido Colorado y la mayoría del Partido Nacional.
- Las FFAA en el modelo conservador.
- El revisionismo histórico.
- Terminar con la resistencia.
- ¿Fuimos todos iguales bajo la dictadura?

La manipulación de las firmas, la transparencia electoral, la convivencia democrática, las responsabilidades y las causas.
¿Nuevamente los fantasmas del pasado?
Se puede ganar el referéndum.
- La estrategia del miedo, un lenguaje y una sensibilidad de todos los uruguayos.

¿Después del referéndum qué?
Experiencias históricas y actualidad.

¿El Frente Amplio puede gobernar?

Los comunistas y el Frente Amplio.
La unidad, todo el poder a los comités de base.
- Nuestro aporte en casi cuatro años.
- Pluralismo, estructura, copamiento.

La elaboración programática.
Unidad y lucha ideológica.
- Qué se discute y con quién en el FA.
- El Frente nos ha cambiado.

Los candidatos comunes del FA.
La elaboración programática del FA.
El FA en el interior del país.
- La Intendencia de Montevideo.
- ¿Sólo vocación municipal?

El camino uruguayo al socialismo.
- Propaganda o profunda definición.
- La democracia y el pluralismo, una conquista táctica o un valor estratégico y trascendente.
- Socialismo, leninismo y democracia.

Vanguardias y hegemonismos.

Qué posibilidades electorales tiene cada fuerza politica en las elecciones de 1989.
- En todo el país y en Montevideo.

Los desafíos de la campaña electoral.

¿Podremos gobernar? ¿Sabremos gobernar?

Democracia Avanzada, los comunistas y las alianzas electorales.
- El perfil, el programa.

La votación de DA y las definiciones profundas del FA, las perspectivas de la unidad.
Trabajar unitaria y ampliamente por el FA y el crecimiento electoral de Democracia Avanzada.
Qué perfil tenemos, qué ofrecemos, qué espacio político ocupamos.
Los candidatos, las propuestas programáticas.

El Partido Comunista

La salida de la dictadura.
- Heridas, imagen, proyectos, desafíos.
- La continuidad de una línea.

La reconversión, la cárcel, la clandestinidad y el exilio.
¿Culminó este proceso? Qué enseñanzas, qué insuficiencias.

El PCU y la democracia.
- La historia, la resistencia y el futuro.
- Los cambios en la sociedad, en el movimiento social.
- Los nuevos fenómenos culturales e ideológicos.

El nuevo Partido.
Decenas de miles de afiliados nuevos. Las formas de relación con la sociedad.
- Lo nuevo y lo viejo. Reconstruir lo viejo o integrar las generaciones.

El PCU, su elaboración ideológica y teórica.
- La batalla de las ideas, investigación y divulgación.

Teoría revolucionaria y práctica revolucionaria.

Crítica y autocrítica.
- Un método natural de la acción y de la vida de los comunistas.

La teoría del Partido, su historia y su desarrollo creador.
Nuevos fenómenos.
- Estructuras y métodos.

La afiliación en masa y la incorporación a la vida del Partido.
- Masas y cuadros.

El Partido y la democracia interna.
- Debate y disciplina.
Los afiliados y sus formas de relación con el Partido.
Sujetos u objetos de la política.
- Nuestras agrupaciones, la base esencial del PCU.
- Centralismo democrático, verticalismo.
- Imponer o convencer dentro del PCU.

La política de cuadros.
- Censo, distribución o una de las bases de nuestra concepción del hombre y del revolucionario.
- Una política de formación de cuadros.

Partido habitable, ¿para quiénes?
Un problema incómodo y necesario.

El plan, un resabio del pasado o un instrumento para el desarrollo consciente del Partido.
- Administrativo o control y ejercicio revolucionario.
La propaganda.
- Nuevos contenidos y nuevas formas.
- Sólo modernización y agilidad o una evolución de los criterios y la práctica de nuestras formas de comunicación social.
La prensa, sus aciertos, sus retrasos, nuestras indefiniciones y costumbres. El desafío democrático de una nueva concepción de la comunicación en la sociedad.

La educación.
- Catequización o desarrollo del pensamiento crítico.
- Los comunistas, ciudadanos conscientes de sus ideas, definiciones o ejecutores fanáticos de una doctrina.
La pedagogía, una ciencia en desarrollo.

Las finanzas, sólo un instrumento para el funcionamiento del Partido o un gran movimiento de masas políticas.
La cotización, sus conquistas, sus insuficiencias y la relación con los afiliados.

La dirección del PCU.
- Cuatro años de experiencia del nuevo CC.
Aciertos y errores.
- Un método de renovación y de dirección.
- El trabajo colectivo.
- La formación.

La Unión de la Juventud Comunista

Sus méritos históricos.
- Su participación en el movimiento sindical, estudiantil, universitario, barrial.
Un partido de jóvenes o una organización abierta y jovial, expresión de todos los problemas, las interrogantes y las aspiraciones.
- Para luchar, para discutir, para convivir, para formarse y para construir.
Nuevos métodos y viejos problemas.
La juventud y los nuevos problemas, ¿cuáles son?

Situación internacional y latinoamericana

La paz, la distensión internacional, las guerras de baja intensidad, la liberación nacional y la lucha de los pueblos del Tercer Mundo.

Socialismo real, perestroika, democracia y transparencia.
Renovación, revolución o decadencia. El futuro y la historia de los comunistas. Aciertos, errores y tragedias.
El socialismo y la revolución científico-técnica, nuevos fenómenos en el mundo. ¿La clase obrera tiende a desaparecer?
El peligro de un infarto ecológico, los desafíos para TODA la humanidad.

El método leninista, la crítica o el revisionismo. Los restos insoslayables para el movimiento comunista: avanzar y ser fuerza real en cada país o quedar al margen de la historia. La posición de los comunistas uruguayos.

América Latina

Cuba, Nicaragua, la nueva historia del continente.
La caída de las dictaduras fascistas, revolución y democracia.
Táctica de la profundidad y la amplitud.
Chile, Paraguay, Haití, El Salvador.
Dictaduras y peligros para el continente.
- ¿La solidaridad sirve o es un valor sólo moral?
- Nuestra experiencia, nuestras responsabilidades.
La crisis y las nuevas formas de la dominación imperialista.

La deuda externa, el nuevo orden económico internacional..
El Tercer Mundo y sus causas comunes.

Las fuerzas sociales de los cambios revolucionarios.

Los partidos comunistas, fuerza real o comentaristas.

La teología de la liberación, la socialdemocracia, los modernizadores, los nuevos y los viejos fenómenos.

Los militares, la doctrina de la seguridad nacional o de la defensa nacional.
- El Estado y su papel de clase.

Han transcurrido tres años desde la Conferencia Nacional del PCU y casi cuatro desde que los uruguayos reconquistamos la democracia.

¿Qué cambios se han producido en el país, en el continente y en el mundo?

¿Realizamos un diagnóstico adecuado de los cambios operados en la sociedad uruguaya?

¿Fueron justas y por lo tanto se verificaron en la vida las previsiones políticas, económicas, sociales, culturales que formuló la Conferencia?

¿Fueron acertadas las dos grandes tareas táctico-estratégicas de consolidar la democracia y avanzar en democracia? ¿Cómo aplicamos estas líneas directrices?

¿Cuál es la característica diferencial del nuevo momento político, cuáles las previsiones para el futuro, cuáles las tareas para la izquierda y para el PCU según la opinión de los comunistas?

¿En qué situación está el movimiento obrero y popular, sus procesos unitarios, sus luchas y sus definiciones programáticas?

¿El Frente Amplio qué perspectivas tiene, cuál es su situación actual, se consolida o se debilita la unidad, cuáles son las relaciones entre las diversas fuerzas que lo integran?

¿Cómo está el Partido?

Hemos recurrido al método de las preguntas, no sólo como recurso de síntesis de los principales temas en debate y que concentran la atención de los comunistas en este momento político nacional e internacional, sino porque son también expresivas de un método que somete a la dura prueba de la crítica y de la reflexión profunda cada una de sus afirmaciones.

Este ha sido siempre nuestro método, el de comprobar nuestra línea, nuestras ideas con la práctica como criterio de la verdad y la justeza de una orientación; en este ejercicio exigente pretendemos desarrollar el debate y las deliberaciones en todas las instancias preparatorias y en las sesiones de nuestro XXI Congreso.

Dando continuidad a la apertura que practicamos desde 1985 cuando salimos de la dictadura, nuestro Congreso será abierto. No puede ser de otra manera, ni queremos que sea de otra manera.

Las discusiones, las críticas, la autocrítica de los comunistas no sólo no las ocultamos, sino que por el contrario consideramos particularmente necesario que se formulen y se discutan de cara a la gente, a los trabajadores, con todos aquellos con los que compartimos tantas luchas, tantas experiencias, y por sobre todo con todos aquellos con los que queremos compartir el complejo camino que lleva al socialismo, a una sociedad humana, fraterna, justa.

Quedarán pendientes, en este Congreso, temas importantes: la nueva redacción de la Declaración Programática, que fuera aprobada hace casi treinta años, que guió con acierto nuestra lucha, pero que necesita sin duda una puesta al día, con los nuevos procesos y los cambios operados en el Uruguay y en el mundo.

Hubiéramos querido resolverlo en este Congreso, pero el esfuerzo del Partido en estos cuatro años de batalla social y política, nos impidieron concretar este objetivo. Por ello el Partido se propone dar continuidad de inmediato a la labor de investigación, de estudio y de elaboración, que nos permita cumplir en corto plazo con esta tarea.

INTRODUCCION

El Uruguay tiene hoy una dramática alternativa; utilizar sus recursos económicos, humanos, culturales, para iniciar un proceso de profundización democrática, de justicia, de desarrollo nacional, de cambios verdaderos y profundos que resuelvan su crisis histórica y lo proyecten hacia el futuro. O la actual administración de la miseria y la pobreza, mientras se consolida el privilegio de un reducidísimo sector de "malos uruguayos". Este país de la emigración de nuestros jóvenes, de la falta de perspectivas y esperanzas, el Uruguay de la decadencia, el del actual proyecto conservador.

Existen posibilidades de construir un nuevo país, que rescatando nuestras mejores tradiciones artiguistas, varelianas, de democracia y plena libertad, encare realmente un proyecto nacional, popular y democrático.

Por ello, los comunistas hemos elegido el Frente Amplio, para vivir y para que el Uruguay viva.

—0—

El PCU salió de la lucha contra la dictadura enaltecido ante el país por el sacrificio de sus militantes, por el martirologio de miles de sus mejores cuadros que pasaron con honor por la cárcel y la tortura.

El Partido fue animador indoblegable de la resistencia, y los comunistas actuaron y combatieron en todos los frentes en los que se organizó la lucha contra la tiranía, en los sindicatos, en todas las horas y en los momentos más dramáticos; en el movimiento estudiantil; junto a los compañeros del FA manteniendo viva su vigencia y su movilización, dentro y fuera del país; en la denuncia de los crímenes del fascismo, editando la prensa clandestina y la propaganda rebelde y manteniendo siempre el funcionamiento del PCU y la UJC dentro del país a pesar de la más feroz represión.

Todo esto fue posible porque los comunistas contábamos en el momento del golpe con una fuerte organización partidaria, con sólidos vínculos con el pueblo y habíamos -junto a otros sectores democráticos y populares- definido una línea firme de defensa de la democracia, que arranca ya desde 1964 y surca todo el proceso de la unidad sindical y de la movilización estudiantil.

Por ello se pudo realizar la huelga general de junio de 1973, cuyo valor histórico en el aislamiento de la dictadura y en la delimitación de los campos confrontados e irreconciliables con el fascismo fueron esenciales para toda la dura y larga resistencia.

El papel de los comunistas en la huelga general analizado con rigor histórico- sin el empequeñecimiento de las polémicas instrumentales, sino como parte inseparable de la gran batalla de la clase obrera y los estudiantes uruguayos, fue una contribución determinante en esa gesta que ha quedado inscripta en la mejor historia de las luchas populares.

El Partido Comunista guió su acción durante esa década siniestra por una línea política de la más amplia confluencia de fuerzas democráticas, para batir la dictadura, apelando a las mejores y más sólidas tradiciones nacionales, junto con la profundidad de sus definiciones revolucionarias, de su firmeza de principios en el gran proceso de construir la fuerza de los cambios y del tránsito hacia un nuevo Uruguay.

Esa línea enriquecida en la lucha y la resistencia, expresada en la amplitud de las alianzas democráticas, firme en la denuncia y el enfrentamiento al fascismo, defensora del FA como alternativa y conquista histórica de la izquierda y el pueblo, constructora del PCU de la clandestinidad, de la cárcel y del exilio, salió victoriosa de la lucha contra nuestros enemigos más feroces, y pasó por la prueba más difícil de la historia del Partido.

Ese era el gran capital de un Partido que en 1984 se autolegalizó en el proceso de la apertura democrática, y que tenía ante sí grandes retos y nuevos desafíos.

Debíamos dar una respuesta táctica y estratégica adecuada al nuevo período histórico, que se abría con la caída de la dictadura: ser capaces de insertarnos en la nueva realidad política, sindical, estudiantil, cultural, e incluso ideológica no solo con rapidez frente al proceso acelerado que se vivía en el país, sino también ante el reto de otras fuerzas políticas que debatían y nos disputaban espacios y posiciones.

Debíamos proyectar el verdadero rostro del Partido, cargado de dolor y de heroísmo, pero pleno de alegría y de esperanza, abierto a todos y con la sensibilidad política y humana para comprender las heridas, y las esperanzas de toda la sociedad.

Un Partido que debía reconstruir sus fuerzas y recrear sus instrumentos, sus medios de expresión, sus locales, su organización legal, su sistema de educación, sus finanzas, y sobre todo, ser capaz, luego de más de una década de lucha contra la dictadura -con sus trágicas secuelas- de reconvertirse, integrando sus

diversas experiencias: la clandestinidad, la cárcel, el exilio y los miles de nuevos afiliados que comenzaban a integrarse torrencialmente al PCU y la UJC.

El PCU logró en lo esencial cumplir estos grandes objetivos históricos, que lo sitúan hoy en la posibilidad de plantearse nuevas y más ambiciosas etapas del desarrollo del proceso revolucionario y de su papel en la sociedad uruguaya.

En un proceso extremadamente complejo y denso, que resulta casi imposible de sintetizar, los comunistas se ganaron nuevamente, en medio de la disputa ideológica y del debate táctico del movimiento sindical un papel importante en el conjunto de las organizaciones sociales y en primer lugar en los sindicatos.

En medio de la dura lucha reivindicativa, enfrentando un adversario que desde el gobierno desplegó con inteligencia y con firmeza su línea y la aplicación de su modelo económico y social, frente a la ofensiva de la Secretaría de Asuntos Sociales del Partido Nacional que pretendía no solo partidizar al extremo los sindicatos -como todavía persiste en hacerlo en el movimiento estudiantil- sino que buscaba un rebajamiento general de las posiciones de clase del movimiento sindical; confrontándonos muchas veces contra prejuicios y contra la injusta alianza de sectores de izquierda que buscaba aislarnos, los comunistas nos ganamos en las calles, en las fábricas y empresas del estado, en las grandes expresiones democráticas de los gremios (asambleas, elecciones, Congresos) nuestro papel actual en el movimiento sindical.

Las clase obrera ocupó nuevamente un lugar principal en la consolidación democrática, en la defensa de los derechos humanos y en particular en la confrontación de los dos modelos de país, que tuvo en las grandes demostraciones y movilizaciones sindicales sus momentos más altos.

En otro plano se trataba de elevar el papel, la unidad, las definiciones programáticas, el sentido nacional y la participación junto a los trabajadores que marca la mejor historia del estudiantado uruguayo, en medio de una aguda lucha ideológica y política, y de una partidización extrema y negativa.

Era una confrontación que se libraba y se libra en todo el país, entre los estudiantes universitarios, de secundaria, de los Centros de formación docente, de la UTU y del interior. En todos estos sectores ha crecido el papel de los estudiantes comunistas, con importantes resultados no solo electorales, sino también en la movilización y la lucha.

Aunque también es necesario valorar que no es una batalla concluída y que quedan por delante importantes definiciones para consolidar la unidad estudiantil, para erradicar los focos de partidización impulsados principalmente por los partidos tradicionales, que se proponen cambiar la esencia del movimiento estudiantil, sus formas democráticas de co-gobierno universitario, para integrar la acción en la Universidad exclusivamente a un frente más de la disputa partidista.

Otro desafío extremadamente importante fue el de la Universidad, que se entrelaza con el movimiento estudiantil, pero involucra no solo a docentes y profesionales y funcionarios, sino al conjunto del movimiento popular y democrático del país.

Los partidos tradicionales se propusieron una gran operación para subordinar la Universidad a sus objetivos políticos, para su modelo de país. La gran batalla desplegada por la mayoría de los universitarios, que culminara victoriosamente en las elecciones universitarias de 1987 y en el complejo y a veces contradictorio proceso de reconstrucción de la Universidad, ha mostrado el avance de las mejores tradiciones universitarias, y de su aporte a las causas populares, nacionales y democráticas.

La línea definida por el PCU ya en 1984 en las etapas finales de la dictadura y enriquecida en sus contenidos y en su profundidad en la Conferencia Nacional de 1985, se basaba en dos inseparables tareas de profundo contenido táctico y estratégico: consolidar la democracia y avanzar en la perspectiva de un gobierno popular.

Esta línea fue el principal acierto del PCU, la que nos permitió guiarnos y actuar en las múltiples y difíciles batallas políticas y sociales de estos años, sin perder de vista los objetivos democráticos, sin postergar las tareas revolucionarias, sin desviarnos del rumbo unitario del Frente Amplio, no claudicando en la lucha ideológica y en la defensa del perfil antioligárquico y popular del FA, la que le dio verdadera proyección a las nuevas exigencias de construir el Partido.

En la aplicación de esta línea enfrentamos desafíos de un alto significado político.

La defensa de los derechos humanos, por verdad y justicia, no solo como reivindicación histórica de los padecimientos del pueblo uruguayo y como acusación indeleble de los crímenes de la dictadura, sino como definición de qué democracia queremos, y de la definición de un auténtico proceso de consolidación democrática y de integración de las FF AA depuradas de asesinos y torturadores al concierto de la vida nacional.

El Partido Colorado y la mayoría del Partido Nacional como parte de su proyecto conservador, en el doble objetivo de un revisionismo histórico antipopular y de menoscabo de la resistencia y con el objetivo de incorporar a las FF AA, y los resabios de la dictadura a sus objetivos políticos de largo alcance, aprobaron la ley de impunidad.

Si importante fue la lucha previa: las cacerolеadas, las grandes demostraciones populares, la firmeza de la denuncia de los crímenes, y la intransigente defensa de los valores de los derechos humanos en los que jugó un importante papel el Senador Germán Araújo, más exigente fue la movilización por derrotar la ley de impunidad.

Los partidos tradicionales que quisieron sancionarnos doblemente con la expulsión ilegal y arbitraria de Germán Araújo del Senado, no esperaban la formidable movilización democrática, la inteligencia y la amplitud con la cual los uruguayos fuimos capaces de recoger 634.702 firmas.

Esta causa está todavía plena y dramáticamente abierta, en la exigencia del respeto a la voluntad de la ciudadanía, en la denuncia del fraude y contra la degradación de la justicia electoral por parte del Partido Colorado y sus aliados blancos.

La verdad y la justicia, son parte integrante de una confrontación más general entre los dos proyectos de país, que se expresó en todos los planos de la vida del país, en sus contenidos políticos, económicos, sociales, educacionales, culturales.

El modelo conservador ha sido el punto de encuentro y de alianza del Partido Colorado y la mayoría del Partido Nacional.

En algunas etapas en particular en 1986, el gobierno, aprovechando circunstancias internacionales favorables pretendió arrollar políticamente a todo el país, con la aplicación a tambor batiente del modelo conservador.

Esta confrontación entre los dos modelos de país ha surcado todo el proceso político de estos años de democracia. En el 66 aniversario del PCU, luego de un análisis crítico de la insuficiente proyección de un proyecto de alternativa a la política gubernamental, se elevó sin duda el debate en torno a este tema esencial para el país.

La lucha entre los dos modelos no es solo de carácter propagandístico o de imagen, es una batalla compleja en la que frente a la política gubernamental se eleva la lucha, el protagonismo de amplios sectores sociales, en primer lugar de los trabajadores, que tuvo importantes momentos en la movilización salarial, en la defensa del patrimonio nacional contra la privatización o la destrucción de los entes del estado (AFE, PLUNA, ILPE, ANP, etc.), en las luchas presupuestales y más en general en todas las manifestaciones populares en todo el país, por soluciones y por un auténtico proceso de reconstrucción nacional.

En ese proceso, aún en planos diferentes existe una coincidencia de objetivos, de intereses entre el movimiento popular, sindical, asalariados rurales, estudiantil, de los pequeños y medianos productores del campo, etc. con el programa y la acción del Frente Amplio, es decir se define el bloque político y social de los cambios, las fuerzas capaces de impulsar un proyecto alternativo al modelo conservador.

Simultáneamente, dando todavía más densidad política a las tareas que hemos tenido que enfrentar en este período, el FA realizó su 1er. Congreso Nacional, a través de un proceso de debates y elecciones internas, fue protagonista principal de la vida política del país, actuando y pesando en todas sus instancias de definición: y también tuvo y tiene que sortear la campaña concentrada de sus adversarios para dividirlo y debilitarlo.

El FA, la mayor conquista que en el plano de la unidad y del avance hacia las transformaciones han logrado en toda su historia las fuerzas populares y de izquierda en el Uruguay, se vio sometido no solo a la acción de sus enemigos y adversarios, sino también a un complejo debate interno, que define su futuro y sus perspectivas.

El FA debió -y todavía tiene planteadas etapas importantes en este camino: preservar su unidad, elevar su proyección ante el país como auténtica alternativa, en el celoso respeto de la pluralidad de sus fuerzas y también de su identidad original como fuerza antioligárquica y antimperialista, tal cual la concibieron sus fundadores.

En esta etapa vivimos momentos extremadamente difíciles y tensos, utilizados por nuestros adversarios para su acción de fracturación y de paralización política del FA.

Pero también es cierto que los proyectos políticos de construir un espacio de centro izquierda, dividiendo el FA y en última instancia reconstruyendo la tradicional práctica política de cambiar el sistema desde dentro, que ya ha fracasado estrepitosamente en tantas oportunidades, surgió dentro de las propias fuerzas del FA.

La aprobación de la ley de impunidad, fue un duro golpe para los promotores de este proyecto político, por el compromiso directo de la mayoría del partido Nacional en su aprobación.

Sin embargo el tema con sus variantes sigue

planteado agudamente. ¿El FA debe cambiar su contenido avanzado, democrático, transformador, y sus definiciones antimperialistas, en definitiva desplazarse hacia el centro, para poder aspirar a disputar posiciones a los partidos tradicionales?

¿El FA debe recurrir a procedimientos políticos idénticos a los de los partidos tradicionales, como por ejemplo el doble voto simultáneo, es decir las dos candidaturas, junto con la desaparición de sus comités de base y de sus estructuras de expresión popular?

¿El Frente Amplio es ahora solamente una coalición política de carácter coyuntural?

¿Existen dos izquierdas?

Estos temas estuvieron y están en el centro del debate y de la práctica de los frenteamplistas.

El triunfo de las posiciones frenteamplistas en la gran manifestación del 19 de abril, en la reafirmación de la vocación unitaria y pluralista del Frente, en el reencuentro con la movilización y el protagonismo popular, en el enaltecimiento de la figura del General Líber Seregni, fue un momento fundamental de este proceso.

Los comunistas hemos aportado a esta batalla, definitoria para la suerte de los cambios, histórica en la defensa del Frente Amplio, la firmeza de nuestras posiciones de principio, la flexibilidad metodológica, junto con el debate ideológico, y la militancia sistemática en todas las instancias del FA, para proyectarlo en la sociedad y no encerrarlo en un estéril debate interno.

El FA es opción de gobierno. En este nuevo momento político se plantea la posibilidad de que el Frente Amplio dispute con los partidos tradicionales, a nivel nacional, una verdadera alternativa de gobierno popular. Esto representa ya un cambio de gran significación en el proceso político uruguayo.

La conquista de la Intendencia de Montevideo se inscribe en este marco, y es una posibilidad extremadamente concreta e importante.

Este es un hecho nuevo, característico del actual momento político, que se definirá en los próximos meses, culminando en las elecciones de 1989.

El FA deberá estar a la altura de estas posibilidades, en la elaboración programática, en la credibilidad de sus propuestas políticas, en la firmeza de la defensa de las causas populares, en su campaña electoral y en la proyección de su presidente el General Líber Seregni.

Dentro del avance general del Frente Amplio, se plantea la necesidad de fortalecer el espacio político de Democracia Avanzada, de fuerzas que han definido claras posiciones antioligárquicas y antimperialistas, revolucionarias y populares, a la que estamos integrados los comunistas.

Este avance de Democracia Avanzada será un balance popular en las dimensiones de todo el país de nuestra actuación en el proceso político, y dentro del Frente Amplio, en el aporte original de cada uno de sus integrantes: Germán Araújo y la CUF, el Senador Rodríguez Camusso y el MPF, los compañeros del Frente Izquierda, el PCU y las nuevas fuerzas que se integren a esta acción común.

El crecimiento de Democracia Avanzada es una definición en la profundidad de las posiciones del Frente Amplio, en el peso de los sectores obreros y populares en la perspectiva del socialismo, es una garantía en la defensa de la unidad del FA.

— 0 —

El Partido ha completado en estos cuatro años desde su autolegalización una gigantesca y compleja obra de reconstrucción de sus fuerzas.

Su crecimiento sostenido en todo este período, ha sido el más alto de toda su historia, habiendo ingresado a las filas del Partido y de la UJC más de 50 mil nuevos afiliados en todo el país; hemos logrado proyectar una renovada imagen de los comunistas, de sus ideas y de sus propuestas; recomponer nuestros organismos de base y todo el sistema organizativo, integrando a decenas de miles de compañeros a la militancia política.

En este período extremadamente exigente en que el Partido participó directamente en todos los procesos políticos y sociales del país, los comunistas construimos nuestros nuevos medios de comunicación con un diario, un semanario, una revista teórica, e influencia en otros importantes medios; realizamos una importante labor editorial y de difusión junto con la calificada y permanente propaganda callejera y de base.

Más de 15 mil afiliados han pasado por las diferentes instancias de educación, reconstruyéndose y ensanchándose el sistema de educación del Partido; nuestras finanzas han permitido a través de sus diferentes campañas e iniciativas recoger grandes cifras que han sido el sustento de toda nuestra campaña, y se han constituido en un medio de movilización de masas del Partido y de vínculos con nuestros afiliados a través de la cotización.

Estamos analizando crítica y autocríticamente nuestras insuficiencias y retrasos en la labor de cons-

trucción del Partido, pero lo hacemos sobre la base de esta gigantesca obra realizada, fruto de una línea, de una política y del esfuerzo de miles y miles de compañeros que la han hecho lucha, combate, práctica cotidiana y que la han enriquecido en el aporte creador de sus ideas y de sus iniciativas.

En el centro del Congreso estará -como es método de los comunistas- la consideración crítica de todo este período y la búsqueda de respuestas ante el nuevo momento político, pero es de justicia histórica, valorar en toda su profundidad y riqueza la labor del Partido, en estos cuatro años de democracia. Sin ello, no seríamos capaces de proyectarnos hacia un futuro, que será sin duda todavía más exigente.

Un nuevo tiempo se avizora con claridad creciente para el país, una posibilidad real y concreta: el Frente Amplio es opción de gobierno.

Esta serena, y reflexiva afirmación surge del análisis de los procesos económicos, políticos y sociales en la República, y plantea a la izquierda y a los comunistas un desafío extraordinariamente exigente.

Esta posibilidad depende de nosotros, de los frenteamplistas, de la capacidad de transformar el descontento, la frustración, el desengaño ampliamente justificado de grandes sectores de la ciudadania, en la definición política a favor de los cambios y de una alternativa popular.

Nos espera en este sentido, un período político particularmente denso de acontecimientos, donde todos los partidos políticos uruguayos, buscarán definir sus objetivos.

En estos meses, se producirá no solo el referendum, con su enorme significado político y moral para la República y su democracia, sino una intensa batalla social, la confrontación todavía más aguda de dos proyectos nacionales, y una campaña político-electoral de grandes definiciones.

En los próximos meses se expresará a nivel del entero cuerpo social de la República, a nivel político y con un alto contenido ideológico, la síntesis de este período histórico signado por la derrota de la dictadura.

Este es el principal reto que enfrentamos hoy los comunistas.

En esta síntesis política están contenidas todas las tareas que definen nuestra táctica, y del resultado de esta batalla dependerán de manera significativa las resultantes estratégicas del entero proceso nacional.

No es una situación coyuntural, basada en incidentes circunstanciales, son surcos profundos en la vida política y social del país, los que nos llevan a lo largo de este período a formular estas afirmaciones. Es necesario comprenderlas en toda su complejidad nacional y en su profunda relación con los procesos latinoamericanos.

Es posible cambiar, ensanchar y consolidar un bloque social y político que encare un programa de cambios de profundo contenido democrático, nacional y popular.

Y el resultado electoral de 1989, será una instancia decisiva en esta perspectiva. Aunque no se agote solamente en las elecciones, pues se proyecta como la definición de todo el nuevo período político histórico del país.

Cuando formulamos esta previsión, somos conscientes de que todo avance de la izquierda, del Frente Amplio se verificará en medio de difíciles batallas sociales y políticas, enfrentando y avanzando sobre enemigos extremadamente peligrosos y agresivos, como el imperialismo y su doctrina continental de seguridad nacional, y contra adversarios políticos nacionales, en primer lugar el Partido Colorado y su proyecto de país, y los aliados del Partido Nacional, que expresan en su conjunto los planes y los objetivos de las clases dominantes en nuestro país.

En el amplio abanico de los ejes de nuestra táctica, en su aplicación, en su enriquecimiento teórico, en el juego dialéctico de su desarrollo, esta posibilidad de un avance histórico, en todo el territorio nacional, resolviendo cambios cualitativos en el panorama político, incluso en la perspectiva de conquistar el gobierno, se sintetiza no solamente el resultado de la lucha de estos cuatro años y del año que nos separa de las elecciones, sino todo el largo y difícil camino recorrido por la izquierda, por el Frente Amplio y por los comunistas.

Por ello, es que afirmamos responsable y reflexivamente, que estamos ante la posibilidad de cambios históricos. Y esos cambios en la perspectiva de la liberación y el socialismo, serán el fruto de las condiciones objetivas que se han generado, y de la capacidad de lucha, de la inteligencia política, del nivel y profundidad de nuestras respuestas ante los grandes desafíos que se plantean en el Uruguay.

I. LA CAIDA DE LA DICTADURA Y EL NUEVO PERIODO HISTORICO

La caída de la dictadura fascista significó un cambio cualitativo. Se inició un nuevo período histórico en el que se plantean dos tareas inseparablemente unidas: "consolidar la democracia y avanzar en democracia en la perspectiva de conquistar un gobierno popular" afirmábamos en las tesis de nuestra Conferencia Nacional.

Estos dos grandes ejes políticos, que han guiado nuestra acción en estos años, que fueran definidos ya por el Comité Central de 1984 y reafirmados plenamente en la Conferencia Nacional de diciembre de 1985, se han demostrado como una respuesta correcta, y nos han guiado adecuadamente en las difíciles batallas de los últimos tres años.

No fue fácil saber combinar las tareas democráticas, de profundo sentido estratégico, que trascienden -según nuestras propias definiciones- los valores de libertad y de posibilidades de contactos y formas de funcionamiento legal del Partido, para constituir un elemento básico de nuestra propia plataforma programática hacia la liberación, con los inseparables objetivos revolucionarios, la lucha por modificar la correlación de fuerzas en el país.

Solo la comprensión profunda del partido de estas dos categorías, como una sola respuesta armónica a los desafíos de la nueva etapa histórica, el manejo inteligente y la fidelidad creativa a esta línea ha sido la clave de nuestro avance y lo que nos permitió sortear muchas y exigentes pruebas tácticas, en el movimiento sindical, en el frente político, en la inserción del partido y su desarrollo.

Esta formulación ha sido confirmada por la vida y constituye el principal acierto del Partido.

Esta afirmación no excluye las dificultades, incluso los errores e insuficiencias que tuvimos en el despliegue pleno y armónico de estas dos grandes tareas.

Cuando no lográbamos adecuadamente proyectar la confrontación entre los dos modelos de país, el que aplicaba y aplica el Partido Colorado con el sostén de la mayoría del partido nacional, y el proyecto popular, estábamos debilitando, el componente del avance y de la lucha por un cambio en la correlación de fuerzas.

Fue por eso que reforzamos nuestro planteamiento en 1986, en particular a partir del acto de nuestro 66 aniversario, no solo en el plano político partidario sino en el conjunto de la acción del partido y en el movimiento social, sobre la confrontación de los dos proyectos.

El proceso complejo que vivió el Frente Amplio durante un período, los debates internos, la falta de una presencia pública claramente opositora y constructora de la alternativa popular a la política oficial, fue otro de los momentos en que se debilitó la aplicación armónica de esta línea.

Sin embargo podemos afirmar que en lo fundamental, hemos cumplido con éxitos la aplicación de estas dos grandes líneas de acción de nuestra política.

Los grandes momentos de estas batallas, han sido:

El Referéndum

La inmensa mayoría del pueblo uruguayo, reclamaba junto con la caída de la dictadura, el esclarecimiento de los crímenes y negociados cometidos por ésta y en particular las gravísimas violaciones a los derechos humanos, que tanto dolor y sufrimiento, causaron en decenas de miles de familias.

El Partido Colorado, con los votos y la iniciativa de la mayoría del Partido Nacional aprobaron la ley de impunidad.

Los objetivos de esta nefasta ley van mucho más allá que sus consecuencias legales y morales, son parte esencial del proyecto político del oficialismo para integrar plenamente las FF.AA. a su modelo, y mantener la valla que las separa de la sociedad civil.

Buscaron en una sola gran operación recomponer los viejos esquemas reaccionarios, y además producir la desmoralización y desmovilización de las grandes fuerzas del cambio y de la esperanza que se expresaron en los años 1983, 1984 y 1985.

Con ello creían completar una grave y peligrosa deformación histórica: la caída de la dictadura no fue el resultado de la derrota del fascismo, sino la consecuencia de un acuerdo gracioso entre los partidos políticos y los mandos militares.

Frente a ello un amplio espectro de fuerzas políticas, sociales, religiosas, personalidades independientes, promovieron el referéndum, que es una gran respuesta cívica, de profundo contenido democrático, y de gran proyección histórica.

En un esfuerzo muy grande, que reclamó el concurso sostenido de amplias fuerzas del movimiento obrero y popular, del PIT CNT, la ASCEEP-FEUU, la FES, las organizaciones defensoras de los

DD HH, los familiares de presos y desaparecidos, y un conjunto de ciudadanos expresados en los comités barriales, logramos conseguir 634.702 firmas.

Esta cifra es abundantemente superior al 25% reclamado en la Constitución de la República para convocar un referéndum.

En este esfuerzo colectivo, pluralista y nacional, los comunistas creemos haber aportado nuestra militancia y constancia, junto a miles de otros ciudadanos.

En la etapa de verificación de las firmas en la Corte Electoral hemos comprobado con extrema preocupación las reiteradas maniobras y manipulaciones del oficialismo, que intenta por todos los caminos, desconociendo incluso la Constitución, evitar el pronunciamiento de la ciudadanía.

El enrarecimiento del clima político, con declaraciones amenazadoras, los discursos políticos pronunciados por militares, las sanciones y arresto a militares que firmaron por el referéndum, se integran en una campaña de guerra sicológica que envilece la convivencia democrática, y muestra una tendencia de parte del Partido Colorado y de la derecha blanca a restringir el marco de las libertades y de la democracia.

La defensa de las firmas, la denuncia enérgica, y en todo el país, el protagonismo ciudadano en estas campañas, son elementos esenciales no solo para asegurar la realización del referéndum, sino para defender los valores de la limpieza electoral y en definitiva de la democracia.

Esta batalla, totalmente abierta reclamará una vez más de la máxima amplitud democrática, de una gran capacidad de movilización popular y de medios y métodos adecuados de comunicación e información a toda la ciudadanía.

El resultado del referéndum, el debate sobre la verdad y la justicia y más en general sobre las posiciones de cada fuerza política, y el resultado del pronunciamiento de la ciudadanía marcarán profundamente el panorama político y el futuro del país.

La confrontación de dos modelos de país

Con la liquidación de parte del Partido Colorado de la concertación y el archivo de los acuerdos en materia de políticas económicas, allí alcanzados con el objetivo de servir de base a un proceso de reconstrucción nacional que apelara a las grandes energías sociales y políticas que hicieron posible la derrota de la dictadura, se fue profundizando el enfrentamiento entre dos modelos de país.

El gobierno aplicó un modelo económico que no rompió con las líneas impuestas durante la dictadura, que tiene como objetivo principal crear las mejores condiciones para asegurar el pago de los intereses de deuda externa y posibilitar nuevos procesos de endeudamiento, así como crear las mejores condiciones para atraer inversiones extranjeras directas.

Para ello se busca integrar al país a la economía mundial, atendiendo a las necesidades expansivas del capital transnacional, sobre la base de una creciente apertura comercial y financiera, reafirmando a Uruguay como plaza financiera del Cono Sur y como mercado libre de capitales.

El objetivo central de pago de los intereses de deuda externa se expresa en U$S 1.400 millones pagos en cuatro años. Sin embargo, la deuda externa bruta pasó de diciembre de 1984 a marzo de 1988 de U$S 4.664 millones a U$S 5.735 millones, incrementándose en U$S 1.071 millones, de los cuales 1.000 millones corresponden a aumento del endeudamiento del sector público, el cual se incrementó en 32%. En el mismo período las obligaciones en moneda extranjera del sector público aumentaron un 37%, equivalente a U$S 1.535 millones.

Este incremento de la deuda externa, conjuntamente con la ampliación del circulante de bonos del tesoro y letras de tesorería que alcanza a marzo de este año los U$S 1.515 millones, creciendo U$S 569 millones de diciembre de 1984 a esta fecha, son los instrumentos principales para encubrir el déficit fiscal y parafiscal, el pago de la deuda externa y de la deuda interna, incluyendo la compra de bancos privados fundidos a un costo de U$S 381 millones. A su vez, el incremento de endeudamiento externo implica el puntual cumplimiento de las exigencias de los organismos multilaterales de crédito, particularmente el Banco Mundial, y sus exigencias en materia de apertura de la economía y reasignación interna de recursos, de forma que solo sobrevivan aquellas actividades "eficientes" medidas en términos de precios internacionales, facilitando la reinserción de nuestro país en la división internacional del trabajo.

A partir de 1985, nuestro país experimenta condiciones externas favorables que permiten un incremento del empleo, del producto bruto y las exportaciones conjuntamente con un aumento del salario real sobre la base del aprovechamiento de la capacidad instalada y la dinamización de la demanda interna. Este shock externo favorable se integra por un aumento de la demanda brasileña, fruto del plan Cruzado, la caída de precios del petróleo y de las tasas internacionales de interés conjuntamente con la

devaluación del dólar frente a las monedas europeas y el yen, y llega a su fin al terminar 1986.

En este período el producto bruto interno, luego de un crecimiento en 1985 se eleva 6,3% en 1986 y 4,9% en 1987, sustentando el crecimiento de 1987 en la expansión de la demanda interna. En 1988 el producto bruto cae en el primer trimestre respecto al último del año anterior, observándose un fuerte retroceso en la industria manufacturera y la construcción, lo cual muestra también que nuevamente el mismo modelo conduce al país a un nuevo pozo de crisis. En el segundo trimestre de 1988, el PBI cayó alrededor del 1% en relación al mismo período de 1987. Incluso las exportaciones, en cuya expansión pone el acento la publicidad oficial, muestran una caída del 9,5% en 1987 respecto a 1986 a valores constantes de 1978, explicándose el incremento observado en los dólares exportados, al devaluarse el dólar respecto a las monedas europeas y al yen.

A su vez, mientras los depósitos en dólares en el sistema financiero se incrementan en U$S 974 millones de diciembre de 1984 a marzo de 1988 (aumentando 67,64%), la inversión bruta fija de 1987 se mantiene 1,1% por debajo de la de 1984, y la inversión bruta en maquinaria y equipo en 1987 apenas alcanza al 54% de su nivel en 1980, y en 1987 la fuga de capitales alcanza a U$S 128,7 millones, luego de arrojar saldo favorable en 1985 y en 1986 la cuenta de "errores y omisiones" del Banco Central.

Puede concluirse, por lo tanto, que pasado el *shock externo favorable de 1986, las previsiones* razonables de la evolución económica del país muestra que de acuerdo a lo que indican el conjunto de los indicadores económicos y financieros disponibles, el país que heredará el futuro gobierno nacional en 1990 estará en peores condiciones que el recibido en 1985.

Esta es una afirmación seria y responsable, despojada de todo contenido político-propagandístico y se basa exclusivamente en un análisis de la actual situación y sus tendencias.

Para tomar uno solo de los elementos centrales de la situación económico-financiera diremos que la dolarización de los depósitos en el sistema financiero es del 71,31% a marzo de 1988, cuando había sido del 67,64% en diciembre de 1984 y que los depósitos bancarios a marzo de este año alcanzan a U$S 2.414,5 millones, totalizando U$S 3.929 millones la suma de depósitos en moneda extranjera y el circulante de bonos y letras, también en moneda extranjera. Este total de casi U$S 4.000 millones exigible en un plazo casi inmediato en su mayor parte, cuadruplica las reservas internacionales netas del Banco Central, que a marzo de 1988 totalizan -oro incluído- U$S 1.031,1 millones.

En síntesis, el modelo de plaza financiera ha dado lugar a una peligrosa burbuja financiera, de expansión muy superior al crecimiento operado en el producto, cuya alimentación exige que siga siendo más negocio especular que producir, la inversión financiera que la productiva. Y ello implica una economía profundamente enferma.

Las repercusiones sociales del modelo aplicado por el Partido Colorado se expresan en los siguientes elementos:

No se produjo en este período una redistribución progresista de la riqueza nacional. La obra de la dictadura en este sentido -acumulando escandalosas riquezas en un sector reducido ligado al capital financiero, al gran latifundio y a la industria monopólica- se mantuvo en un todo. La diferencia de los ingresos entre el 20% más pobre y el 20% más rico de la sociedad, se ha mantenido inalterable en estos tres últimos años. Es decir que el reparto de la "torta" sigue idéntico.

Tampoco ha sufrido modificaciones la política impositiva, sustentada sobre la base de impuestos al consumo (IVA e IMESI) que constituyen el 80% de los ingresos de la Dirección General Impositiva, mientras continúa desgravada la renta personal, las utilidades por especulación financiera y la herencia; y con tasas de escasa significación el patrimonio y la *renta comercial, industrial y agropecuaria.* Y las empresas prestadoras de servicio públicos se han transformado en verdaderos organismos recaudadores vía incrementos de tarifas.

Si bien la lucha de los trabajadores, las difíciles instancias de la movilización sindical, lograron un incremento de los salarios reales -con notorias insuficiencias e injusticias para la inmensa mayoría de los funcionarios públicos, asalariados rurales y trabajadores que perciben el salario mínimo nacional-, este incremento del salario no se sustentó sobre la base de un proceso redistributivo del ingreso. En efecto, si bien se incrementó la masa salarial y los salarios reales, también lo hicieron las ganancias empresariales por mayores ventas mediante la utilización de capacidad ociosa y reducción de stocks.

La política gubernamental ha tendido a estabilizar una zona de pobreza, con enormes carencias en la satisfacción de las necesidades mínimas y agudas insuficiencias en materia de vivienda, salud y educación, desconocidas en otras épocas y que hieren la sensibilidad de los uruguayos.

La emigración hacia los cinturones más pobres de las ciudades, el forzado abandono de su tierra de pequeños y medianos productores, la extranjerización del campo, con sus consecuencias de despoblación, la emigración de jóvenes especialmente de profesionales, técnicos y obreros especializados hacia el exterior, se sigue manteniendo a un ritmo preocupante que compromete el futuro del país.

La coherencia negativa de esta política se expresa también en que en casi cuatro años no se ha logrado aprobar en el Parlamento una sola ley de justicia social, que recomponga incluso algunos de los beneficios destruidos por la dictadura, a pesar de las múltiples iniciativas del Frente Amplio.

Se ha impulsado el programa de destrucción y privatización del sector estatal exigido por los organismos multilaterales de crédito, en particular el Banco Mundial y el Fondo Monetario, como condición previa para el otorgamiento de nuevos créditos o para el otorgamiento de avales para refinanciar el endeudamiento externo. El Partido Colorado, pese a no disponer de las mayorías parlamentarias para instrumentar legalmente su programa privatizador, tendiente a disminuir la incidencia estatal en la economía y a dejar el mercado librado al juego de sus fuerzas, ha impulsado la destrucción de importantes sectores del Estado, como el caso de ILPE y del servicio de pasajeros y cargas menores de AFE, violando en ambos casos la legislación vigente. Este incumplimiento de la ley ha sido tolerado por un Partido Nacional débil y contradictorio, que no ha dudado en apoyar el modelo colorado cada vez que ello ha sido necesario, y que incluso promueve nuevas zonas de privatización (Banco de Seguros y secciones de ANCAP).

Hoy se plantean esfuerzos privatizadores también en otras áreas de la actividad estatal, que van desde la liquidación de servicios auxiliares como talleres de mantenimiento en las empresas industriales y comerciales, e importantes servicios municipales, hasta la reestructura portuaria privatizando servicios y áreas rentables, la conversión de PLUNA en empresa mixta y la eliminación del monopolio de alcoholes de ANCAP, conjuntamente con la consolidación de la distribución privada de combustibles, la privatización parcial de la distribución de energía eléctrica, la privatización parcial de telecomunicaciones, etc.

En este marco han proliferado las empresas consultoras extranjeras, tal cual lo exigen los organismos financieros internacionales, para intentar dar una base técnica a esta política de privatización. La Universidad de la República, que puede y debe jugar un papel esencial en la elaboración de la base técnica para un modelo de desarrollo nacional, ha sido sistemáticamente dejada de lado en estas áreas claves.

Por otra parte, la estructura del presupuesto nacional, donde no han aumentado significativamente su participación sectores esenciales como salud, enseñanza y vivienda, la alta incidencia de los servicios de deuda pública en el déficit, la insuficiente inversión pública, los recursos que se siguen destinando a mantener un aparato militar-policial hipertrofiado, son expresión de este modelo y sus tendencias fundamentales.

La política de "modernización" propagandeada por el oficialismo e impuesta al país con los votos del Partido Colorado y la mayoría del Partido Nacional en el Parlamento (zonas francas, contratos de garantía de préstamos externos, deuda interna, ley de refinanciación del endeudamiento interno con el sistema finaciero, etc.) y en los directorios de los entes (desmantelamiento parcial o total de empresas públicas, absorción de bancos fundidos, etc.) favorece exclusivamente a un reducido sector social. En primer lugar, al capital extranjero y al reducido núcleo de sus asociados locales y aspirantes a serlo, a los grandes latifundistas y frigoríficos que aspiran a acceder a los precios internacionales para insumos y exportaciones, a los barraqueros, a las grandes empresas vinculadas al comercio exterior y al sector de grandes industrias monopólicas y oligopólicas vinculadas a los sectores donde se centran las ventajas comparativas del país. Así como el mantenimiento del modelo de plaza financiera beneficia a los sectores especulativos, tanto nacionales como extranjeros, particularmente capitales provenientes de la fuga de capitales de países vecinos.

La llamada política de "modernización" consiste básicamente en la aplicación en nuestro país de una estrategia económica ajena, que se basa en los mismos esquemas neoliberales y en los modelos de apertura aplicados en el país a partir de la ley de Reforma Cambiaria y Monetaria de 1959 y tiene como único objetivo crear las mejores condiciones para el pago puntual de los intereses de deuda y la creación del ambiente óptimo para atraer a la inversión extranjera y desarrollar las "nuevas modalidades" para el cobro de la deuda externa a través de la acción de la banca de inversión y operaciones de capitalización de deuda, que implican entregar medios de producción nacionales a cambio de deuda externa imposible de pagar en divisas. La contracara de esta política es un nulo avance en la aplicación de nuevas tecnologías, la no

incorporación de nuevos procesos industriales, y ningún esfuerzo real por aumentar la eficiencia del sector público. Al mismo tiempo implica la ruina de buena parte de la industria y el agro que producen para el mercado interno y que no pueden resistir altamente endeudados, con insumos más caros que los precios internacionales y con servicios públicos con tarifas encaradas con criterios recaudadores. Ello ha llevado a un continuo proceso de cierre de industrias, al abandono de sus tierras por parte de pequeños y medianos productores. Aún aquellas industrias que supuestamente están dentro de las actividades que explotan las ventajas comparativas del país, como la industria frigorífica y la pesquería, han debido recurrir a un continuo apoyo financiero del Banco de la República, manteniendo un acceso preferente al crédito conjuntamente con un proceso creciente de concentración.

Por otra parte, el empleo sigue siendo la preocupación principal de los uruguayos, tal como lo muestran las encuestas. El gobierno no ha estructurado ninguna política de empleo seria, justamente porque su objetivo es la desregulación de la economía y del mercado de trabajo.

En el interior del país, ninguna de las importantes empresas industriales que cerró bajo la dictadura fue abierta (Frigorífico Fray Bentos, INFRINSA, ARINSA, etc.) e incluso se han cerrado nuevas plantas, como Comargen, el ingenio de RAUSA, etc.

Los fenómenos de la subocupación, del trabajo informal, de la venta callejera, del contrabando hormiga constituido en fuente de trabajo para miles de uruguayos, los hurgadores, son expresión de la profunda crisis ocupacional que vive el país.

En estos años no ha habido ningún proyecto serio, justo y equilibrado de áreas del interior del país, incluso se han producido graves crisis en áreas rurales, como ser en la producción remolachera del nordeste de Canelones, sin que los anuncios de planes de reconversión productiva hayan pasado de simples anuncios propagandísticos. Incluso un sector de punta de la producción y la exportación como la lechería, atraviesa una difícil situación, fundamentalmente en el caso de los pequeños y medianos productores.

El modelo impulsado por el Partido Colorado y sus aliados se ha propuesto -con diferencias de matices con la administración dictatorial- administrar la herencia dejada por la dictadura, sin romper con los ejes esenciales del neoliberalismo y buscando perfeccionar los instrumentos-, adaptando en lo posible la legislación nacional a las nuevas exigencias de los acreedores. La aplicación de esta política ha sido encomendada al Cr. Zerbino y su equipo económico, quienes se han distinguido por la inflexibilidad y la dureza de su aplicación.

No en vano la conducción económica uruguaya ha sido indicada como ejemplo a nivel continental, por el Ing. Alejandro Vegh Villegas, quien tuvo a su cargo el ministerio de Economía durante buena parte de la dictadura, y Uruguay y Chile son los países destacados como modelos por el FMI y el Banco Mundial, haciendo públicas sus autoridades las felicitaciones al ministro Zerbino por su gestión.

Es una orientación que no resuelve la crisis estructural del país y cuya ejecución plena agravaría aún más la dependencia económica y llevaría al fortalecimiento del capital financiero asociado a las transnacionales y de poderosos grupos monopolistas que dominan la producción y el gran comercio de exportación e importación.

La gran confrontación entre los dos modelos de país han surcado y definido todo el proceso político de estos años. En su etapa inicial el Partido Colorado, basándose en algunos aspectos coyunturalmente favorables de la situación internacional (precio del petróleo, baja de las tasas de interés, y la realidad regional) pudo aplicar su modelo, e incluso desató una vasta iniciativa político-propagandística, en particular en 1986.

El PCU analizó críticamente esta situación en su Comité Central y consideró que era necesario elevar la confrontación, el debate y el enfrentamiento al modelo conservador. Esta lucha entre los dos proyectos de país, es el complejo de movilizaciones, de luchas, de debates, y de proyecciones programáticas del conjunto de las fuerzas sociales y políticas que se enfrentan objetivamente a los intereses del proyecto oficialista.

En síntesis la prueba definitiva de la crisis histórica de los partidos tradicionales, es este proyecto conservador de la dependencia y de la resignación a la división internacional del trabajo impuesta por el imperialismo.

Quienes lo impulsan saben que es un proyecto que solo favorece al capital financiero internacional y al puñado de poderosos monopolistas locales ligados al capital extranjero y a las transnacionales, al gran latifundio y al comercio de importación y exportación.

Es un proyecto enfrentado a los intereses nacionales y al pueblo, procura componer un bloque dominante de derecha, englobando no solo al Partido Colorado sino también a la mayoría del P. Nacional.

Un bloque conservador que argumenta que no existe otra opción para el país, que pregona la resignación, el conformismo y la apatía política y social de los uruguayos. Y en tal definición, marchar hace el debilitamiento de la participación popular en la democracia, marchar hacia la atomización social y el individualismo estrecho. Y no solo mediante el discurso, la propaganda, los medios masivos de comunicación, la ideología. También institucionalmente, con la ley de impunidad, con la sanción a los que no se resignan, con la nueva ley de Educación.

Es un proyecto duro, agresivo, amenazante. Peligroso. Empobrece la democracia, como lo viene mostrando el comportamiento en la Corte Electoral. Por eso es un proyecto que tiene un capítulo adicional en su coqueteo y conciliación con los residuos de la dictadura. El proyecto conservador es un proyecto de país que el Uruguay no merece. Y por eso carece de perspectivas. Los uruguayos no se conforman con sus migajas. El descontento se extiende y se extenderá.

Existe un proyecto alternativo, realista, porque apela a las poderosas fuerzas del pueblo, porque podría concitar el apoyo de un amplísmo espectro de sectores sociales y políticos, en un gran esfuerzo de reconstrucción nacional, popular y democrática.

Este proyecto se propone:

En primer lugar, recuperar la soberanía en lo que se refiere a la política económica; que deje de ser impuesta desde afuera para pasar a responder a los intereses nacionales; evitar la sangría de intereses de deuda externa con negociaciones colectivas de los países que no soportan más esta carga. Y si no resultan, adoptar medidas unilaterales. El excedente nacional ha de dirigirse al desarrollo nacional. Y la difícil coyuntura de endeudamiento público y de crisis crediticia que seguramente se heredará, ha de ser saneada para que tenga perspectivas el desarrollo económico.

Para resolver la burbuja financiera de endeudamiento externo e interno, será imprescindible estatizar la banca privada (hoy casi exclusivamente extranjera). Ella, la dolarización de la economía y las imposiciones del capital financiero externo, fueron los tres componentes básicos de la crisis de endeudamiento y los tres no habrán de repetirse en el futuro uruguayo. El ahorro del país debe ser orientado a las necesidades de producción y del país y no a la usura, la especulación y la fuga de capital. Son los propios empleados bancarios, que tienen porqué saberlo, quienes sostienen que esto solo esto es alcanzable con una banca estatizada, transparente en su funcionamiento, con participación plural en su dirección.

El gran tema de la inserción de nuestros productos en el mercado mundial, no será dejado a la espontaneidad: el Estado uruguayo defenderá el precio de las exportaciones mediante participación amplia en el comercio exterior, orientada por una estrategia opuesta a la actual prescindencia en condiciones, que nada tienen de "libre mercado" sino de mercados monopolizados donde campea el deterioro de términos de intercambio; se buscará una gravitación importante en el mercado latinoamericano; convenios de colocación de nuestros productos, en particular manufacturados, en contrapartida de petróleo, insumos, y bienes de capital, son el tipo de medidas que pueden estimular la producción exportable.

Las medidas anteriores son básicas para comenzar a proteger y desarrollar la producción nacional, avanzar en la profundización y articulación industrial, armonizar el crecimiento del mercado externo e interno, modificar nuestra participación en la división internacional del trabajo y reducir el carácter dependiente de la reproducción del capital.

Atendiendo a tales objetivos se aplicarán medidas selectivas de protección arancelaria para estimular las actividades industriales en defensa de la industria nacional. El proceso de integración económica regional, será encarado atendiendo a los anteriores objetivos y evitando que simplemente reproduzca a escala latinoamericana la división internacional del trabajo. Por el contrario a lo que ahora sucede, se luchará para reservarnos espacios de participación en la industrialización del cono sur.

Una auténtica modernización del país, en el cuadro de un proyecto nacional, necesita del aporte científico y técnico, que asimilando críticamente los avances mundiales de la revolución científico-técnica, los adapte a las condiciones de nuestro país, realizando de esta manera un aporte original, no solo a nuestra sociedad sino al saber internacional.

El desarrollo económico independiente del país contará con una fuerte contribución de los Entes del Estado, con eficiencia, responsabilidad y conciencia de sus propios trabajadores, que habrán de participar en su conducción. Todo el sector público puede dar grandes avances en este sentido, con una voluntad de transformación y progreso del país. Estos cambios son imprescindibles para abordar actividades estatales estratégicas de profundización industrial (que por su magnitud no son accesibles a los empresarios del país), como por ejemplo la extensión

de ANCAP hacia la química y los plásticos. Para estos despliegues de la actividad productiva, es vital que las divisas que el país obtiene mediante exportaciones estén disponibles en vez de fugar fuera de fronteras.

En este proyecto es prioritario que el Estado desarrolle su principal medio de transporte, el ferrocarril, y restablezca los servicios que fueron clausurados por este gobierno.

Es un enfoque antagónico con la actual apertura comercial y financiera; en él el Estado tiene una fuerte responsabilidad en el ensanchamiento de la economía y del mercado interno. Será necesario controlar las ganancias de los monopolios privados y la remisión de las ganancias de las empresas extranjeras al exterior, la estatización de la industria friogorífica, actualmente monopólica y endeudada; eliminar la traba histórica del latifundio para intensificar la producción agropecuaria, poblar el campo y mejorar las condiciones de vida en él. Hoy la necesidad de tierras de los pequeños y medianos tamberos y productores, demuestra que es de interés nacional acortar la superficie del latifundio ganadero.

Se trata no solo de un proyecto económico diferente que el actual; es su opuesto. Su desarrollo será simultáneo con los cambios progresivos de la política presupuestal, social, impositiva; cambios que prioricen el empleo, el salario, la salud, la educación, la vivienda, y que logren una mayor contribución de quienen más tienen.

Es un proyecto de país con cambios reales, profundos, transformadores. Y también difíciles, complejos, porque se oponen a los intereses del imperialismo y la oligarquía. No solo requerirán del pueblo para que el Frente Amplio sea mayoría y gobierno nacional, sino también para su implementación. Por eso nuestro proyecto es democrático y participativo, apela a la voluntad y a la inteligencia del pueblo uruguayo.

I. EL MOVIMIENTO SINDICAL Y POPULAR

I. Los trabajadores

El movimiento sindical, el PIT-CNT y los sindicatos que lo integran tuvieron sin duda el papel central en todo este proceso de luchas sociales, de confrontación programática con el gobierno.

Esta batalla se expresó agudamente en la lucha por los salarios, que además del profundo contenido de justicia social, expresaron el choque frontal entre dos concepciones de país y de las prioridades sociales, entre el gobierno y los trabajadores.

En grandes demostraciones callejeras, en la celebración de las multitudinarias manifestaciones del 1º de Mayo, en la realización de diversos paros generales y en los difíciles conflictos y huelgas realizadas en este período, los trabajadores lucharon por sus reivindicaciones y levantaron un programa mínimo de soluciones económicas y de reafirmación democrática.

El PIT-CNT fue animador principal de todas las grandes causas populares y democráticas, con su participación en la campaña del referéndum, y su presencia en todas las instancias importantes de la vida nacional.

Los trabajadores organizados fueron sin lugar a duda protagonistas principales de la derrota de la dictadura y dieron continuidad en el período democrático a sus tradiciones y sus profundas definiciones democráticas, levantadas como banderas junto a la defensa de los intereses nacionales y populares, por encima de toda consideración partidaria y como patrimonio del conjunto del PIT-CNT.

Luego de la caída de la dictadura, por el papel desempeñado por los trabajadores en la resistencia, en la multisectorial, por su aporte a la CONAPRO y por las nuevas realidades sociales, emergió un movimiento sindical profundamente renovado, no sólo en sus dimensiones —mucho más amplias— sino por la calidad de los problemas que debía enfrentar. Entre estos desafíos señalamos: el plan global del gobierno, tanto en el ámbito privado como público; el acostumbramiento de las patronales a la discrecionalidad alcanzada durante la dictadura; la necesidad de elaborar una base programática y su relación con las reivindicaciones; el impacto de las nuevas tecnologías; la falta de marcos legales de negociación colectiva; la inexperiencia de grandes masas; la renovación de un amplio sector de dirigentes sindicales; la reconstrucción organizativa y de los medios del movimiento sindical y una nueva extensión de su presencia en el interior del país.

Mucho se ha avanzado en este camino. ¿Cuánto queda por recorrer?

De la resolución de este complejo conjunto de cuestiones, fortaleciendo la unidad y con una táctica de lucha correcta, dependerá en definitiva el papel de los trabajadores en el proceso social y político nacional, es decir, de uno de los componentes esenciales para el avance transformador.

Los sindicatos, en esta etapa, recogiendo las mejores tradiciones de lucha, combatividad y sentido de la unidad, transitaron por las instancias orgánicas de reconstrucción plena de su central, pasando por el 3er. Congreso y culminando en el 1er. Congreso Extraordinario del PIT-CNT.

En estas instancias hubo que superar las difíciles condiciones creadas a partir del 3er. Congreso, que reclamaron del esfuerzo unitario de todos los componentes sindicales, apelando a los grandes valores unitarios y de la clase que han definido la historia del movimiento sindical uruguayo.

Los militantes y dirigentes sindicales comunistas hemos buscado en estas instancias dar nuestro mejor aporte a este esfuerzo unitario, incluso analizando autocríticamente y de manera pública nuestros errores en el 3er. Congreso del PIT-CNT.

El papel de los dirigentes sindicales comunistas en estas instancias de la central, pero más en general en toda su actuación en los sindicatos a nivel nacional, en las grandes luchas, han buscado definir una táctica de combate y de responsabilidad que se propuso transitar por los difíciles caminos del avance y las conquistas reivindicativas con la experiencia y la auténtica participación de los trabajadores en las instancias de definición.

La experiencia de estos cuatro años de difíciles y duras luchas contra un proyecto económico cuya inflexibilidad tiene pocos antecedentes en nuestro país, ha demostrado la necesidad y la importancia de la lucha, de la utilización de formas muy amplias y variadas de movilización, donde la participación de los trabajadores, la discusión amplia y profunda de cada instancia, la claridad programática y reivindicativa, la combatividad en los momentos decisivos, una táctica que sepa evaluar la fuerza de nuestros adversarios, e incluso la capacidad negociadora, han sido elementos fundamentales.

Nos proponemos brindar nuestro aporte para

elevar aun más la amplia participación de los trabajadores en la vida y la movilización de los sindicatos, que con la experiencia viva y concreta de los mismos nos permite abordar con audacia y creatividad la difícil lucha por el salario y las reivindicaciones en una situación, producto de las enormes expectativas abiertas con la recuperación de las libertades democráticas, frustradas por la intransigencia de la política salarial y económica del gobierno, que ha agudizado las dificultades económicas y sociales de los hogares uruguayos, ha provocado una ola de descontento y de indignación obrera y popular. Estamos ante un movimiento con un alto grado de conciencia y combatibidad que obliga a los comunistas a estar profundamente sensibles y atentos a las inquietudes obreras y populares, lo que nos exige desarrollar nuestra capacidad de comprensión e imaginación, para junto a los trabajadores elevar las luchas.

La solidaridad del conjunto del movimiento sindical es una fuerza enorme, que se ha expresado en diversas instancias del proceso de lucha, pero ésta no puede sustituir la adecuada conducción de las movilizaciones y los conflictos.

Las múltiples acciones contra la privatización de los entes del Estado y el patrimonio municipal, en particular la lucha por la defensa de AFE alcanzó niveles muy importantes, incorporando la protesta y la exigencia de vastas zonas del interior del país. No se logró impedir el desmantelamiento del servicio de pasajeros y de encomiendas del ente ferroviario, pero la lucha sirvió para elevar a un nuevo nivel el enfrentamiento general a la política privatizadora, y proyectar en el programa popular la defensa de la soberanía nacional expresada en los entes del Estado.

Los trabajadores estatales han participado en importantes batallas presupuestales, en las que se definía no solamente el nivel salarial de centenares de miles de funcionarios, aspectos fundamentales de la política económica nacional a través de la distribución de los recursos para la salud, la enseñanza, la Universidad, las inversiones. Los sindicatos de trabajadores estatales junto a las gremiales de la enseñanza promovieron plataformas y propuestas alternativas a la dura política oficial, tanto en el presupuesto como en las sucesivas rendiciones de cuentas. Esta es también una experiencia valiosa del movimiento sindical en estos cuatro años.

En diversas oportunidades el movimiento sindical se ha enfrentado a la necesidad de defender las libertades sindicales, frente a las agresiones gubernamentales a través de los decretos de servicios esenciales, y en otros casos de la agresión sistemática de las patronales. Particularmente difícil fue y es la situación en las industrias de la aguja y del cuero.

La defensa y profundización de las libertades sindicales, la lucha contra los atropellos gubernamentales, los proyectos regresivos propiciados por los sectores de derecha y las violaciones de la legislación social por las patronales, constituye uno de los puntos definitorios del combate democrático general.

En estos años, el movimiento sindical ha debido desplegar decenas de acciones huelguísticas en defensa de sus derechos y en la inmensa mayoría de los casos ha sabido encontrar los caminos de las conquistas y del avance, pero es también cierto que se han producido derrotas parciales, que son negativas para el conjunto del movimiento, y cuyas experiencias analizadas críticamente deben servirnos a todos, para elevar nuestra capacidad y para fortalecer nuestra unidad.

Los debates tácticos, la confrontación de opiniones en el marco pluralista del movimiento sindical, son parte normal de su actividad y los militantes sindicales comunistas hemos tratado de desarrollarlas sobre bases de principios y de clase, anteponiendo siempre los valores de la unidad y de la solidaridad y rechazando la partidización y el sectarismo.

La inmensa mayoría del movimiento sindical lucha por superar los males de la partidización extrema, la sustitución de los intereses de clase por la consideración sectaria de las disputas sectoriales e incluso la acción de sectores políticos, que a nivel nacional expresan los intereses sociales de los antagonistas de clase de los trabajadores y que hicieron un gran esfuerzo para afianzar su influencia en los sindicatos, sufriendo un pronunciado declive electoral. Esta ha sido una característica de este período.

Los sindicatos han defendido en una nueva situación, con nuevos problemas, una práctica unitaria, una forma de relación entre todos los componentes del movimiento sindical, que se basa en la defensa de la unidad de principios y de la solidaridad de clase, en la pluralidad de todas las ideas y en la celosa defensa de los intereses de los trabajadores.

El movimiento sindical, ha tenido un importante crecimiento en el interior del país, constituyéndose organizaciones nacionales en la mayoría de los sindicatos, lo que ha contribuido a la amplitud y la importancia de su acción y es un elemento de esencial importancia en el proceso de avance de todos los departamentos.

No en todos los casos se les ha brindado la importancia y los medios necesarios para el pleno desarrollo del carácter nacional de los sindicatos y del

PIT-CNT, en particular es deficitario y reclama cambios urgentes en el trabajo con los asalariados rurales, destacándose la experiencia del SUTRA.

El cumplimiento de las resoluciones del 1er. Congreso Extraordinario del PIT-CNT, es objetivo esencial en esta etapa y en particular el fortalecimiento de una estructura organizativa y de funcionamiento de la Central.

La solidaridad, uno de los rasgos de principio, de profundo contenido clasista que marca toda la historia del movimiento obrero uruguayo, ha jugado un papel muy importante en esta etapa. Solidaridad con trabajadores en conflicto, con otros sectores populares (estudiantes, jubilados, productores rurales) y la solidaridad internacional con otros pueblos que luchan contra la agresión imperialista o por la reconquista de la democracia.

Amplios sectores sociales como protagonistas

En la confrontación entre los dos proyectos de país, han participado amplios sectores sociales.

Los estudiantes universitarios, de secundaria, de la UTU y más en general los universitarios y los docentes han promovido el gran tema de la educación, de la escuela pública y de un proyecto democrático de enseñanza. Esta batalla ha tenido importantes expresiones en las luchas presupuestales, en la denuncia del estado de la escuela pública, y sin duda se expresará en toda su profundidad en la definición de una ley de educación. Esta definición debe estar precedida por un amplio debate nacional en el que participen todos los sectores vinculados a la enseñanza.

El nivel de las luchas y de la proyección del tema de la enseñanza, ha sido sin duda inferior a la gravedad de la situación, y plantea para el futuro una gran responsabilidad para todo el movimiento popular.

Particularmente duro ha sido el choque a nivel de los proyectos culturales. Este enfrentamiento se ha expresado no sólo con la definición de las prioridades económicas del gobierno, con el permanente empobrecimiento de los medios destinados a la cultura, sino también con los contenidos y el tratamiento general del tema.

Las organizaciones gremiales de la cultura, de los artesanos, el amplio movimiento general de la cultura, los hombres y mujeres que de él participan han sido animadores de este debate, de una confrontación de programas que todavía no ha cuajado en una respuesta orgánica y plena de dinamismo de parte de la izquierda y el movimiento popular.

Un variado espectro de organizaciones sociales ha actuado, se ha movilizado a partir de formas y modalidades propias en estos años, y a pesar de su importancia no siempre hemos sido capaces de estar a la altura de las circunstancias.

Las cooperativas de viviendas con su temática específica, y más en general el movimiento cooperativo, expresan la actividad de decenas de miles de personas y promueve problemas y formas de organización particulares y de gran valor social.

Las definiciones políticas y programáticas en el Partido sobre el cooperativismo, siguen siendo insuficientes y tímidas, frenando una acción decidida y audaz en este sector de gran importancia social y política en la vida nacional.

Las mujeres

Las mujeres han buscado y han expresado a través de diversas formas de movilización y de protagonismo su creciente papel en los procesos sociales y políticos del país, no ya como componente numérico, sino como manifestación de sus propios y particulares problemas.

El tema de la mujer, de su discriminación, de sus reivindicaciones propias, de la defensa de su propia sensibilidad e incluso en la reivindicación de su papel en nuestra historia reciente y remota, son expresiones de un crecimiento democrático y cultural de la sociedad.

Este movimiento se expresa a nivel sindical, de las organizaciones sociales y estudiantiles diversas, en todos los partidos políticos, en particular en el Frente Amplio, en la campaña por el referéndum y en las organizaciones de masas de las mujeres.

Se expresa también en debates, publicaciones, investigaciones y en variadas formas de encuentro de las mujeres en las que de diversas expresiones y sobre la base de las definiciones de nuestra Conferencia Nacional, han participado las mujeres comunistas. Tratando en todo momento de expresar la amplitud y capacidad de diálogo entre todas las mujeres y sus organizaciones.

En la Conferencia Nacional se reclamaba "una orientación programática y una práctica audaz de todo el movimiento obrero y popular, de la izquierda, de nuestro Partido, dirigida a las mujeres de este país". En ese sentido estamos dando recién los primeros pasos.

Las organizaciones de mujeres han realizado diversas actividades coordinadas: por el referéndum,

la mujer. La marcha para celebrar el 8 de marzo fue un índice elocuente de crecimiento del movimiento, dado el número de organizaciones presentes y la participación de las trabajadoras de distintos gremios, mucho más notoria que en años anteriores.

La creciente inquietud y protagonismo de las mujeres, la justeza de las demandas y reivindicaciones que ellas van elaborando en cada lugar, se reflejan indirectamente en algunas medidas tomadas por el Partido colorado y las declaraciones "feministas" de ciertos políticos tradicionales. Se crea el Instituto de la Mujer y la Sala de la Mujer del Instituto del Libro. Instancias oficiales supuestamente destinadas a detectar y atender los problemas específicos de la mujer, cuando al mismo tiempo es la política económica del gobierno la principal responsable del empeoramiento de las condiciones de vida de tantas mujeres uruguayas.

La ausencia de planes adecuados para la educación de niños y jóvenes, la insuficiencia de recursos para la salud, sumado a la carestía y los bajos salarios, determinan una sobrecarga del trabajo familiar que recae sobre la mujer. Tampoco existen políticas adecuadas para enfrentar la alarmante fecundidad diferencial, que carga sobre las mujeres más pobres la mayor parte del esfuerzo de procrear y atender a las futuras generaciones.

Por otra parte, un conjunto de proyectos de ley tendentes a mejorar concretamente las condiciones laborales, sanitarias, etc., de la mujer, duermen en alguna gaveta del Parlamento. Entre ellos los tres proyectos de ley elaborados por la Comisión de Mujeres del FA. La propuesta de los legisladores de Democracia Avanzada en el sentido de crear una Comisión Especial para el estudio de dichos proyectos, es votada negativamente, empleándose en la ocasión argumentos burlones y desvalorizantes para la mujer.

Los comunistas tenemos la gran responsabilidad, junto a las fuerzas progresistas, de impulsar el proceso que deberá brindar a las mujeres su plena participación en todos los órdenes de la vida social, combatiendo todas las limitaciones, discriminaciones y marginaciones.

Junto al pueblo, serán las propias mujeres, en sus organizaciones sindicales, femeninas, juveniles y políticas, las protagonistas de este gran movimiento.

Los complejos habitacionales, su crecimiento en la última década han representado no sólo cambios importantes en la estructura urbana de la ciudad, sino también grandes concentraciones de familias de trabajadores y necesariamente formas de convivencia, y experiencias de posibilidades comunes en el terreno de la cultura, de la salud, de la vida social, que apenas han sido ensayadas, con resultados altamente positivos.

El campo uruguayo es uno de los sectores más duramente golpeados por la actual política económica. La destrucción del tejido productivo en zonas del sur del país (la remolacha azucarera), la crisis de la granja, de la lechería, la viticultura, etc.

En este período se han producidos importantes movilizaciones de estos sectores del campo.

Los jóvenes

Atravesando la década de represión fascista y maceración ideológica con la unidad obrero-estudiantil como núcleo central; incorporando nuevos sectores juveniles, surgidos de las renovadas experiencias antidictatoriales, la juventud fue una fuerza decisiva, junto a los trabajadores, a la hora de derrotar la dictadura.

Porque la juventud necesita de la democracia, tanto como la democracia para su reconquista y consolidación reclama un multitudinario protagonismo juvenil.

Pero a cuatro años de instalado el gobierno democrático, la juventud tiene cada vez menos espacio en la sociedad.

Los jóvenes son el 15% de la población. Son el 20% de la población activa; sin embargo, el 50% del total de desocupados son jóvenes.

Miles buscan trabajo por primera vez con alguna expectativa de "éxito", porque han cursado algunos años de enseñanza o pueden esperar hasta que aparezca alguna oportunidad.

Pero miles de jóvenes, principalmente adolescentes —aunque no sólo ellos— que no cuentan con ninguna capacitación ni experiencia previa, son sistemáticamente rechazados por el mercado de trabajo. Son los que pueblan las calles de nuestras ciudades.

El mercado de trabajo, a su vez, se satura con no pocos jubilados que retornan a la actividad en función de no poder sobrevivir con sus pasividades. Según CEPAL, el mercado de trabajo de nuestro país es virtualmente impenetrable para la juventud.

La puerta de la emigración permanece abierta y registra 46 menores de 25 años por día. En el interior sólo vive el 19% de la juventud; a los 19 años la proporción hombre-mujer es 3-2, porque las jóvenes deben emigrar tempranamente de un medio que no le ofrece ninguna posibilidad.

Quienes encuentran trabajo, son discriminados y

perexplotados, recibiendo menor remuneración r igual tarea y debiendo abandonar los estudios en inmensa mayoría de los casos.

La enseñanza capta una parte sustancial de la ividad juvenil. Alrededor de 250 mil jóvenes se clean entre enseñanza media y la Universidad. os padecen la penuria de un sistema educativo heri- gravemente por la dictadura y que más allá de lo mal, no ha podido recuperar ni menos superar eles académicos y técnicos anteriores a la dicta- ra. Por lo demás, permanentemente están estionados desde el gobierno y acompañantes, los ntenidos y objetivos democratizadores del sistema ucativo. La Universidad, lenta pero inflexiblemen- es ahogada económicamente, al tiempo que se tende mediatizar la participación estudiantil en el gobierno, que constituye la única zona juvenil de rticipación institucional.

No se puede soslayar que hay 150 mil adoles- ntes que no conocen un aula, por impedimentos nómicos.

El proyecto conservador es responsable de que nguna de estas realidades se haya revertido. Para cerlo fue necesario promover una cultura juvenil de resignación, el escapismo, la indiferencia, el oísmo, la insensibilidad y el miedo. Estos son los lores y humores que desde los medios de comuni- ción vuelcan a raudales las clases dominantes.

Sin embargo, la identidad de las organizaciones udiantiles, su unidad con la clase obrera, la partici- ción juvenil en las comisiones juveniles y en las chas de los trabajadores; el protagonismo juvenil en grandes causas cívicas y especialmente en la colección de firmas, dan cuenta de un poderoso cleo avanzado de la juventud uruguaya. De cuya presentatividad habla claramente la participación las elecciones estudiantiles y universitarias.

La consolidación y avance de la democracia, pero is aun los cambios y el gobierno del pueblo con el , suponen una nueva etapa de protagonismo juve- . La concreción de un movimiento general de la ventud hacia la izquierda, los movimientos cultura- y artísticos, son al mismo tiempo una posibilidad necesidad del futuro inmediato. Frente al proyecto nservador, construir una cultura juvenil de la peranza y la resistencia, del optimismo por los cam- os y la decisión de concretarlos, del compromiso mocrático y social.

El movimiento estudiantil y juvenil obrero, la acti- lad de los jóvenes en los comités de base del FA, las ganizaciones juveniles de izquierda, constituyen a sólida base para proyectar hacia toda la juventud las ideas del cambio y elevarla al protagonismo por la construcción de un tiempo nuevo en la vida nacional.

Las clases pasivas

Los jubilados y pensionistas son alrededor de 600 mil. En su mayoría perciben por debajo del salario mínimo nacional, proporción que se acrecienta en las pensiones. Están agrupados en un plenario de organizaciones, en que participa la Coordinadora filial de la central obrera, y que se ramifica en los barrios de Montevideo y en todos los departamentos. Los reclamos que sustentan estas organizaciones están destinados no exclusivamente a elevar su nivel de asignaciones, sino a eliminar la marginación de este sector, integrante fundamental de la tercera edad, y a incorporarlo a la sociedad, dejando de ser cantera de votos acarreados por los partidos tradicionales.

El FA y nuestro Partido sostienen firmemente el conjunto de reclamos de los jubilados y pensionistas, prolongando una tradición que viene desde el período anterior al golpe (marcado por grandes movilizaciones, especialmente a raíz de interpelaciones parlamentarias), y que ha contribuido decisivamente al rechazo de maniobras sucesivas, del gobierno, tendentes a reducir sus retribuciones por debajo del mínimo legal. Sus aspiraciones actuales incluyen el pago de la revaluación de 1985 (estafada por el gobierno), el aguinaldo, el pago de la cuota mutual, el destino del 1% descontado a viviendas para los jubilados y el reclamo fundamental de representación directa en el directorio del Banco de Previsión Social (BPS), que el gobierno incumple, violando la Constitución.

El interior

La centralización y concentración en Montevideo del conjunto de las funciones político-estatales de fundamental importancia, su hipertrofia y la consiguiente deformación de la distribución demográfica, es un rasgo negativo de la situación nacional y es el resultado de la postergación sistemática del interior del país.

Particularmente grave es el proceso de vaciamiento demográfico de los departamentos del centro de la República y la falta de una auténtica política de protección y desarrollo de la identidad nacional e incluso de sus propias fronteras en los departamentos norteños.

La izquierda debe sustituir la demagogia oficialista y más en general de los partidos tradicionales, por un auténtico proceso de integración nacional, de

desarrollo armónico con la descentralización, y democratización de los mecanismos políticos, económicos, culturales y educacionales. El Uruguay tiene una alternativa de progreso, de liberación nacional y a su vez de integración en el concierto regional, solamente como entidad nacional completa, terminando con injusticias históricas de postergación y de marginación.

En este período no hemos dedicado toda la atención necesaria al análisis político-técnico de este importante problema, que reclama respuestas programáticas y de movilización de todas las fuerzas populares.

A la extranjerización del campo de las posibles zonas francas, debemos oponer un proyecto progresista y realista, de justicia en la distribución de los recursos y de creación de verdaderas áreas de desarrollo en el interior del país.

El proyecto nacional, popular y democrático que promueve el FA y dentro de él nuestro Partido, rescata los valores económicos, sociales, culturales y humanos del conjunto del país. Si bien es cierto que sólo con un cambio profundo, con un gobierno popular se podrá dar respuestas a las esperanzas y aspiraciones de más de la mitad de la población del país que vive en el interior, también lo es que no podemos postergar estos problemas.

La izquierda, y en particular los comunistas, tenemos una gran responsabilidad en promover en todos los ámbitos, político, parlamentario, sindical, estudiantil, cultural, artístico, educacional, los problemas, las exigencias urgentes del interior.

La participación de los trabajadores del interior en sus gremios nacionales, en las grandes jornadas de lucha, las movilizaciones de carácter nacional en defensa de AFE y de fuentes de trabajo cerradas (INFRINSA, ARINSA, COMARGEN, etc.) son expresión de un importante crecimiento del protagonismo del interior en los procesos políticos y sociales del país.

Las experiencias de las grandes jornadas cívicas en Canelones, las movilizaciones de productores en diversas zonas del país, las formas asociativas diversas de los sectores del campo (cooperativas, sociedades de fomento, etc.) muestran la extrema sensibilidad de amplios sectores sociales.

La apertura que en general se verifica en la prensa del interior, que con su gran capilaridad es expresiva de una exigencia democrática y participativa de información, junto con interesantes fermentos culturales (teatro, carnaval, cine clubs, canto popular, etc.) son la confirmación plena de una rica y fértil realidad, que reclama una más profunda elaboración y respuestas más audaces de parte de la izquierda y del conjunto del movimiento popular.

La enseñanza

Después de 12 años en los que la enseñanza vivió el ataque más feroz por parte del fascismo, quedaron resabios que la acción democratizadora no ha podido aún revertir.

A pesar de haber derrotado la nefasta Ley 14.101, reponer los destituidos, renovar parcialmente el cuerpo inspectivo, reformular los planes y programas, y conquistar algunos espacios de libertad y opinión; la democratización de la enseñanza se vio frenada por la asfixia económica, la acción del CODICEN regresivo, los resabios del fascismo y la acción de los sectores reaccionarios.

El proyecto político, económico y social que impulsaron las clases dominantes en el país, tiene su componente educativo. El mismo no se corresponde con el que impulsara desde fines del siglo pasado la acción renovadora de Varela.

Por esta vía el gobierno colorado y la mayoría blanca, desde el Poder Ejecutivo, el CODICEN o el Parlamento, han desatado una campaña de desprestigio y de fomento del deterioro de la enseñanza pública. Se la pretende vaciar de su contenido progresista, laico y científico, de desapegarla del sentir popular que sirviera de sustento para frenar la dictadura e impedir que ésta entrara aún más a fondo en la educación.

Ante el deterioro de la enseñanza pública, ha crecido la jerarquía y el prestigio de la enseñanza privada, que gana en todos los niveles (preescolar, primaria, secundaria, técnica y universitaria) nuevos espacios, gracias al apoyo de sectores reaccionarios y a la conveniencia del gobierno.

La política educativa de las clases dominantes se ha puesto de manifiesto en las pautas para una Ley de Educación difundidas por el Ministerio de Educación y Cultura. En las mismas queda expresado el objetivo de poner la enseñanza al servicio de su modelo económico-social. Por ello se pretende cercenar aún más la autonomía y poner la educación bajo la órbita del Poder Ejecutivo.

Para sus planes y proyectos requieren una mano de obra escasamente calificada, medios para una rápida actualización de la mano de obra calificada necesaria en las grandes empresas exportadoras y la formación de técnicos altamente calificados en un número pequeño que saldrían de los círculos de la educación privada.

A la asfixia económica que determina la ruina material de la enseñanza, se suma la pauperización creciente de los docentes, que son empujados a la desprofesionalización de su labor.

En la tarea histórica de consolidar la democracia y avanzar hacia los cambios, es imprescindible generar un amplio movimiento de defensa de la enseñanza pública que trascienda los docentes, funcionarios y estudiantes, incorporando a los padres, trabajadores y pueblo en general, y que en medio de la movilización en procura de recursos, en defensa de la laicidad vareliana, por la autonomía y participación, elabore un amplio debate nacional, un proyecto educativo global que responda a los intereses y perspectivas de cambio que tiene el pueblo uruguayo.

Esta propuesta educativa surgida de la movilización y el debate, debe rescatar los mejores principios históricos de nuestra educación, como ser la autonomía, la laicidad, la efectiva gratuidad y obligatoriedad, e incorporar otros productos de la grave crisis que vive nuestra niñez y nuestra adolescencia, como es el principio de asistencialidad. Debemos responder al desafío de que a la vez que genere la igualdad de oportunidades a todos los niños y jóvenes, incorpore el avance de la ciencia, la técnica y el conocimiento mundial en beneficio del desarrollo del país.

La Universidad

Aunque muchos aspectos del tema general de la enseñanza valen, en particular, para la Universidad, ésta tiene algunas particularidades específicas.

En primer lugar, en el ámbito de la CONAPRO se acordaron medidas especiales para la transición de la intervención al gobierno legítimo de la Universidad, que fueron rápidamente sancionadas y puestas en práctica en plazos muy breves. El rector y demás autoridades, designadas legítimamente antes de la intervención, fueron inmediatamente restituidos en sus cargos, lo que permitió un funcionamiento esencialmente normal y el comienzo de una depuración de docentes incapaces o que habían actuado como cómplices de la intervención, así como la restitución a sus cargos de docentes capaces que habían sido apartados de la Universidad, incluso de muchos que habían estado presos o exiliados, y también la designación de nuevos docentes en base a sus méritos académicos. Este proceso se llevó a cabo en plazos relativamente muy breves. En setiembre de 1985, se realizaron nuevas elecciones universitarias, en las cuales triunfaron ampliamente las tendencias más democráticas y de más claras concepciones universitarias.

En segundo lugar, la Universidad comenzó a recuperar lentamente el nivel anterior a la dictadura, lo que se vio seriamente trabado por los destrozos materiales y académicos de la intervención y por la asfixia económica, no muy diferente de la anterior, impuesta por el gobierno colorado.

En tercer lugar, y pese a las dificultades, se impulsó la aplicación plena de las finalidades establecidas en la Ley Orgánica, es decir, la enseñanza, la investigación científica y tecnológica, y la extensión o inserción. Este proceso sigue desarrollándose y ha llevado ya a no pocos cambios positivos en la recuperación de los niveles anteriores e incluso superar éstos en cuestiones vinculadas a la participación activa de la Universidad en el análisis de problemas nacionales, en particular, en temas de la vida económica, la salud y otros.

En cuarto lugar, la Universidad ha encarado frontalmente grandes temas avanzados de reestructura universitaria: reorganización de las Comisiones Centrales, capaces de colaborar decisivamente en el cumplimiento de las funciones básicas; creación de nuevos institutos y de nuevas facultades (de Ciencias Exactas y Naturales, de Ciencias Sociales y Humanas), etc., que la eleven a la categoría de una Universidad moderna y abierta al progreso.

En quinto lugar, la Universidad, en varias cuestiones importantes de la vida social y política, adoptó posiciones públicas correctas y avanzadas, en el espíritu de sus mejores tradiciones, y resistió honrosamente las embestidas terroristas contra su autonomía y dignidad que desataron los sectores más reaccionarios, y las derrotó.

Los comunistas, una de las principales tendencias políticas que actúan en la vida universitaria, trabajando unitariamente con otras tendencias democráticas y avanzadas, hemos apoyado y seguiremos apoyando estos procesos positivos, en nuestra vida académica y de cogobierno, y procuraremos llevarlos a los más altos niveles, bregando para que nuestra máxima casa de estudios converja con las luchas de los trabajadores y el pueblo para derrotar el proyecto regresivo y para ayudar a ir construyendo el nuevo Uruguay que el pueblo desea.

La cultura

En cuanto a la cultura artística, desde la recuperación democrática, ella ha realizado un gran esfuerzo de recomposición e integración de sus formas orgánicas y creativas, duramente lesionadas por la

dictadura, para elevar a un nivel superior las funciones que esta vertiente del trabajo intelectual venía cumpliendo en el país, en lo que refiere a la continuidad y desarrollo de las mejores tradiciones culturales y nacionales, a su inserción en el proceso de unidad del pueblo uruguayo y a su presencia en la lucha contra la dictadura, así como en su derrocamiento.

Este gran esfuerzo, de altos resultados en cuanto a la revitalización de la vida cultural nacional, tanto por el volumen de su producción, como por las búsquedas de superiores niveles de calidad y de nuevas vías de acceso a sectores tradicionalmente marginados de la participación en la cultura artística, ha debido realizarse en el marco de una política oficial reducida al aparato cultural del Estado, prescindente y omisa respecto a la producción artística de las organizaciones que han nutrido la riqueza cultural del país y de espaldas a las grandes masas a las que una verdadera política cultural democrática debe dirigirse.

Esta política cultural del Estado, que ha revertido todas y cada una de las expectativas que la etapa de la CONAPRO había abierto en este campo, se enmarca, en lo material, en una política económica que, a la vez que castiga duramente la producción misma, reduce progresivamente el acceso de la población a la cultura. En lo espiritual, a la vez que trata de capitalizar retrocesos alentados por la dictadura, como la mediatización o desprestigio de las referencias necesarias para una integración sólida o la prédica de la "desideologización" de la cultura, compromete su destino inmediato con una política educativa que en los hechos dilata la recuperación de la vigencia vareliana del sistema de enseñanza.

Esta situación de avance y dificultades, exige, en el marco del movimiento obrero y popular, una clara perspectiva programática para la cultura y la profundización de lo que la misma ya está realizando para su real democratización. En tal sentido, se impone una amplia política cultural, que a la vez que proyecte todos los esfuerzos creadores hacia los más amplios sectores de la población, con la plena participación de los mismos, ponga a la cultura, por dirigirse a sus destinatarios naturales, en condiciones de ser una verdadera cultura nacional, que afirme y desarrolle la identidad del país, en su encuadramiento latinoamericano y su perspectiva universal. Esto exige efectuar el derecho de los hombres y mujeres de la cultura a vivir de y para su profesión creadora; así como el derecho, consustancial a la producción espiritual, de la participación orgánica de los creadores (incluidos los de los organismos oficiales) y los destinatarios de la cultura, en la elaboración de las políticas y planes culturales.

Por otra parte, esto también exige la profundización de las acciones que las fuerzas de la cultura ya están realizando para acceder con su producción a los más amplios sectores de la población del interior de la República y los barrios de Montevideo, en coordinación con el movimiento sindical y las organizaciones locales sociales; así como el trabajo dirigido a la infancia y los estudiantes, por el cual el sistema educativo se vincula con las expresiones vivas de la cultura nacional. De igual forma, y en esta misma dirección reintegradora a la nueva situación del país, se impone la continuidad y enriquecimiento del diálogo abierto y fraterno entre los trabajadores de la cultura, en los temas que van de la política cultural a los más específicos de la peculiaridad creadora misma, a los efectos de superar, más allá de la rica heterogeneidad que la vida cultural implica, los artificiosos y forzados aislamientos que impuso la dictadura, y que tienden a promoverse actualmente, como atajos ideologizantes, para debilitar la integridad histórica del movimiento cultural.

Es por esto que el Partido no sólo ha saludado y contribuido, a través de los artistas comunistas, a todos los encuentros que las organizaciones culturales han realizado con este objetivo, sino que, además, con igual finalidad nacional y cultural, promueve las actividades de la Casa de la Cultura, la publicación de "Carta Cultural" y otras ediciones en la materia, y ha convocado, en la perspectiva de superiores tareas, al reciente encuentro de "Qué hacer por amor al arte", que reunió el aporte de cientos de personalidades de la cultura uruguaya y de invitados latinoamericanos.

III. DEFENDER Y PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA PARA CONSTRUIR UN NUEVO URUGUAY

Las dos grandes tareas trazadas en 1985 por el PCU, eran las de CONSOLIDAR LA DEMOCRACIA y AVANZAR EN DEMOCRACIA hacia una nueva correlación de fuerzas y la conquista de un gobierno popular con el Frente Amplio. Estas definiciones ya estaban contenidas en las resoluciones del Comité Central de 1984.

Esta definición táctico-estratégica es el principal acierto del PCU en este período de la reconquista democrática; sintetiza correctamente la relación entre las tareas democráticas y revolucionarias, unidas y entrelazadas, en un solo gran esfuerzo.

Nos han permitido definir correctamente y actuar en consecuencia en el plano de la táctica sindical y política, en la inserción y las propuestas del Partido en la nueva etapa, ha sido una respuesta creadora y dinámica a las exigencias de las nuevas relaciones políticas e incluso a la polémica ideológica que se desató en estos casi cuatro años.

Sobre esta sólida definición es que los comunistas hemos podido hacer política, es decir, actuar, proponer, ejercer iniciativas que pesaran en la vida nacional, y no solo propagandear nuestras ideas. Ejercitar el "arte de lo posible" en la perspectiva y como un proceso del camino hacia nuestros objetivos estratégicos.

Estas dos grandes tareas táctico-estratégicas son la continuidad de la línea de amplitud democrática para derrotar a la dictadura fascista, y las grandes tareas revolucionarias a las que nunca renunció nuestro partido.

El nuevo momento

Han transcurrido casi cuatro años de democracia; tenemos por delante un año particularmente intenso en que deberán definirse las condiciones, y las correlaciones de un nuevo momento político, marcado por el resultado electoral de 1989, pero también por el referéndum, en su realización o en el fraude que intentan concretar los partidarios de la impunidad y en particular el Partido Colorado.

Nuestras previsiones en el plano de la situación económica y social del país, en la continuidad de esta política, el cuadro continental y los principales factores políticos, las grandes corrientes ideológicas y su evolución y confrontación, plantean en su conjunto las nuevas tareas y definiciones que deberá afrontar el partido.

Defender y profundizar la democracia

Esta es la tarea permanente, de alcance histórico, que trasciende la simple consolidación en un período de salida de la dictadura, para transformarse en una gran definición táctica y estratégica y en una responsabilidad de principios de la izquierda.

Defender la democracia es mantener siempre presentes las tareas de su consolidación, pero no como categorías defensivas o estáticas, sino como una respuesta dinámica a la evolución de la sociedad y de las luchas sociales, en la gran confrontación con las clases dominantes y el imperialismo.

Defender y profundizar la democracia, es promover por todas las vías su profundización, el ejercicio pleno de todos los derechos y las libertades cívicas, es promover los factores jurídicos, institucionales, educativos, que contribuyan al desarrollo democrático.

Es también combatir con firmeza todas las tendencias antidemocráticas que todavía subsisten en la sociedad uruguaya, en los partidos tradicionales y en particular en el Partido Colorado.

Defender y profundizar la democracia es combatir contra el proyecto oficialista de mantener y profundizar una valla insalvable entre civiles y militares, transformando a las FFAA en rehenes de la política de un partido, como sustento y ejecutoras de la política sectaria de las clases dominantes.

Existe en democracia un espacio para una doctrina que realmente sustituya la nefasta doctrina de la seguridad nacional, que expresa por otro lado intereses y objetivos ajenos a nuestro país, a sus tradiciones y a su historia.

Una doctrina de la defensa nacional, que desde su concepción, su estudio, su utilización por las FF AA sea efectivamente un instrumento de defensa de la soberanía nacional, de las instituciones democráticas, de profesionalismo y de integración en un auténtico proceso de consolidación democrática.

Los ciudadanos de civil y de uniforme, como demuestra el propio referéndum, deben ser iguales

ante la ley, respetuosos de sus derechos y responsabilidades, celosos en la defensa de las grandes tradiciones militares artiguistas.

Defender y profundizar la democracia es combatir con la máxima amplitud por esta doctrina de la defensa nacional, y también por sanear las instituciones armadas y la policía de los que participaron en la represión bárbara y criminal, en los negociados, en el saqueo del país.

Defender y profundizar la democracia es la batalla permanente por desarrollar, ampliar o crear o crear los mecanismos institucionales que afiancen las libertades públicas, no solo defensivamente contra los recortes y las mediatizaciones que nos quiere imponer el oficialismo, sino promoviendo una más amplia expresión ciudadana en todos los terrenos de la vida nacional: en la Constitución de la República, a través del ordenamiento electoral, en las libertades sindicales, políticas, en el derecho a la información libre y pluralista en la cultura, la educación, la escuela pública, etc.

Defender y profundizar la democracia es nuestro aporte a la causa de la libertad y la democracia en todos los países latinoamericanos, la solidaridad irrestricta con las luchas de otros pueblos que se baten contra la dictadura, en particular en el continente latinoamericano, denunciando y acorralando los pactos y tratados militares a espaldas de nuestros países e impuestos por el imperialismo y su doctrina militar.

El Estado es, como bien lo definieron los clásicos del marxismo, un instrumento de dominación de clase a través esencialmente de medios reales que expresan y proyectan la ideología de las clases dominantes. Esta definición es parcial si no se la integra con la profunda elaboración leninista, de que la clase obrera nunca será capaz de resolver las tareas revolucionarias si no toma en sus manos la defensa de las libertades y la democracia.

DEFENDER Y PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA es un concepto dinámico, en permanente desafío con la realidad, con las grandes batallas sociales y políticas, con las acechanzas de nuestros enemigos y las debilidades y tentaciones antidemocráticas de nuestros adversarios, y es para los comunistas una definición histórica de nuestra vocación en la vía uruguaya hacia el socialismo.

La democracia se defiende también en el ejercicio de una forma diferente de hacer política, en el pluralismo respetuoso del Frente Amplio, en la promoción de todas las formas democráticas de participación de los ciudadanos en la vida política, social, cultural, educativa.

Los comunistas defendemos y profundizamos la democracia en nuestro propio partido, en el celoso respeto de las normas que nos hemos impuesto para que todos podamos ser protagonistas de la vida y el debate de nuestra organización, en los esfuerzos para que todos nuestros afiliados sean sujetos de la política, es decir arquitectos conscientes de toda la actividad del Partido.

Por ello, la tarea de defender y profundizar la democracia, tiene para nosotros un carácter táctico, estratégico y también de principios en la proyección de nuestros propios objetivos históricos.

Construir un nuevo Uruguay

Defender y profundizar la democracia, es parte inseparable de la tarea de construir un nuevo Uruguay, a través de la conquista de un gobierno del FA y posibles aliados que aplique un programa auténticamente nacional, popular y democrático que inicie un proceso de reconstrucción del país, de ruptura total con la herencia de la dictadura.

Para producir este vuelco histórico en la realidad política nacional, que rompa definitivamente con el bipartidismo a nivel de todo el país, es necesario resolver adecuadamente grandes tareas de profundo contenido estratégico.

En primer lugar esta perspectiva debe concebirse como un proceso dinámico y no como un momento de la realidad política nacional.

La construcción, ampliación, expresión múltiple del bloque de fuerzas políticas y sociales para los cambios, que eleve un programa de profundo contenido transformador, que abarque las reivindicaciones más sentidas por los uruguayos, pero que se entrelace con los cambios estructurales, es una condición esencial de este avance en democracia.

El programa nacional, popular y democrático, es el resultado de la experiencia, de la lucha, del protagonismo , del aporte multifacético de un amplio movimiento social, que tiene a la clase obrera como uno de sus principales animadores, pero que deberá expresar a los pequeños y medianos productores de la ciudad y el campo, las organizaciones juveniles, comisiones vecinales, estudiantiles, de la cultura, las mujeres, jubilados, cooperativas, ecologistas, y todos aquellos que se enfrentan al modelo oficialista.

Existe además de una base objetiva, una vasta experiencia en la acción social, en la movilización popular que deberá encontrar de manera propia y democrática sus formas de expresión organizada, sus

ámbitos de debate y en la continuidad de su accionar.

La expresión política de este programa es el Frente Amplio, cuya elaboración en este sentido se verá enriquecid por la experiencia y la participación de cientos de sus dirigentes, legisladores, técnicos, en estas instancias de la movilización social.

El bloque político y social de los cambios, alternativo al que se agrupa detrás del proyecto colorado y con la mayoría blanca, no es una construcción organizativa esencialmente; está expresado en el conjunto de formas de la movilización popular, por sus organizaciones, su proyección nacional, y por la capacidad de alianzas, de concertar detrás de aspectos concretos del programa y también en una plataforma mínima de soluciones nacionales, un vasto arco de fuerzas políticas y sociales.

El esfuerzo por la conformación de este bloque se libra en el terreno de la lucha económica, política, ideológica y cultural.

Uno de los aspectos críticos para resolver adecuada y armónicamente estas tareas de contenido histórico, que tienen en las elecciones un momento importante, es resolver su auténtico sentido nacional, es decir, concibiendo al país en su conjunto, Montevideo y todos los departamentos.

En este sentido, los retrasos y diferencias que todavía subsisten, que tienen expresión en el peso de la izquierda y del partido en estas dos realidades, si bien tienen causas y explicaciones de carácter histórico, de conformación social, en estos momentos obedecen en buena medida a insuficiencias en la concepción y la elaboración de una política de alcance nacional.

Solo concibiendo la distribución de TODOS los esfuerzos en TODOS los planos (sindical, estudiantil, cultural, político, etc.) a nivel de TODO EL PAIS, podremos enfrentar esta nueva etapa.

Soluciones urgentes

El deterioro creciente de la situación y la insatisfacción social, las injusticias acumuladas, la miseria y la indigencia que afectan sectores importantes de la población, reclaman un programa de soluciones urgentes:

-Aumento de los salarios y pasividades en términos reales, complementando los necesarios aumentos nominales con la exoneración del IVA a los productos integrantes de la canasta familiar; con la intervención del Estado como regulador de precios de artículos de primera necesidad, con el establecimiento de tarifas públicas diferenciales en beneficio de los sectores de menores recursos, con una ley de emergencia en beneficio de la inmensa mayoría de los inquilinos.

-Un presupuesto justo para la Administración Central, Entes Autónomos, Servicios Descentralizados, Intendencias Municipales y Poder Judicial, con recursos adecuados para la escuela pública, la enseñanza y la Universidad; para Salud Pública y las inversiones del Estado y que equilibre los gastos en relación a los Ministerios del Interior y Defensa Nacional.

-Estatización de la banca, canalizando el crédito hacia los sectores prioritarios, con tasas de interés que sean compatibles con los objetivos de la reactivación. Estricto control de cambios, evitándose la fuga de capitales.

-Solución al problema del endeudamiento interno, particularmente para los pequeños y medianos productores agropecuarios e industriales, evitándose el pasaje de empresas a la banca privada extranjerizada y destinando al Instituto de Colonización -que debe contar con mayores recursos- las tierras en poder del Banco Central pertenecientes a aquellos que se endeudaron con fines especulativos. Revertir el proceso de extranjerización de la tierra.

-Intervención activa del Estado fijando precios testigo a los principales cultivos agrícolas y exonerando impositivamente al combustible de uso rural.

-Un tipo de cambio preferencial para la importación de maquinaria e insumos agropecuarios e industriales prioritarios, desde el punto de vista de las necesidades de la demanda interna.

-Reapertura del nuevo Frigorífico Nacional, del Anglo, INFRINSA, COMARGEN, y reactivación de otras plantas paralizadas.

-Fomentar una mayor participación del Estado en áreas claves de la economía, mediante empresas estatales o mixtas, Rescatar los Entes Autónomos enfrentando el proceso de la privatización.

-La ley Nacional de Pesca que establèzca una participación y control por parte de ILPE de las empresas endeudadas con el Estado y defensa de la riqueza pesquera nacional.

-Plan de Viviendas Populares, aumentando la inversión del Estado en la construcción y ayuda a las cooperativas de vivienda, revirtiendo la política empresista que favorece a los promotores privados del banco Hipotecario del Uruguay.

-Creación del Servico Nacional de Salud en el que estarán integrados los servicos médicos estatales y las instituciones de medicina colectivizada, utilizando más racionalmente la casi totalidad de los recursos en

salud de que dispone el país. La financiación de este Servicio deberá surgir de un aporte económico que grave a cada ciudadano en forma proporcional a sus ingresos.

-Modificación de la política tributaria, disminuyendo la incidencia de los impuestos indirectos y aumentando la de los impuestos directos, gravando fortunas, el latifundio improductivo y las remesas al exterior.

-Reestructura y coordinación del transporte colectivo, con una decidida y sustancial participación del Estado. En Montevideo, integrando el transporte a un plano general regulador del departamento. Defensa de las cooperativas de transporte. Constitución de empresas estatales en todos los casos en que resulte necesario, Exoneración de impuestos (IVA, IMESI, aranceles, etc.) y tasas a combustibles, lubricantes y repuestos para el cumplimiento de este servicio público.

-Defensa y desarrollo de AFE y ampliación de la infraestructura ferroviaria.

-Discusión y aprobación de los proyectos sobre condición de la mujer que se encuentran en el Parlamento (sobre Guarderías, Salud, Familia y Empleo).

-Ratificación de los convenios Nº 100 y 156 de la OIT que garantizan la igualdad de remuneraciones por trabajo de igual valor y la igualdad de oportunidades de empleo para ambos sexos.

-Una política de apoyo y asistencia al sector cooperativo y en especial a las Cooperativas de producción y consumo y de vivienda, a través de una legislación adecuada que dé seguridad y estabilidad a su desarrollo.

-Ley de la Marina Mercante y el Plan de reactivación del Cabotaje.

-Reestructura del Sistema de Seguridad Social, devastado por la dictadura.

-Plan de protección y recuperación del medio ambiente, en particular las costas de Montevideo y Canelones, y de muchos arroyos del sur del país.

-En el financiamiento externo del proceso de reactivación, deben buscarse acuerdos en que esté prevista la cancelación de créditos con productos nacionales o lograr acuerdos de trueque de productos y otras formas de un comercio exterior independiente.

Los recursos para este programa de soluciones inmediatas y posibles, y de las propuestas y aportes que puedan surgir de diversos sectores sociales y políticos, en la perspectiva de una auténtica reconstrucción nacional, existen. Son los recursos que hoy se destinan al pago de la deuda externa y a mantener y agrandar la peligrosa burbuja financiera.

Los 2.600 millones de dólares depositados en el extranjero y sustraídos a la inversión productiva y a la reactivación del país, son una demostración bien clara de que el Uruguay puede generar recursos necesarios para este programa mínimo de soluciones.

IV. FRENTE AMPLIO

La dictadura concentró una parte importante de sus esfuerzos represivos incluso de su guerra psicológica contra el Frente Amplio, y sus principales dirigentes, en particular el general Líber Seregni. Su objetivo era su destrucción no sólo organizativa, sino minar las bases de su unidad y de su crecimiento.

La dictadura fracasó en sus objetivos, como lo demostraron claramente el resultado electoral de 1984, la vitalidad movilizadora de pueblo y su capacidad e inteligencia política en la etapa final de la derrota de la dictadura.

Las clases dominantes no se equivocan cuando concentran sobre el Frente Amplio sus principales esfuerzos políticos, para debilitarlo y si fuera posible dividirlo, o desvirtuarlo de sus contenidos avanzados, antimperialistas y profundamente populares.

El Frente Amplio es la síntesis de una larga y rica experiencia unitaria del pueblo uruguayo, de sus organizaciones políticas avanzadas, construido en el fragor de las grandes luchas sociales, parlamentarias, estudiantiles y políticas, que supo encontrar los caminos para desarrollar su fuerza y su unidad incluso en medio de la dictadura más feroz que recuerde la historia de la nación.

Es la expresión del avance histórico de las fuerzas del cambio y de la liberación nacional y constituye una construcción original del pueblo uruguayo en le que compartimos nuestros esfuerzos demócratas cristianos y comunistas, socialistas y batllistas, nacionalistas e independientes.

Su vitalidad, sus posibilidades ciertas de producir un cambio histórico en la historia política institucional del país, conquistando el gobierno, surgen de su doble condición de coalición política, pluralista y respetuosa de la identidad de cada fuerza integrante, con la vitalidad y originalidad de sus comités de base, con el aporte de miles y miles de ciudadanos que en toda su estructura expresan en la participación una forma diferente, democrática, profundamente popular de hacer otra política.

El FA ha debido resolver en estos tres años un conjunto de importantes problemas políticos, que hoy todavía están planteados en su vida y que definen en esta nueva etapa histórica que culminará en las elecciones de 1989, no sólo el futuro del Frente sino la suerte de las aspiraciones, de las esperanzas de la izquierda y de todas las fuerzas populares.

En estos tres años y medio nos hemos enfrentado a la definición de la unidad y la identidad del Frente.

Dos cuestiones inseparables, como las definió en su discurso el general Seregni el pasado 19 de abril.

La experiencia nos ha mostrado que las grandes cuestiones de proyección política para el Frente y por lo tanto para el país deben necesariamente definirse con el papel protagónico de la gente, y con un debate serio, profundo, del conjunto de las fuerzas que lo integran.

Cuando el Frente apeló a la ciudadanía, en momentos cruciales y definitorios, como el 19 de abril y el 9 de julio, se reencontró no sólo con sus mejores tradiciones, sino también con los caminos par superar la crisis y el encerramiento.

Los comunistas buscamos brindar nuestro aporte a ese proceso, que todavía no ha culminado, a través de las propuestas elaboradas por el Comité Ejecutivo realizado el 23 de abril, y de la sesión pública del Comité Central del mes de julio.

Nuestra profunda vocación frenteamplista, de defensa de la unidad en la pluralidad del Frente hemos intentado ejercerla a través de un aporte flexible, sin declaraciones y propuestas rígidas que encorseten el debate, y también con una firme defensa de la identidad de principios del FA.

En estos tres conceptos básicos que recogemos de la historia misma del Frente y del proceso de la unidad de la izquierda, es que hemos basado nuestra acción: unidad en el respeto del pluralismo; defensa de la identidad liberadora y popular del FA; y participación auténtica y democrática de los frenteamplistas a través de los comités de base y en todas las instancias del debate.

El debate ideológico, que también se expresa en la izquierda, en el Frente Amplio, hemos tratado de situarlo siempre al servicio de la unidad, de la lucha común por las transformaciones y en el terreno de los principios.

La justa definición del debate ideológico, expresión de la confrontación en el plano de las ideas de diferentes concepciones de clase, con las tareas de la unidad en la izquierda, es un elemento vital del proceso de avance revolucionario.

El Frente Amplio, su trayectoria, su práctica concreta, el ejercicio cotidiano de la unidad, la convivencia en diversos niveles (comités de base,

coordinadoras, y a nivel de dirección) con otros partidos y compañeros de diversas ideologías y orientaciones nos ha enriquecido y ha influido de manera extremadamente positiva en los militantes comunistas. Nosotros esperamos haber contribuido también a que este proceso sea un fenómeno general de entendimiento y de comprensión en toda la izquierda.

La vida de los comités de base, su iniciativa política, su capacidad de convocatoria, no siempre han estado a la altura de las necesidades y de las posibilidades del proceso político nacional. Han sí aportado una contribución decisiva a las grandes batallas cívicas (referéndum, etc.) y han sido sin duda la base territorial de la movilización popular y democrática, ocupando de esta manera un espacio importantísimo en el tejido de las organizaciones populares. Es una experiencia que por su constancia y permanencia se ha integrado como un nuevo fenómeno político nacional, pero que reclama de un examen crítico, serio y profundo, para mejorar sustancialmente nuestro aporte, abierto, sin exclusivismos, alejados de toda idea de copamiento.

El Frente Amplio en este período ha enfrentado duras pruebas. Algunas impuestas por la sistemática campaña de nuestros adversarios, que durante meses bombardearon con sus medios de prensa, promoviendo la división y el debilitamiento del FA y tratando de erosionar la figura del general Seregni.

También dentro del Frente algunos sectores plantearón en 1986 el proyecto de conformar una alianza de centro-izquierda, que recurriendo a la argumentación del realismo, en verdad promovía nuevamente el viejo planteamiento de cambiar por dentro el sistema, adaptándonos a las reglas y a los métodos e incluso en buena medida a los contenidos de los partidos tradicionales.

Ese "cambio dentro" del sistema político tradicional, ya mostró su incapacidad histórica para encarar un proyecto de cambios auténticos, que ataque los males profundos y estructurales de nuestra sociedad.

El nacimiento del Frente Amplio, con el desprendimiento de importantes sectores de los partidos tradicionales, junto a comunistas, socialistas, demócratas cristianos e independientes fue la respuesta más clara a esos proyectos que fracasaron, más allá de las intenciones de sus promotores.

El proyecto de centro-izquierda, es decir el desplazamiento hacia la derecha de las posiciones del FA y en concreto la perspectiva de su división y de su atomización, fracasó también por el compromiso asumido por la mayoría del Partido Nacional con la impunidad y el proyecto conservador, en particular de Por la Patria, frustró esa posibilidad, demostrando su base endeble y sin fundamento.

Otros problemas emergieron en la vida del FA, vinculados al cuestionamiento de sus definicioens programáticas, de su estructura política. El Frente Amplio en la calle, en el reencuentro con el pueblo, en la renovada proyección de su presidente el general Líber Seregni, ha triunfado sobre las definiciones que quieren reducirlo a una simple coalición coyuntural, sin bases programáticas, sin la participación de sus comités de base, amputados sus contenidos antimperialistas y antioligárquicos.

El erróneo planteamiento sobre las "dos izquierdas" es en realidad parte de esta disputa sobre los verdaderos contenidos de la izquierda. Existe y nadie pretende desconocer una pluralidad de grupos y de ideas, pero también existe una definición de compromiso con los cambios, con las transformaciones avanzadas, con el antimperialismo y con la lucha contra la oligarquía, que deben caracterizar a toda la izquierda. Izquierda no es un rótulo, es el compromiso y el contenido de un proyecto político de transformaciones, para las cuales nació el Frente Amplio.

En este cuadro en el que existen, sin duda, diferencias en el seno de la izquierda, la pluralidad de opiniones que ha existido históricamente, no niega sino que confirma la voluntad de cambios del conjunto de las fuerzas del Frente Amplio y su participación común en un gran proyecto de transformación nacional.

Otro planteamiento que ha caracterizado este debate ha sido el de si el Frente Amplio puede gobernar sin aliados. Los comunistas ya hemos dado respuesta a este tema en nuestra Conferencia Nacional, cuando claramente planteamos que en el proyecto nacional, popular y democrático de reconstrucción que el FA se propone en esta etapa, existe la posibilidad y la necesidad de una amplia alianza de fuerzas.

Es más, nuestra definición de democracia avanzada como etapa del gobierno popular, se basa precisamente en la exigencia de concitar un amplio espectro de fuerzas que encuentren un programa común de soluciones mínimas, de profundo contenido popular y nacional, que apunte a romper con la herencia de la dictadura.

Esa amplia alianza de fuerzas no sólo no disminuye el papel del FA sino que lo proyecta en la perspectiva de dar continuidad a un auténtico proceso de cambios de fondo, que ataquen los males de la república, su dependencia, sus estructuras agrarias basadas fundamentalmente en el latifundio, el papel

parasitario de la banca y el capital financiero.

Los actos del FA del 19 de abril y del 9 de julio marcaron momentos muy importantes de la unidad y del reencuentro con sus profundas definiciones programáticas y con una práctica política de participación popular que han definido su propia identidad como fuerza de alternativa.

Nuestra contribución a este proceso ha sido el de la movilización, el del esfuerzo en todas las instancias junto con la firme defensa de la unidad del FA, con el aporte de un debate fraternal de ideas, y la mayor flexibilidad metodológica junto con la firmeza de principios.

Hemos definido nuestro claro apoyo a una sola candidatura a los cargos comunes nacionales y municipales, y en particular nuestro respaldo al general Seregni como candidato a la presidencia de la República.

Aceptar la doble candidatura es ceder ante una ley de lemas que siempre ha combatido la izquierda, desde antes del nacimiento del FA, es sumarnos a una práctica que distorsiona la voluntad ciudadana, y es desdibujar también en este aspecto el perfil del FA, pero es además un peligroso proceso de hipoteca de la unidad y de inicio seguro de la división del Frente.

El FA junto a su elaboración programática, tiene una trayectoria en su política internacional, de la que no puede prescindir como alternativa de gobierno.

El FA nació comprometido con las causas de la paz, de la distensión internacional, con el no alineamiento y una política de solidaridad continental, en la defensa de nuestra soberanía y de los valores nacionales agredidos permanentemente por el imperialismo.

El FA propició siempre su solidaridad con los pueblos latinoamericanos en sus batallas democráticas y en su proceso liberador, en la solidaridad con Nicaragua agredida en las relaciones igualitarias con todos los países del continente, en la amistad con Cuba y todos los pueblos agredidos y cercados por nuestro enemigo común.

Un Nuevo Orden Económico Internacional, junto con soluciones justas al dramático problema de la deuda externa y de la dependencia de nuestros países, han sido objetivos del Frente Amplio.

Otro aspecto que merece ser analizado es el de la elaboración e iniciativa programática del Frente Amplio.

Nosotros entendemos este aspecto de la labor del FA como un eje sustantivo de toda su actividad legislativa, de propuesta e iniciativa política nacional y departamental.

Se ha consolidado un grupo importante de trabajo en estos niveles, con elaboración y propuestas en variados terrenos (agropecuario, seguridad social, industria nacional, etc.) pero todavía no tenemos la capacidad de creación y de propuesta que reclama la actual estatura del Frente y sobre todo su proyección hacia el futuro.

El aporte del PCU en este terreno ha sido perseverante, e incluso con un nivel de iniciativa y de constancia destacable, incluso con el permanente esfuerzo de buscar un debate y una flexibilización de las posiciones que, defendiendo la identidad del FA, ayude sin embargo a encontrar caminos comunes de solución. Como en el caso del proyecto de la salud.

Esto no debe ocultarnos que nosotros no estamos satisfechos todavía con el nivel que los comunistas tenemos en nuestra propia capacidad político-técnica de elaboración programática, y que el futuro nos depara obligatoriamente la necesidad urgente y perentoria de resolver de manera creadora y con amplia participación de especialistas, dirigentes sindicales, técnicos, parlamentarios, etc., estos retrasos.

Para el Frente Amplio y para nuestro partido, y más en general para el conjunto del movimiento obrero y popular en este terreno de las propuestas programáticas, se juega una importante batalla de credibilidad ante la ciudadanía.

No debemos confundir de ninguna manera la seriedad y realismo de las propuestas programáticas, con un rebajamiento de su profundidad y del contenido transformador y liberador de nuestro programa.

Un rasgo distintivo de la salida de la dictadura fueron sin duda las nuevas condiciones creadas para la presencia y la actividad política de todo el Frente Amplio y también de los comunistas en el interior del país.

Una sensible disminución de los prejuicios, posibilidades de presencia en los medios de comunicación (radio, TV, prensa escrita), una mayor atención e interés de la gente al mensaje del Frente Amplio, son algunos de los rasgos característicos de la situación.

El Frente Amplio, más allá de su propia fuerza electoral se transformó en muchos departamentos, en un protagonista de primer nivel de la vida política local, con capacidad de iniciativa y de presencia en los grandes temas de definición.

Esta nueva situación pasará sin duda por una prueba extremadamente exigente y definitoria, las elecciones del año próximo, en el desafío por demostrar el fracaso de la política de los partidos tradicionales a nivel nacional, y también en muchos casos a nivel departamental con un gran avance del Frente Amplio.

EL CAMBIO CUALITATIVO DEL PANORA-

MA POLITICO NACIONAL SE DEFINE EN PRIMER LUGAR, EN LOS NIVELES DE CRECIMIENTO DEL FRENTE AMPLIO Y DE DEMOCRACIA AVANZADA EN TODO EL PAIS, EN LA POSIBILIDAD REAL PARA EL FA DE SER OPCION DE GOBIERNO A NIVEL NACIONAL. La conquista de la Intendencia de Montevideo —con su enorme importancia— es parte de esta posibilidad.

No hemos sido capaces de responder en todos los departamentos a esta nueva situación, con un nivel de actividad, de iniciativa política, de presencia organizativa y de medios adecuados a esta nueva situación y a las nuevas posibilidades.

No se trata solamente de una disposición de medidas organizativas, sino de una respuesta política, programática de la izquierda en su conjunto a la temática particular del interior del país, a sus problemas económicos, sociales, productivos, culturales particulares. En las ciudades y en el campo.

Gobernar el Uruguay implica necesariamente la capacidad de responder a este desafío, no sólo en términos de fuerza electoral, sin de capacidad de respuesta a los problemas globales de todo el país.

El Frente Amplio no tiene solamente una vocación municipal, es y aspira serlo todavía mucho más una fuerza nacional, por su presencia y por su capacidad de iniciativa.

EL ANALISIS DE LOS PROCESOS POLITICOS DE ESTOS CASI CUATRO AÑOS DE DEMOCRACIA, DE ESTA NUEVA FASE DE LA CRISIS HISTORICA DE LOS PARTIDOS TRADICIONALES, DE SU POLITICA Y DE SU MODELO DE PAIS, LA INSERCION DEL FRENTE AMPLIO EN EL CENTRO DE LA VIDA POLITICA NACIONAL, QUE AUN CON SUS DEBILIDADES Y SUS INSUFICIENCIAS, ES Y HA SIDO LA UNICA FUERZA COHERENTE EN LA ALTERNATIVA POPULAR, MUESTRA LA POSIBILIDAD DE QUE EL FA SEA OPCION DE GOBIERNO, EN UN CAMBIO CUALITATIVO DE LA CORRELACION DE FUERZAS POLITICAS.

Los partidos tradicionales salieron de la dictadura, sin duda con una imagen refrescada frente a la ciudadanía y en relación a su situación previa al golpe de Estado. Así lo analizábamos en nuestra Conferencia Nacional.

Estos cuatro años han demostrado que los partidos tradicionales no han cambiado mínimamente en su esencia, en su incapacidad histórica para dar una respuesta adecuada a la crisis estructural de la sociedad uruguaya, y siguen siendo el mecanismo político de las clases dominantes para imponer su proyecto económico, social, educacional, cultural, etc.

Estos partidos , que en algunos de sus sectores se presentaron en las elecciones de 1984 como una opción avanzada y popular, disputando incluso espacios a la izquierda, en la renovada teoría de cambiar el sistema por dentro, han fracasado estrepitosamente, dejando al desnudo su propio contenido conservador.

Esta afirmación no desconoce la capacidad política , la influencia ideológica, que unida a poderosos mecanismos partidarios y al abuso del aparato del Estado, son las bases sobre las cuales los partidos tradicionales, y en especial el Partido Colorado, construyen su fuerza electoral.

En estos meses que nos separan de las elecciones todo esto estará en juego y su resultado dependerá sí del juego de la campaña electoral, de la acción de todas las fuerzas políticas, que no debemos subestimar, pero en buena medida dependerá de nosotros los frenteamplistas:

Dependerá de nuestra unidad en la diversidad, de la credibilidad de nuestras propuestas y nuestros candidatos, de la calidad de nuestra campaña electoral, las formas de comunicación con la gente y la coherencia con que seamos capaces de demostrar que existe otra política alternativa en los contenidos, pero también en el quehacer del ciudadano en la democracia.

Democracia Avanzada

El aporte de Democracia Avanzada, de sus diferentes componentes a la batalla política general, en la defensa de los valores de verdad y justicia, en la polémica y la denuncia de la política del gobierno y de sus aliados en el Partido Nacional, en la labor parlamentaria y en general en el conjunto de la actividad política ha sido de gran importancia.

Han contribuído a la proyección de D.A., la labor política general que todos sus integrantes han desarrollado en todo el país, el invalorable aporte del senador Francisco Rodríguez Camusso, en particular su actividad parlamentaria, junto a los otros legisladores populares. La acción primero desde el Parlamento, y luego recorriendo la República, del compañero Germán Araújo, y junto a esto, la actividad de las organizaciones que componen D.A. (la CUF el MPF y el F.I. de L.).

Los comunistas valoramos altamente la importancia de Democracia Avanzada en estos cuatro años de democracia y su proyección en el futuro del país, y a ello dedicaremos nuestro esfuerzo.

Existen hoy posibilidades de ampliar el espectro de Democracia Avanzada y crear un polo muy vasto de fuerzas de izquierda, que dentro del FA y en fraterna relación con todas sus componentes, expresan un perfil revolucionario, radical, democrático y antioligárquico, recogiendo las tradiciones antimperialistas de nuestro pueblo.

Este polo trasciende la instancia electoral para proyectarse en el conjunto del proceso político nacional, hacia el futuro en la perspectiva de la lucha actual y en la instancia del futuro gobierno del Frente Amplio, expresando la unidad de objetivos finales de estos sectores que se identifican con el socialismo.

En la diversidad, en el respeto de la pluralidad de cada uno, de sus tradiciones y su historia, este espacio unitario cuyo núcleo es Democracia Avanzada puede integrarse con nuevos grupos y con personalidades independientes.

En la instancia electoral de 1989, en la votación que obtenga Democracia Avanzada y su posible ensanchamiento, se estará expresando el veredicto de nuestros conciudadanos, y se proyectará en todo el futuro del país y del Frente Amplio, en la profundidad de sus definiciones y de su política.

Es de particular importancia que a través de la votación pero también en una correcta política de alianzas, se asegure una representación de DA y de los comunistas en la próxima legislatura.

D.A. ha reafirmado su irrestricto apoyo a la candidatura presidencial del General Liber Seregni, y la defensa de uno de los factores de identificación del FA y de diferenciación de los Partidos Tradicionales, las candidaturas únicas para los cargos comunes.

Es esta definición los comunistas expresamos no solo nuestro reconocimiento por el papel histórico jugado por Seregni en la formación del Frente Amplio, por su existencia y su vigencia durante la dictadura, por su inserción en el proceso de apertura democrática, y por el papel jugado en la reconquista de la democracia, con su ejemplo y con su estatura moral y política, sino también porque se ha demostrado un estadista a la altura de las grandes exigencias que nos planteará el gobierno nacional.

La vía uruguaya al socialismo

"El Frente Amplio es el cauce principal de nuestra vía al socialismo a través de profundas transformaciones antimperialistas y antioligárquicas", afirman las tesis aprobadas por nuestra Conferencia Nacional de 1985.

El socialismo no puede ser ni una utopía inalcanzable, ni un nombre sin contenido, debe ser efectivamente socialismo. Es decir, un régimen que termine con la explotación del hombre por el hombre, en que los medios fundamentales de producción sean de propiedad social y que el poder del Estado sea ejercido de manera ampliamente democrática por el pueblo trabajador con la más plena libertad; y un régimen de justicia y de profundo humanismo.

Para conquistar el socialismo, de acuerdo a nuestro programa y a la elaboración de nuestro Partido desde 1955 sobre la revolución uruguaya, es necesario conformar un bloque político-social muy amplio, cuya columa vertebral está constituida por la clase obrera en su alianza con los pequeños y medianos productores del campo, la intelectualidad, las capas medias, los estudiantes.

Este bloque político y social es lo que nosotros denominamos en nuestros documentos el frente democrático de liberación nacional, y a cuya creación los comunistas hemos aportado el esfuerzo de más de 30 años, expresado en nuestra firme militancia por la unidad sindical, por las formas de confluencia de las diversas vertientes de la lucha popular y social, en la construcción conjuntamente con otras fuerzas de la unidad de la izquierda, y en la forja del Partido Comunista de Uruguay.

El Frente Amplio, como fuerza plural, es el núcleo central de ese bloque político-social de la liberación nacional.

El gobierno del FA y sus posibles aliados permitirá construir una democracia avanzada mediante la profundización democrática y transformaciones radicales. La concebimos como nuestra vía de aproximación a la revolución agraria y antimperialista, en tránsito al socialismo.

La democracia avanzada es también un proceso de combate por un programa nacional, popular y democrático, con amplia participación de la mayoría del pueblo, capaz de ir creando una nueva correlación de fuerzas políticas.

Desde 1956, en la Conferencia Nacional de Organización, el PCU ha ido definiendo y profundizando su elaboración sobre la vía uruguaya hacia el socialismo, incorporando las mejores tradiciones nacionales -sus raíces artiguistas, las concepciones republicanas, civilistas y varelianas, el profundo amor a la libertad, el espíritu fraternal y solidario de nuestro pueblo- y asegurando una auténtica y profunda democracia con amplias libertades, con pleno respeto de los derechos humanos y cívicos, junto con el acceso al trabajo, a la salud, la cultura, la vivienda y el descanso. El socialismo significa la resolución profunda y definitiva de

la causa de la libertad y la liquidación de todas las formas de explotación.

Estas definiciones se han enriquecido y profundizado con la larga experiencia del Partido y en particular con la gran batalla del pueblo uruguayo contra la dictadura.

Los comunistas uruguayos consideramos la democracia una conquista estratégica, de profundo valor histórico, que debemos defender y profundizar, en la perspectiva de su realización más plena y profunda en el socialismo.

Nuestra definición de la vía uruguaya al socialismo tiene por lo tanto, como parte esencial de nuestra integración en el Frente Amplio, de nuestra elaboración teórica y política, un carácter pluralista, en la que se expresarán todas las fuerzas democráticas y populares que no estén comprometidas con los intereses oligárquicos e imperialistas.

La historia de los procesos revolucionarios, y nuestra propia experiencia demuestran que no son posibles cambios revolucionarios auténticos sin el ppel protagónico del pueblo. Los comunistas no luchamos para conquistar un gobierno que invoque y gobierne para los trabajadores y el pueblo, sino por un auténtico gobierno del pueblo y los trabajadores, que ejerzan de manera multiforme y participativa su presencia determinante en la conducción del Estado.

Esta definición forma parte de nuestra profunda vocación democrática y de la esencia misma de nuestro Partido y su concepción filosófica del papel del pueblo en la historia. No es una tarea para el futuro, se comienza a construir ahora, en la tarea de organizar la participación de la gente a través de múltiples y diversas formas de su actividad sindical, política, cultural.

El camino hacia el socialismo transita por las conquistas parciales, por las luchas y avances reivindicativos de los trabajadores, pero no se puede alcanzar la auténtica liberación nacional si no se afrontan los cambios profundos en la estructura económica y social, es decir, a través de una revolución.

El reformismo, en sus diversas manifestaciones, en particular los sectores socialdemócratas, en ningún país han resuelto este problema esencial en la construcción del socialismo, si bien han hecho aportes en la lucha democrática, en la legislación social.

Tampoco han resuelto adecuadamente una justa definición sobre los grandes y definitorios temas de la distribución internacional del trabajo y de las diversas formas de la explotación imperialista de los países del Tercer Mundo, participando en muchos casos directamente a través de las transnacionales en la explotación de nuestros pueblos.

V. UN PARTIDO URUGUAYO, FRENTEAMPLISTA Y COMUNISTA DE CUADROS Y DE MASAS, PARA AVANZAR EN DEMOCRACIA HACIA EL GOBIERNO POPULAR

"Concluida victoriosamente la lucha contra la dictadura que quiso destruirnos, hoy se plantea ante nosotros un nuevo y más ambicioso desafío: desarrollar nuestro Partido como un gran partido de cuadros y de masas, más profundamente arraigado en la clase obrera y en el pueblo, con una gran presencia en todo el territorio nacional, como condición indispensable del avance en democracia y de la creación de una alternativa de gobierno popular".

"Este es el problema cardinal de la revolución uruguaya, y también como lo confirma la historia de estos doce años, de la democracia uruguaya".

"Esta gran síntesis política e ideológica es plenamente posible, como lo revelan los últimos acontecimientos, que confirman el prestigio y la extendida audiencia que se ha ganado el Partido".

Estas afirmaciones contenidas en las tesis de nuestra Conferencia Nacional de 1985, se han confirmado plenamente en la vida del país.

El PCU es uno de los principales actores de la vida política nacional.

En esta afirmación se resume no solo el tamaño y la influencia del Partido, sino su capacidad de hacer política, es decir, de participar cotidianamente en los acontecimientos, no solo como crítico sino como actor de primer plano, en el difícil arte de la política.

Ha sido posible por el papel y la importancia de los militantes comunistas en el movimiento sindical, estudiantil, en un amplio espectro de organizaciones sociales, de la enseñanza, la Universidad, la cultura y el arte, por su influencia en la vida espiritual y cultural de la nación.

Es el fruto de una política, elaborada por todo el Partido y llevada a cabo con entusiasmo, con esfuerzo, con militancia por miles y miles de comunistas, que entienden la política como protagonismo, como participación consciente y responsable, como construcción democrática de todos los ciudadanos y no como privilegio de unos pocos elegidos.

El PCU tuvo un papel esencial en la resistencia a la dictadura, por los miles y miles de presos y torturados que cayeron luchando a lo largo de 12 años de enfrentamiento al fascismo y defendiendo la democracia, la libertad y nuestros ideales, y por una línea de amplitud y de profundidad que desde la huelga general de 1973 nos situó como protagonistas fundamentales de la unidad antidictatorial y de la lucha sin claudicaciones.

El Partido salió a la vida democrática con un alto prestigio político y moral y se enfrentó a la necesidad de dar respuesta a las nuevas realidades que prácticamente en todos los terrenos de la vida nacional se presentaban, y sobre todo, elaborar una línea táctica y estratégica adecuada.

En ese sentido jugaron un extraordinario papel las reuniones del Comité Central de 1983, 1984 y 1985, y la Conferencia Nacional de diciembre de 1985, los CC de agosto de 1986 y octubre de 1987.

Sobre esta base teórico-política, sobre la experiencia y la organización del Partido, se basó nuestro aporte a la unidad sindical y a la lucha de los trabajadores, nuestro papel en el movimiento social, la visión democrática y amplia del delicado tema de los derechos humanos y la defensa de la verdad y la justicia, de nuestra política en el Frente Amplio.

La construcción del Partido, es parte inseparable de nuestra línea política, no es su consecuencia instrumental u organizativa. La teoría del Partido se ha ido elaborando a lo largo de todos nuestros Congresos y discusiones, y forma parte del capital más preciado de los comunistas.

En este período, junto a los importantes logros que hemos obtenido en este sentido, al crecimiento y presencia del Partido en todo el país, a su sistemática y permanente campaña política, a los logros en materia financiera y de educación, a los grandes actos políticos realizados, debemos señalar insuficiencias y retrasos que ya han sido analizados por nuestro

Comité Central.

El desarrollo de la elaboración teórico-política sobre el Partido en la nueva etapa política e histórica, frente a los nuevos problemas surgidos de su impetuoso crecimiento, no están a la altura de estas exigencias.

Los retrasos en la elaboración y correcta definición del plan y de diversos aspectos de la labor de construcción del Partido, han reclamado un análisis autocrítico del Comité Central de julio de 1988.

La base de este análisis es la constatación de una inarmonía importante entre el aporte y el esfuerzo del Partido en el conjunto del movimiento social y en el Frente Amplio, de la imagen y el prestigio que nos hemos ganado y de la transformación de este capital político en un desarrollo y una promoción pública del Partido, de sus hombres, de sus ideas y objetivos.

Crecimiento

En este período se han incorporado al Partido decenas de miles de nuevos afiliados en todo el país, con un porcentaje de 72% de trabajadores, 70% menores de 40 años y el 38% mujeres (cifras nacionales).

Este crecimiento torrencial es la base del desarrollo del Partido, de su inserción en todos los sectores de la vida nacional, y es la concreción de nuestra concepción de un Partido de cuadros y de masas.

Nuestra definición a favor de un crecimiento masivo es parte de nuestra concepción profundamente participativa, abierta y democrática del Partido y se integra indivisiblemente con las formas de organización, de funcionamiento del Partido, con la educación y la formación de los militantes.

Por ello, el crecimiento del Partido en el futuro, su peso numérico, político e ideológico en la clase obrera y en el conjunto de la sociedad, a nivel de todo el país, define en concreto la profundidad del proceso revolucionario y el avance de nuestras ideas y nuestros objetivos políticos e ideológicos.

Los ritmos, calidad y carácter nacional de nuestro crecimiento dependen hoy fundamentalmente de nosotros mismos, de nuestra audacia, de nuestra capacidad política y organizativa, de la frescura de nuestros métodos, y de la culminación del proceso con la integración a un partido que ofrece a todos un puesto de militancia y de lucha.

Nunca como hoy fue justa la afirmación de que existen grandes y crecientes sectores de nuestro pueblo, que nos miran con simpatía, que nos escuchan y que sin embargo todavía tienen prejuicios y temores. La superación de esta situación no será espontánea, es parte esencial del gran esfuerzo del Partido por modificar cualitativamente el cuadro político nacional.

La conquista de un gobierno popular del Frente Amplio, la construcción de un nuevo Uruguay, también se dirime en la construcción de un Partido Comunista y una UJC de nuevas decenas de miles de afiliados.

Este es uno de los objetivos centrales de la nueva etapa.

La mayoría de la clase obrera

Nos hemos propuesto históricamente ganar política e ideológicamente a la mayoría de la clase obrera para el marxismo-leninismo.

Este es un concepto dinámico, que hoy adquiere las dimensiones reales de las grandes masas obreras, columna fundamental de todo el movimiento social uruguayo y del proceso de transformaciones.

El Partido define su carácter obrero, también en su composición social, y en su peso político e ideológico entre los trabajadores.

Esta es una responsabilidad del conjunto del Partido, define sus prioridades en el trabajo en los grandes centros fabriles, gremios, ciudades del interior con alta concentración de trabajadores, y en los barrios populares y complejos habitacionales donde viven los trabajadores y sus familias.

El Partido pesa en la sociedad, en primer lugar por su fuerza en el movimiento obrero y en su fidelidad a sus definiciones básicas y de principios de partido de los trabajadores.

Nuestra labor política general, parlamentaria, organizativa, propagandística, educativa, estará dirigida a concretar este gran objetivo.

Avanzar en el desarrollo orgánico del Partido

El Partido es un complejo de organismos, la fortaleza orgánica se medirá, en primer término, por el número de sus agrupaciones, principalmente de empresa.

LOS ORGANISMOS DE BASE. El PCU ha ido enriqueciendo y profundizando su elaboración y definición del papel fundamental de la agrupación de base desde 1955, aunque su origen se remonte a su propio nacimiento como organización política.

La agrupación es la forma básica de organización de los comunistas, donde se define en lo esencial su participación en las diversas instancias sociales,

geográficas, culturales, etc. Sin la red capilar de agrupaciones de base, donde cada comunista pueda encontrar su lugar de participación, de aporte, de formación, no se concreta nuestra definición de un Partido de masas y de cuadros.

Contamos en la actualidad con más de un millar de agrupaciones en todo el país, pero su número no ha crecido, ni su funcionamiento se ha desarrollado ni en proporción al crecimiento numérico del PCU, ni a las necesidades del proceso social y político.

En este período no hemos sido capaces de resolver armónicamente el conjunto de la vida política de nuestras agrupaciones, y su accionar -no como meros trasmisores, sino como creadores de la labor política- y su participación en el conjunto de las tareas prácticas de los diferentes frentes.

Nuestras insuficiencias en la elaboración y definición de estos temas, en un Partido fundamentalmente nuevo, producen un debilitamiento de los vínculos de los afiliados con la organización, un empobrecimiento de la vida política, y más en general son una debilidad de toda nuestra estructura organizativa, que debemos resolver en un futuro inmediato. En la cantidad de nuevas agrupaciones y en la calidad de la formación y atención de sus secretariados, poniendo especial énfasis en los primeros secretarios, en sus discusiones, en sus métodos de participación y en la vitalidad de su vida política.

La agrupación es la base insustituible de todas las grandes tareas de los frentes del Partido, la afiliación, el cobro de la cotización, la promoción de militantes a las instancias de educación, la venta de nuestra prensa y de "Estudios". Sus debilidades en el funcionamiento repercuten negativamente en todos estos aspectos de la labor del Partido.

Un Partido habitable, es en primer lugar un Partido capaz de asegurar a cada afiliado un espacio para sus ideas, sus propuestas, su participación, una vida política rica e intensa en un clima de camaradería, de respeto por las sensibilidades humanas de cada uno. Y esto se concreta fundamentalmente en nuestras agrupaciones.

La elaboración de la política concreta de la agrupación adaptada al sector social o al ámbito territorial en que actúa, es imprescindible para jugar plenamente su labor política.

Debemos intensificar nuestros esfuerzos para estimular la iniciativa creadora de los organismos de base e intermedios.

Solo una vida política descentralizada pero unificada en el PLAN del Partido, con la orientación de sus directrices político-ideológicas, nos permitirán cumplir las metas trazadas.

El secretariado de la agrupación cumple un rol principal en la elaboración y control del plan, en el funcionamiento regular del organismo que permita elevar su nivel político y hacer de la asamblea mensual de los afiliados una instancia clave para la participación de todos los afiliados.

LOS COMITES REGIONALES Y SECCIONALES. En la tarea de construir un Partido de decenas de miles de afiliados, vinculados regularmente, los Seccionales desempeñan un rol de principal nivel.

Su transformación en centros dirigentes, apoyados en una red de comisiones y colaboradores, que permitan cubrir el abanico de tareas políticas, mejorar y agilitar el traslado de la línea política y la recepción de iniciativas de parte de los afiliados y constituirse en semillero de cuadros.

También la formación de núcleos de organizadores que se dediquen exclusivamente a asegurar el vínculo con el afiliado y la formación de nuevas agrupaciones que permitan organizar los miles de nuevos afiliados.

Los Comités Regionales son organismos auxiliares del Comité Departamental, que cumplen una función de acentuada importancia para la atención a los Seccionales. Son calificados organismos de dirección intermedia, con pequeños aparatos, para un trabajo concentrado.

La política de cuadros

El PCU, consciente de la nueva realidad que se planteaba ante nosotros en la salida de la dictadura, del complejo proceso de reconversión de las diferentes experiencias políticas y humanas de la época de la dictadura, le dio una gran importancia en su Conferencia Nacional a la política de cuadros.

Este es un aspecto esencial en la vida del Partido, en ella se definen no solo la correcta distribución de las fuerzas, en los lugares y frentes claves, de acuerdo a los objetivos políticos, organizativos, sino una forma de relación política, educativa, humana, de respeto por la sensibilidad de cada comunista.

Un Partido habitable es un Partido con métodos y formas de trabajo con los cuadros profundamente democráticos, definidos en una práctica colectiva, con posibilidades de formación y elevación teórica y con una vida orgánica a todos los niveles que desarrolle todo el potencial creador de sus cuadros y militantes.

Una política de cuadros que privilegie, de manera objetiva, justa, expuesta a la opinión de los orga-

nismos y de la gente, los mejores valores de los cuadros, su espíritu creador, su capacidad de trabajo, sus inquietudes políticas e intelectuales, su firmeza de principios, su independencia de criterio, su combatividad y su honestidad, la fraternidad y todos aquellos valores humanos que lo proyecten ante los trabajadores, en su familia y entre los compañeros.

En este período se ha hecho un esfuerzo importante en el relevamiento de los cuadros del Partido.

Hemos tenido fallas importantes en nuestra política de cuadros: tanto en el desarrollo creador de una concepción que se fuera dinamizando con el crecimiento del Partido, con los nuevos problemas presentados por la vida, como en su aplicación práctica. La inestabilidad y la improvisación han sido elementos particularmente negativos en este período.

Existe un potencial importante de militantes, de cuadros desaprovechados, incluso inactivos, que son parte del capital del Partido, y que debemos -colectivamente- entre todos y sobre la base de un gran esfuerzo de superación, incorporarlos nuevamente a la militancia.

Los mecanismos de evaluación y de promoción de los cuadros deberán ser más racionales y democráticos, en el marco del esfuerzo por superar las insuficiencias señaladas en este capítulo.

Educación

El Partido une a sus profundas raíces nacionales una ideología científica y creadora, el marxismo-leninismo, que es guía insustituible de nuestra acción revolucionaria.

El estudio sistemático por parte de la dirección del Partido y de sus cuadros y militantes, del marxismo-leninismo, y su aplicación a la realidad nacional, junto con la investigación de los problemas nacionales a la luz de nuestra ideología, con un espíritu abierto y creador, contrario a toda forma de dogmatismo y esquematismo, es tarea primordial del Partido.

El Partido ha cumplido una importante labor en la educación de sus militantes a través del pasaje sistemático y organizado, de miles de afiliados del PCU y la UJC en las escuelas vespertinas y aulas elementales.

Esta concepción de la educación, a través de métodos pedagógicos adecuados, es un esfuerzo por educar a nuestros militantes en el conocimiento de nuestra teoría y en la elaboración de nuestro Partido, y más en general por desarrollar el espíritu crítico y analítico que están en la base de nuestra doctrina.

Nuestra concepción de la participación en la política, en la lucha, están unidas a la formación de militantes conscientes, formados en el espíritu crítico del marxismo-leninismo, educados en nuestros principios, como la mejor manera de elevar la participación y las posibilidades de cada compañero en la vida del Partido.

Junto al crecimiento masivo, debemos necesariamente asegurar la educación y la formación masiva de nuestros afiliados a través de la educación, para lo cual deberemos ampliar el número y la atención a las aulas elementales, las escuelas vespertinas y la concreción el año próximo de un tercer nivel educativo, para dar continuidad y profundidad a nuestra labor de formación político-ideológica.

EL ANTICOMUNISMO. Cuando salimos de la dictadura nos encontramos ante un doble fenómeno. Por un lado, la constatación de que el anticomunismo había sido la cobertura ideológica fundamental de la política del régimen, y por otro, la constatación de su fracaso, ante un país que era mucho más abierto a escuchar y a analizar todas las opiniones de manera más amplia y sin prejuicios.

El anticomunismo -todavía existente- había perdido, sin embargo, importante terreno en todo el país; en particular era visible este fenómeno en el interior.

Los comunistas no identificamos de ninguna manera el anticomunismo con todos aquellos que no piensan como nosotros. Por el contrario, hemos elevado nuestra disposición al diálogo, al debate, al intercambio de ideas con todos los sectores democráticos de la vida nacional.

El anticomunismo es el conjunto de mecanismos y de campañas ideológico-políticas durante muchas décadas, tendentes a bloquear un análisis de los comunistas de acuerdo a sus verdaderos méritos y defectos y a crear una barrera de prejuicios y de temores, basados en la mentira y la desinformación.

El imperialismo norteamericano utiliza sistemáticamente el anticomunismo a través de sus formas más groseras (que generalmente están unidas al antisovietismo, a las campañas anticubanas y la denigración de los países socialistas) o a través de mecanismos sutiles.

En nuestro país, el proyecto conservador ha intentado en diversas oportunidades ofensivas y empujes anticomunistas, con éxito bastante deplorable, aunque la vigilancia y el combate contra estas manifestaciones de irracionalidad y de una ideología reaccionaria y peligrosa, deben ser permanentes, e inteligentes las respuestas.

El anticomunismo es utilizado para atacar todas las causas progresistas para debilitar el proyecto de

cambios y su derrota es una tarea de todas las fuerzas de la izquierda. Las tentaciones de utilizar los prejuicios anticomunistas en el debate ideológico y político de la izquierda, son una manifestación de debilidad ante el enemigo y compromete el avance general del Frente Amplio y la perspectiva de conquistar un gobierno popular.

La propaganda

El PCU ha logrado en este período, proyectar a nivel nacional su imagen y sus propuestas, a través de un sostenido esfuerzo de nuestra propagnada.

La incorporación de técnicas de publicidad y propaganda modernas, creativas, de impacto en la opinión pública, ha tenido, sin duda, un importante papel en esta campaña, que se enfrenta a un desafío totalmente nuevo y de dimensiones mucho más amplias en las elecciones de 1989.

Deberemos ser capaces no solo de dar continuidad a este esfuerzo, sino de combatir en igualdad de condiciones -complementando con nuestra inventiva y la capilaridad de nuestras formas de propaganda la difícil y compleja batalla con los partidos tradicionales-, en nuestro aporte a la votación del Frente Amplio y de Democracia Avanzada.

Esta campaña se ha basado esencialmente en la definición del contenido y la forma de nuestra propaganda y su esencia democrática y de amplia participación popular.

Nuestra prensa, en estos cuatro años, se ha constituido en uno de los principales instrumentos de la acción propagandística y política del Partido, pero no cumple con las necesidades y con las exigencias de un sistema de medios de comunicación social a la altura de nuestro proyecto político-cultural.

Nuestra prensa retrasa en el conjunto de nuestros objetivos, y no refleja un proyecto periodístico político que por su nivel, su profesionalidad, esté a la altura de disputar con éxito con todos los medios de prensa existentes, proyectando nuestra verdadera imagen de pluralidad y, sin embargo, de elevación de la imagen del PCU, de sus dirigentes y su política.

Este proyecto de nuestra prensa en todas sus expresiones, es un aspecto clave para definir el sistema completo de nuestra propaganda. Este se integra con nuestra labor de prensa, publicidad, agitación callejera, ediciones masivas, nuestro trabajo editorial, la difusión de nuestra prensa, la propaganda de base y los periódicos y la distribución de la revista "Estudios" y la literatura.

En este sentido cabe subrayar que a pesar del esfuerzo constante de unos cientos de militantes del PCU para difundir nuestra prensa, todas las semanas, esta tarea no ha sido tomada por todo el Partido, y ello se refleja en el desaprovechamiento muy grande de las posibilidades de difusión comprobadas en las jornadas especiales.

El otro aspecto crítico de nuestra labor es la debilidad de nuestra propaganda de base, no solo en la capilaridad de sus formas, sino en sus contenidos, promoviendo los temas de las fábricas, barrios, centros de estudio, etc., a nivel de todo el país, junto con la edición regular de un más amplio número de periódicos de base.

En este período se han hecho importantes ediciones de materiales, alcanzando en algunos casos cifras muy elevadas que los han transformado en éxitos editoriales y políticos, pero tenemos todavía lentitud y baja producción, para un Partido que a pesar de la situción económica reclama más variedad y riqueza en nuestras ediciones, en particular en la reconstrucción histórica de momentos importantes de nuestra vida y del país.

La revista "Estudios" en su aparición expresa el esfuerzo de elaboración teórico-política del Partido en diversos campos, y es la principal expresión del Partido en la difusión de su investigación en el terreno político, social, económico, cultural, artístico, etc. Es necesaria sin duda su regularidad y el fortalecimiento del sistema de difusión comercial y partidaria, para que cumpla plenamente sus cometidos.

Finanzas

El Partido ha logrado en estos casi 4 años reconstruir sus medios de prensa, sus locales y sus diversos instrumentos de trabajo, gracias al aporte financiero de masas, que ha alcanzado en absoluto los niveles más importantes de nuestra historia partidaria.

Este aporte financiero fue realizado por nuestros afiliados a través de la cotización y de la campaña financiera, y por múltiples vías (rifas, campaña financiera, contribuciones) con el esfuerzo de miles y miles de uruguayos, de los más diversos sectores sociales.

Aprovechamos para ello la gran experiencia acumulada por el Partido a lo largo de su historia, integrándola con otras que desarrollarán una amplia política de recursos bajo la consigna de desplegar un vasto movimiento financiero de masas que cumplan con el triple objetivo de 1) lograr grandes sumas de dinero para sostener los presupuestos crecientes de la actividad del Partido en todas sus instancias, tendiendo a la autofinanciación de cada organismo; 2) en la

construcción del Partido, la incorporación y asimilación de miles de militantes y colaboradores y 3) participando en un amplio y fecundo diálogo con miles de uruguayos.

De todas maneras constatamos que las necesidades financieras del Partido han crecido geométricamente y no siempre hemos podido resolverlas a los niveles necesarios. Esto plantea a todos los niveles del PCU en vísperas de la campaña electoral una tarea gigantesca que deberá traducirse en un gran plan financiero y en un esfuerzo que involucre a todo el Partido.

La cotización partidaria es uno de los objetivos fundamentales, no solo desde el punto de vista financiero, sino también organizativo, político, como vínculo esencial con los afiliados. En la Conferencia Nacional de 1985, nos propusimos concretar el objetivo del cobro mensual del 100% de los carnés, pero no hemos podido llegar a estos niveles. Será necesaria una revisión profundamente autocrítica de lo realizado hasta ahora y promover una discusión en todos los niveles de dirección, ante la realidad que supone abordar regularmente a decenas de miles de comunistas en un partido de masas.

Otro eje fundamental es la campaña financiera, destinada a abarcar grandes masas de trabajadores y de todo el pueblo, con un alto contenido político y de proyección del Partido.

La actividad financiera debe vertebrarse en torno a un sólido núcleo de cuadros política y técnicamente capaces de encarar esta importante tarea.

Afiliados cotizando, contribuciones regulares de afiliados o no, participantes en los eventos de masas organizadas para recaudar fondos (de los cuales la Fiesta en las Fiestas o el Sorteo de Todos son los ejemplos más elocuentes), la política sistemática de recursos, las campañas financieras extraordinarias y la elaboración y uso creativo de múltiples instrumentos e iniciativas, deben colocar a esta tarea, tal como fuera ya definida, entre las cuatro o cinco tareas más importantes del Partido.

Unión de la Juventud Comunista

"La Unión de la Juventud Comunista es la organización juvenil revolucionaria que se propone unir las grandes masas de la juventud uruguaya, desarrollando la unidad obrero-estudiantil, la brega por la paz mundial y la lucha por los objetivos del Frente Amplio, con la perspectiva del proletariado. La historia de la UJC está cargada de heroísmo y combatividad en el esfuerzo por dar a los jóvenes una vida mejor; por conquistar sus reivindicaciones y derechos; por concretar sus aspiraciones económicas, sociales, culturales y deportivas, para que decidan su participación para la consolidación democrática en la marcha hacia la liberación". Así dice el Artículo 1º del Estatuto aprobado por el 8o. Congreso de la UJC en mayo de 1986.

La UJC jugó, junto al Partido Comunista, un destacado papel en las horas de la huelga general, de la resistencia y contribuyendo a ocupar con la organización estudiantil y sindical, los espacios que se le fueron conquistando a la dictadura.

En los 4 años que median desde la autolegalización de los comunistas, la UJC se ha reconstruido como organización de masas a nivel nacional, con el ingreso de decenas de miles de jóvenes a sus filas, con la apertura de sus locales, la difusión de su prensa, sus campañas y actividades. Las tres Ferias de la Juventud, el 8o. Congreso, la 4a. Convención, los aniversarios y, más recientemente, la CONTRAMARCHA, son puntos de referencia y contribuciones de la UJC a las luchas juveniles, así como la participación de sus militantes al movimiento reivindicativo y democrático.

La imagen de la UJC y el respaldo que reciben sus posiciones en el movimiento juvenil están en relación con el papel jugado por la organización desde su reconstrucción en 1955. Sin embargo, en el cuadro de los desafíos que enfrenta la sociedad para el próximo período, el papel de la UJC deberá acrecentarse, superando inarmonías e insuficiencias notorias.

En la próxima elección nacional, los votos de 250 mil jóvenes que lo hacen por primera vez, y 300 mil que lo hacen por segunda, puede ser un factor de decisión a favor de las posiciones avanzadas del FA.

La defensa de la democracia con la perspectiva de su avance, supone el protagonismo de cientos de miles de jóvenes, en la brega cotidiana por construir un nuevo Uruguay:

-En el enfrentamiento al fraude y a toda forma de menoscabo de la democracia.

-En la unidad estudiantil por la defensa de la Universidad autónoma y cogobernada; contra los intentos de partidización de los gremios y del cogobierno; así como en la proyección de una política universitaria de cara a los cambios.

-En la lucha de la enseñanza media por la plena restitución de los objetivos y contenidos democráticos y varelianos del sistema educativo.

-A través de la elevación al centro de la vida nacional de los derechos de los jóvenes del interior del país.

-Promoviendo las reivindicaciones de los jóvenes trabajadores.

-Contribuyendo a crear a través de los comités de base del FA, un cauce de organización y movilización de los jóvenes de los barrios.

La UJC debe brindarse por el éxito de estas empresas fundamentales; ello supone en primer lugar, el pleno despliegue de sus propias fuerzas. Esto se vincula con la creación de un sistema de relación con la totalidad de sus afiliados. En este sentido, la afirmación de que la UJC no es ni debe ser un partido de los jóvenes comunistas, cobra dimensiones de desafío concreto; se trata de que una organización que es de masas por su número, lo sea por su política y sus métodos.

Su comprensión de la realidad juvenil emergente de la dictadura, su lenguaje y métodos, el funcionamiento de sus organismos de base, el carácter plenamente democrático de su vida interna, deberán estar en relación con la necesidad de vincularse y dialogar con decenas de miles de jóvenes, que miran a la izquierda como única opción. La base de la resolución de éste y otros desafíos radica en la firmeza y elevación político-ideológica de sus cuadros y militantes, en su disciplina y combatividad, en su imaginación y el despliegue del potencial creador de toda la UJC.

El crecimiento de la UJC, que condiciona el desarrollo de los objetivos planteados, no guarda relación con su imagen y peso en el movimiento juvenil.

La concreción de un movimiento de la juventud uruguaya hacia la izquierda, supone el fortalecimiento de la unidad de las organizaciones juveniles en torno y para esa perspectiva. La UJC debe ubicar como preocupación central que su actividad contribuya a tal objetivo, en el movimiento estudiantil y juvenil obrero; en los comités de base del FA; en los barrios y la cultura. El núcleo central es la unidad obrero-estudiantil.

La relación entre el Partido y la UJC es de colaboración en torno a las tareas y objetivos comunes, en la identidad político-ideológica. Allí donde comparten responsabilidades la relación debe ser estrecha y regular, basada en la fraternidad de los comunistas, debiendo el Partido brindar apoyo al desenvolvimiento de las tareas de la UJC, así como apoyo y orientación política e ideológica.

Las mujeres

Nuestro Partido salió de la dictadura con una muy alta militancia femenina. En el período reciente entre los miles de nuevos afiliados en todo el país se cuenta un 38% de mujeres.

Esto refleja la gravitación que en todos los órdenes de la vida del país ha adquirido la irrupción de la mujer, ante la cual el Partido debe estar atento. Esto implica enfocar de una manera nueva y profunda el conjunto de los problemas que afectan a las mujeres, superando viejos esquemas.

Históricamente, el Partido ha reivindicado siempre el papel de la mujer y su igualdad con el hombre. Ha ido promoviendo incluso a su Comité Central un núcleo de importantes cuadros mujeres, pero ello es insuficiente.

Debe plantearse la carencia de una política cuidadosa de promoción de las mujeres en todas las instancias de dirección del Partido, atendiendo a su preparación política e ideológica, buscando mecanismos y hasta horarios de funcionamiento que faciliten su incorporación. Se trata de superar todas las trabas -incluyendo las de su autolimitación.

La investigación científica y tecnológica

Las resoluciones de nuestra Conferencia Nacional en esta materia eran de una gran audacia y profundidad y nos planteaban a los comunistas serias exigencias para el nuevo momento histórico y de acuerdo a los procesos acelerados que se habían producido en todo el mundo.

En lo fundamental hemos sido fieles a estas definiciones en cuanto a sus contenidos, no así en cuanto a sus ritmos y todavía tenemos un largo camino que recorrer.

El desarrollo de la ciencia y la tecnología integran la preocupación del Partido. La acertada y profunda resolución de estos aspectos de la investigación y la utilización de los avances universales en el terreno de la revolución científico-técnica, tienen una importancia fundamental para la solución de los problemas nacionales.

A pesar del esfuerzo de los hombres y mujeres que se prodigan en estos sectores en nuestro país, el estancamiento y más en general, la falta absoluta de un proyecto de desarrollo armónico e integrado de todo el potencial nacional, nos retrasa diariamente ante el portentoso avance a nivel internacional.

A pesar de algunos pasos positivos, con la creación del PEDECIBA, también en este sector el proyecto conservador ha destinado recursos absolutamente insuficientes al desarrollo de las ciencias y la tecnología, a pesar de su propaganda "modernizadora".

Esto compromete la reconstrucción del país y su

aporte a la resolución de importantes problemas nacionales. Se exige una intensificación considerable de la investigación científica y técnica que responda a las necesidades del país y que incorporando los aportes de la ciencia y tecnología mundiales, los asimile críticamente, adaptándolos a las condiciones y a los problemas concretos del Uruguay. Es por esta vía que los científicos y técnicos nacionales, podrán hacer contribuciones originales al saber internacional.

Partiendo de estas definiciones, el Partido aspira a que los hombres de ciencia, profesionales y técnicos comunistas vuelquen su esfuerzo personal y contribuyan a crear un clima de trabajo colectivo y planificado para elevar el papel de la investigación científica en el país, tanto en lo que se refiere a las ciencias de la naturaleza como a las ciencias sociales, en los aspectos básicos generales como en los aplicados, atendiendo especialmente a las necesidades de investigación científico-técnica de la producción industrial y agraria y a la preservación del ambiente.

La responsabilidad del Partido ante las ciencias sociales es particularmente grande, porque el desarrollo de éstas solo puede producirse adecuadamente en torno al eje del marxismo que le suministra los fundamentos básicos para que se desarrollen como ciencias propiamente dichas.

Para ello es necesaria la utilización de todas las fuerzas intelectuales del Partido, integradas naturalmente al debate y al esfuerzo con el conjunto de los investigadores, en el estudio sistemático y el desarrollo creador de la realidad nacional, en el plano histórico, político, económico, sociológico, cultural del Uruguay. Analizando en particular los cambios importantes que se han producido en los últimos años en la estructura social de la República, de las clases y las capas sociales y de las clases dominantes y sus formas de dependencia con el imperialismo en el marco de los procesos continentales e internacionales.

Esto es esencial para toda la actividad del Partido y en especial en el proceso de redacción del nuevo texto de la Declaración Programática, que a la brevedad deberemos encarar, y para elaborar los planes y propuestas aportadas por el PCU para el futuro gobierno popular en el terreno económico, social, jurídico, habitacional, y en la gestión administrativa y comunal.

Nuestro método de elaboración programática en el que hemos dado algunos pasos, reclama la integración de todas las vertientes de la actividad nacional y partidaria: los trabajadores, los técnicos, investigadores y científicos, profesionales y los diversos componentes del movimiento popular, pequeños y medianos productores rurales y urbanos. El método es también esencial para asegurar una definición democrática de nuestras propuestas y para ser coherentes con nuestra definición del papel de la política y de nuestro Partido.

Para toda la actividad de investigación, de elaboración en las ciencias sociales, el Partido debe además de apelar a los muchos comunistas que trabajan en estos sectores, destinar cuadros y medios específicamente a esta labor, siendo ésta una forma específica de militancia partidaria.

Uno de los puntos de fuerza de nuetro Partido fue su capacidad de elaboración teórica y su audacia en este terreno; debemos ser capaces de extender y profundizar esta labor, promoviendo el aporte colectivo e individual.

La creación artística

En cuanto a la producción espiritual en general y a la creación artística en particular, nuestro Partido ha dedicado siempre una especial atención; no solo por el papel histórico-social que desempeñan las fuerzas que a ellas se dedican, sino también por la función humanizadora que esta producción cumple, tanto por su calificación como por su extensión a los más amplios sectores del pueblo. En este sentido, nuestro Partido ha incidido, y se propone incidir aún más, en el proceso espiritual y cultural del país, a través de los tres grandes planos en que se da el mismo.

En primer lugar, en cuanto a la influencia que han tenido y tienen los creadores comunistas en ese proceso cultural; incidencia que tiene su raíz fundamental en la calificación específica de su contribución. En este sentido, el Partido, a través de sus hombres y mujeres de la cultura, no solo ha incidido en la consolidación y desarrollo de amplias formas productivas de cultura, que, a pesar de la omisión del Estado en la materia, han puesto a la producción cultural uruguaya en un alto nivel continental; sino que, además, nombres de camaradas, jalonan la historiografía, la educación, la literatura y el arte, y que simbolizamos en los ya desaparecidos Enrique Amorim, Francisco Espínola, Mario Arregui, Francisco Pintos, Jesualdo, Michelena, Mazzei, Seade, Armando González; y en la viviente juventud de ese veterano del teatro latinoamericano que es Atahualpa del Cioppo.

En segundo lugar, porque la incidencia de estos camaradas en el proceso cultural uruguayo, responde a una actitud teórica de nuestro Partido ante los problemas del arte, coherente con el desarrollo

creador de los principios y la metodología del marxismo-leninismo ante la realidad uruguaya y la especificidad de sus componentes. En este sentido nuestro Partido, atento a la riqueza que abre la investigación estética y artística de nuestra concepción del mundo, lejos de erigirse en crítico de arte calificador de formas artísticas, promueve la más amplia latitud para las búsquedas que emergen de la vida del arte mismo en su relación enriquecedora con sus destinatarios.

En tercer lugar, porque nuestro Partido ha abierto y abre una perspectiva programática para la cultura, promoviendo, en primer término, la preservación del patrimonio artístico nacional, como depositario objetivo de las mejores tradiciones en la materia; en segundo lugar, la responsabilidad de los actuales creadores en la elevación de los niveles de calidad del arte nacional; en tercer lugar, la responsabilidad de esos creadores, a través de sus organizaciones, de que la producción artística se dimensione y califique, al llegar a los más amplios sectores del pueblo uruguayo, convirtiéndose, dialécticamente, en expresión del mismo; en cuarto lugar, desarrollar las posibilidades de la estética marxista-leninista en la situación concreta de nuestra cultura; estética que, lejos de formular recetas para la producción artística, abre los más anchos cauces para la investigación de los nuevos contenidos y las nuevas formas del arte.

En este plano, los comunistas hemos hecho un esfuerzo especial, con el funcionamiento amplio y abierto a todas las expresiones culturales y los debates de la Casa de la Cultura del PCU, con la edición de Carta Cultural, y en particular en la convocatoria de una búsqueda colectiva de todos los artistas y creadores, de nuevas respuestas a los problemas complejos que nos plantea el nuevo momento nacional, a través del encuentro "Qué hacer por amor al arte", que lejos de agotar la discusión recién la ha iniciado; pero, para la que contamos con la primera investigación seria sobre la situación de la cultura mediante la Encuesta previa que llegó a 800 creadores de todo el país.

El plan

El plan se elabora sobre bases reales y es un instrumento vivo de dirección en el que los comunistas definimos los objetivos políticos y las prioridades y no solo un recuento de tareas. Debe alentar la discusión concreta de la aplicación de nuestra línea y la lucha por los objetivos orgánicos y las tareas de vinculación con las grandes masas obreras y populares.

Sin un plan discutido, elaborado y enriquecido en todos los organismos, controlado y utilizado como instrumento fundamental de nuestra labor como Partido, NO PODREMOS CUMPLIR ARMONICAMENTE TODOS NUESTROS OBJETIVOS POLITICOS Y POR LO TANTO NO ESTAREMOS RESOLVIENDO LA APLICACION DE NUESTRA LINEA.

Los planes de autoconstrucción son el instrumento para la aplicación de esta política. Abarcan el conjunto de las tareas políticas, ideológicas, propagandísticas, organizativas, financieras, educativas, en períodos bianuales en un PLAN COHERENTE, a cuyo servicio deben colocarse todos los medios del Partido.

El cumplimiento de los objetivos del plan se relaciona con el avance de la conciencia de las grandes masas. Está estrechamente vinculado al combate obrero y popular, a la vida de la gente, a las esperanzas y anhelos de cambio de la mayoría de los uruguayos.

Es una ayuda para detectar retrasos y una exigencia de adopción de medidas concretas para operar los cambios necesarios.

Solo así el plan impedirá encubrir con los éxitos generales los errores o retrasos particulares de cada organismo.

Reconocemos autocríticamente que en este período no hemos utilizado adecuadamente el plan del Partido.

POLITICA DE CONCENTRACION. El desarrollo partidario debe tener especial concentración sobre los gremios y empresas fundamentales. En cada nivel: seccional, regional y departamental, se determinarán sus centros de concentración.

Se debe de trabajar sobre el conjunto de la sociedad, pero partiendo de dichos lugares claves que permiten evaluar el ritmo del plan.

La dirección del Partido

Tal como lo afirmó la Conferencia Nacional, el papel de la dirección del Partido, su unidad, su capacidad creadora y su trabajo colectivo, le dieron la autoridad política y moral que le permitió desempeñar un gran papel en el desarrollo, la construcción del PCU y durante las difíciles pruebas que éste tuvo que enfrentar, en particular en el período de la dictadura.

Esa dirección se comenzó a forjar a partir de 1955, encabezada por el compañero Rodney Arismendi, combinando generaciones y experiencias de diferentes cuadros, e hizo un importante aporte a la elaboración teórica y política y a la conducción práctica del Partido en todos estos años.

La Conferencia Nacional designó una nueva dirección, que debía conducir el Partido en este decisivo proceso de la vida nacional y de la propia experiencia de reconversión del Partido, integrando el nuevo Comité Central con un importante número de nuevos compañeros surgidos de la dura batalla contra la dictadura en sus diversas experiencias.

Este Comité Central fue el que condujo la actividad del Partido en este período cargado de éxitos y de avances. En este cuadro es necesario señalar sin embargo, que se hace imprescindible mejorar el conjunto de la actividad de la dirección, sus mecanismos de resolución y de trasmisión política, y la elevación teórica y política de sus cuadros.

En el nuevo período abierto con el Congreso se concretará asimismo el cambio en la Secretaria General del PCU, tal cual lo anunciara el cro. Arismendi y el propio Comité Central. Este hecho que da continuidad a un método de renovación natural, que expresa el profundo sentido leninista de nuestro Partido, nos plantea nuevas exigencias en el trabajo colectivo de la futura dirección. La renovación natural de los cargos en todas las instancias constituye un mecanismo sano y necesario en la forja del Partido.

El balance de la labor del cro. Arismendi al frente del Comité Central durante los últimos 33 años, ha sido extremadamente exitoso y ha marcado sin duda la mejor historia del Partido, como lo definió en su declaración el CC al discutir y analizar la propuesta de sustitución.

Este proyecto de renovación natural del cargo de Secretario General, estuvo planteado ya en el proceso de renovación del Partido iniciado en 1955, y definió sus características en las propuestas hechas por el propio Arismendi en el CC de 1984, en la etapa final de la caída de la dictadura, con la propuesta de la designación de Jaime Pérez como Secretario General Adjunto.

Este proceso, que culminará en nuestro XXI Congreso, es un rasgo más de la unidad de la dirección de principios de la dirección del PCU, que se ha ido forjando a lo largo de todos estos años, en la que se integran diversas generaciones de cuadros, y que da continuidad a una labor colectiva y combativa de conducción del PCU que se comenzó a forjar bajo la dirección de Arismendi en 1955 y que pasó por todas las pruebas que ha soportado el Partido en esta extensa y rica etapa de la vida nacional e internacional.

Por el aporte a la lucha de nuestro pueblo y nuestro Partido, por su labor política y su original contribución teórica a nuestra teoría marxista-leninista, por su proyección internacional, por toda su labor al frente del Partido, en la audacia de su aporte intelectual y cultural, Arismendi, como Secretario General del PCU ha contribuido de manera relevante a todos sus éxitos y ha sido constructor incansable e inteligente del Partido y de su política.

Arismendi seguirá aportando su esfuerzo, su capacidad, en las instancias de dirección del Partido, y en el esfuerzo colectivo de su nueva dirección.

La utilización sistemática, natural y cómoda del método crítico y autocrítico en toda la labor del Partido, y en especial en la labor de dirección, del CC y de todas las instancias de dirección, constituye una base esencial del funcionamiento del PCU. Ningún organismo o compañero está por encima de la crítica y la autocrítica.

Los comunistas reafirmamos que el centralismo democrático es la forma de organización que permite combinar la plena y democrática participación junto con el respeto a las normas revolucionarias y el cumplimiento de nuestros objetivos políticos. Los comunistas dedicaremos nuestras energías a construir un Partido profundamente humano y fraternal basado en la camaradería, los lazos amistosos entre sus integrantes, lo que no excluye el debate político, contribuyendo de esta manera a cimentar la unidad del Partido.

VI. SITUACION INTERNACIONAL

La Revolución de Octubre, la gran revolución animada por Lenin y los bolcheviques, inició una nueva época. Dejó de ser omnímodo el mundo del capital y el imperialismo, que entró en su crisis general, en una marcha azarosa entre crisis cíclicas y auges coyunturales. El siglo XX es el siglo del advenimiento de un nuevo sistema social que hoy abarca a 1.500 millones de personas, que en los diversos confines de la tierra, aun en medio de errores y procesos críticos, construyen el socialismo o han instaurado como en Africa, gobiernos de orientación socialista, mientras se ha disgregado para siempre el sistema colonial del imperialismo. Millones de hombres en Asia y Africa edifican una vida independiente y América Latina, con Cuba socialista y Nicaragua liberada, ha emprendido la segunda guerra de la independencia.

En 70 años, la humanidad ha dado un gigantesco salto histórico; las ideas de la liberación nacional y social encienden las esperanzas de los pueblos, mientras el capitalismo, si bien en los países altamente desarrollados ha alcanzado altos índices de productividad y diversas formas de integración, con su larga existencia mantiene a escala de millones la explotación, el hambre, altos índices de mortalidad y retraso cultural.

Fue Lenin el que tenía razón y no la socialdemocracia, que solo atina a administrar el capitalismo.

El mundo capitalista se caracteriza por su inestabilidad con fenómenos que rebasan las fronteras de los ciclos económicos: la desocupación permanente aun en los países más desarrollados, la crisis del sistema financiero, los fenómenos de inflación, los problemas de la deuda que asfixian a los países dependientes y repercuten en la economía de los países capitalistas, la pobreza crítica que es un signo característico del llamado Tercer Mundo, pero que también existe en Estados Unidos y en otros países del capital. La burguesía monopolista ensancha sus formas de explotación con las corporaciones transnacionales y se agravan las contradicciones entre el capital y el trabajo, entre los países imperialistas y las naciones dependientes y entre las propias grandes potencias capitalistas. El complejo militar-industrial de Estados Unidos y de otros países de la OTAN siguen vinculando su presente y su porvenir a una política agresiva y militarista.

La revolución técnico-científica, que facilita el avance de las fuerzas productivas y crea condiciones para mejorar radicalmente la vida del hombre, es aprovechada por la burguesía monopolista para concentrar su poder y su riqueza y desarrollar una alocada carrera armamentista, poniendo en peligro la vida en la tierra.

La revolución técnico-científica, empero, implica también grandes desafíos para el socialismo, que tuvo que enfrentar la tarea de realizar la justicia social en países que en la gran mayoría de los casos se caracterizaban por el atraso y la miseria, y que hoy necesitan transformaciones profundas, inclusive en el modo de pensar, rompiendo esquemas dogmáticos.

Hoy asistimos a importantes cambios en la realidad mundial, al influjo de diversos factores en la situación internacional y principalmente de los procesos de renovación del socialismo que implican no solo la aceleración del desarrollo económico y social, sino también una profunda reestructura democrática, un avance de la autogestión socialista, una reforma intelectual y moral que tiene como centro al hombre, y dando una contribución decisiva a un encaramiento de las relaciones internacionales que salvaguarde a la humanidad del peligro de la guerra nuclear.

Si la Revolución de Octubre significó la iniciación de una nueva época, la perestroika y el debate autocrítico de la URSS es el más grande acontecimiento de la historia del movimiento obrero de esta última parte del siglo, que sigue mostrando la superioridad del socialismo, más allá de todas las dificultades y errores.

Nuestro Partido ha estado atento a estos acontecimientos, dispuesto como siempre a dar su aporte a la causa de la paz y del socialismo y a una profunda renovación del movimiento comunista internacional. La iniciativa de realizar entrevistas de delegaciones de nuestra dirección, encabezadas por el camarada Arismendi, con el camarada Gorbachov, con Fidel Castro y con Honecker, han facilitado un rico intercambio de experiencias y reflexiones sobre la perestroika soviética, el proceso de rectificación en Cuba, el desarrollo del socialismo en la RDA, así como también sobre la realidad internacional. Nuestro país ha sido sede de otro importante acontecimiento: el encuentro de los Partidos Comunistas de América del Sur, con la presencia fraternal de dele-

gaciones del Partido Comunista de Cuba, del Frente Sandinista, del FMLN de El Salvador y del PCUS. Todo ello permite entregar al XXI Congreso un rico bagaje de ideas, confirmatorias de los puntos de vista de los comunistas uruguayos, expuestos en la Conferencia Nacional de diciembre de 1986 y en diversas reuniones del Comité Central.

Un viraje en la situación internacional

Las audaces iniciativas soviéticas en defensa de la paz han permitido madurar el avance en la solución del más importante y decisivo problema: la reducción de las armas nucleares con vistas a su eliminación total y han ayudado a hacer aún más ostensible la divisoria entre la mayoría del mundo y los complejos industriales y militares, usufructuarios de la carrera armamentista.

La firma del Tratado de liquidación de las armas nucleares de corto y mediano alcance, y el comienzo de su aplicación práctica (destrucción de misiles), inauguran una nueva etapa de la vida internacional. Abren la posibilidad de acuerdos que abarquen la reducción sustancial de las armas estratégicas. Asimismo, las sucesivas reuniones entre Gorbachov y Reagan, el viaje del presidente norteamericano a la URSS -considerada antes por Reagan como el "imperio del mal"- han mejorado sensiblemente la atmósfera internacional. Es posible alcanzar el objetivo lanzado por la Unión Soviética de llegar a destruir por completo las armas nucleares para el año 2000.

Las negociaciones entre las principales potencias mundiales han facilitado las conversaciones y los acuerdos para la solución de peligrosos conflictos en diversas partes del mundo, que constituyen una amenaza para la paz. Terminaron con éxito las negociaciones en Ginebra para la solución del problema afgano, con el compromiso de cese de la intervención yanki-pakistaní y la retirada de las tropas soviéticas; han progresado las conversaciones para poner fin a la guerra en Africa austral y sudoccidental y lograr para el pueblo de Namibia un estado independiente y soberano, asimismo, las reuniones para la solución del problema de Kampuchea y las negociaciones para poner fin al largo conflicto en el Golfo Pérsico. En este cuadro se inscriben las iniciativas para lograr soluciones de paz en Centroamérica, como fruto de una nueva realidad existente en América Latina.

Hoy ante la humanidad se plantean inmensas tareas históricas, que los dirigentes soviéticos han definido certeramente: el desarme, la humanización de las relaciones internacionales con un mayor papel de la ONU, un nuevo orden económico internacional, la solución de vitales problemas globales, ecológicos, alimenticios, energéticos y de la propia salud del hombre, y en particular la eliminación de la pobreza en el "tercer mundo".

Un importante aporte a la paz mundial lo constituyen los progresos para defender la paz en Centroamérica y librar a nuestro continente y al Atlántico Sur de la existencia de armas nucleares.

Sería errónea, sin embargo, una visión automática de las posibilidades de paz en el mundo, ignorar las maniobras de los sectores ultras del complejo militar-industrial de los Estados Unidos y determinados círculos de la OTAN, las trabas norteamericanas a la reducción de las armas estratégicas, las nuevas agresiones pakistaníes con apoyo imperialista en Afganistán, las maniobras sudafricanas con respaldo norteamericano, la política agresiva de Estados Unidos respecto a Nicaragua.

Hoy más que nunca es necesario el esfuerzo conjugado de todas las fuerzas y sectores que quieren salvaguardar la vida en la tierra, en un inmenso y activo pronunciamiento que abarque a comunistas, socialdemócratas, socialistas, cristianos, demócratas burgueses, hombres y mujeres de las más diversas creencias y sectores sociales y condiciones sociales, incluyendo sectores de la burguesía imperialista; pueblos y gobiernos que quieran evitar la hecatombe bélica. Es decir, un gran movimiento que inclusive más allá de la lucha de clases aísle a los grupos más agresivos.

En este cuadro, la activa política de paz de la URSS, pletórica de iniciativas, se consustancia con las aspiraciones de toda la humanidad.

Avanzar en el camino del desarme no solo permitiría a los países socialistas dedicar ingentes recursos a la realización de los planes de reconstrucción económica, sino que aliviaría la propia situación de la economía de los grandes países capitalistas, preñada de creciente inestabilidad y de dificultades monetarias y financieras. Facilitará también el reclamo de los países del "tercer mundo", de que se dediquen para el desarrollo parte de las fabulosas sumas que se destinan a la carrera armamentista.

La significación de la perestroika

Desde 1917, el siglo XX vive la influencia de la Revolución de Octubre y el triunfo del socialismo. Y hoy en sus últimas décadas se asiste a la repercusión mundial de los cambios que ocurren en la URSS con

la perestroika, como una reestructura global, económica, política y social y una renovación en la propia marcha del pensamiento y de la teoría del socialismo.

La perestroika combina las inmensas posibilidades del sistema socialista con la revolución técnico-científica, significa una etapa superior de la democracia con el gobierno del pueblo y la autogestión socialista, mostrando la verdadera imagen humanista del socialismo. Es un cambio cualitativo fundamental que retoma el camino de Lenin, reaccionando contra el atraso teórico, el dogmatismo, el pensamiento, estableciendo un estado socialista de derecho. Significa también una valiente revisión histórica del camino recorrido.

Para analizar la perestroika y los 71 años del nuevo régimen nacido en la Revolución de Octubre y la influencia de este cambio histórico, el enfoque metodológico debe partir de que el socialismo triunfó históricamente frente a las concepciones burguesas y socialdemócratas, y que se venció el atraso de la vieja Rusia, el analfabetismo y la miseria, y la Unión Soviética se proyectó como una de las grandes potencias mundiales. Hubo que reconstruir un país destruido por la guerra y después por la guerra civil y la intervención de 14 potencias extranjeras. En medio del cerco capitalista se desenvolvió la economía, comenzaron los primeros planes quinquenales. Pero casi enseguida fue necesario hacer frente a la poderosa maquinaria de guerra del nazismo, alimentada por todo el imperialismo mundial. La URSS salvó a la humanidad del nazismo. El socialismo se extendió en el este de Europa, el sistema colonial entró en crisis, decenas de países conquistaron su independencia y muchos de ellos buscaron una vía no capitalista de desarrollo y aun de inspiración socialista. Se produjeron acontecimientos de vasta proyección mundial como la victoria en Vietnam y en América Latina, el triunfo de la revolución cubana. El movimiento comunista internacional ha sido eje de importantes acontecimientos que ni las dificultades ni los errores pudieron paralizar, aunque en los últimos años se redujera su iniciativa y proyección que tuviera en los años de la vida de Lenin o en la lucha antifascista, después del VII Congreso de la Internacional Comunista.

Pero el proceso de renovación en la URSS muestra lo nefasto que sería cubrir con un gran balance histórico los errores cometidos.

En la URSS, después de la muerte de Lenin, se acentuó la centralización del poder que sumado a la falta de cultura general y política de las masas, en medio de una dura lucha contra enemigos interiores y exteriores, dio lugar a graves fenómenos negativos y hasta crímenes. Bajo el amparo del culto a la personalidad de Stalin -que jugó un papel positivo en los primeros pasos de la construcción del socialismo- y de falsas tesis como la de la inevitable acentuación de la lucha de clases a medida que se construía el socialismo, se recurrió a represiones injustificadas, inclusive contra cuadros revolucionarios. El XX Congreso del PCUS denunció los métodos y crímenes de Stalin y otros de sus colaboradores, pero no se realizó una crítica ni una revisión profunda. El esquematismo y el dogmatismo en el encaramiento de los problemas económicos y sociales de la sociedad soviética, las insuficiencias en la participación efectiva de las masas, crearon serios problemas que no permitieron desarrollar la potencialidad del socialismo. La perestroika es una reacción contra todo ello.

Hoy la perestroika contribuye a modificar la mente de millones de personas a pesar de que la propaganda capitalista intenta modificar su contenido y ocultar que ella significa "más democracia y más socialismo". La perestroika es una ayuda para todos nuestros partidos, para desenvolver el pensamiento crítico y desarrollar creadoramente el marxismo-leninismo de acuerdo a las condiciones peculiares de cada país. "Pensar con la propia cabeza" es una enseñanza fundamental que se desprende de estos acontecimientos.

Más allá de nuestras insuficiencias y retrasos, aprendimos desde el XVI Congreso del Partido a romper con el sectarismo, el esquematismo y el dogmatismo, lo cual ha estado reflejado dentro de la modestia de nuestro Partido, en el plano internacional, y en América Latina, en la valoración de la revolución cubana y en la problemática de la nueva realidad continental.

La renovación del movimiento comunista

Es necesario una gran discusión en el movimiento comunista, sin violencias verbales ni catalogaciones y sin negar su historia, sus victorias que tanto han contribuido a cambiar el mundo, y sabiendo que los únicos lugares donde existe socialismo es donde los comunistas, con o sin errores, llegaron al poder.

La perestroika debe animar el debate del movimiento comunista, porque ella significa la remodelación del socialismo, superando formas que fueron en todo caso obligadas por circunstancias históricas, remodelación que se distingue por el humanismo y el democratismo y el espíritu creativo, reaccionando contra el resecamiento dogmático. Ello no significa

imitar o copiar, sino por el contrario incita a cada partido a inspirarse en las tradiciones y particularidades de su propio pueblo, saliendo de la estrechez sectaria y los esquemas simplemente doctrinarios para transitar los caminos políticos reales, elaborando su propia teoría revolucionaria sobre la base del marxismo-leninismo, hablando en el lenguaje de su propio país, ganando espacio entre los trabajadores, las capas medias y los intelectuales, aventando los prejuicos respecto a ellos y superando el error de ser censores en materia de literatura y arte.

Abrir una gran discusión significa desarrollar los elementos de una reflexión abierta, que coloque a los partidos ante la realidad de su propio pasado y la obligación de situarse otra vez en la primera línea del proceso revolucionario mundial, de acuerdo con el papel histórico de los comunistas en la lucha por la paz, la liberación nacional y el socialismo, con el espíritu de iniciativa y ofensiva del VII Congreso de la Internacional Comunista que sacó a los partidos de las repeticiones estrechas y del marginamiento, y los colocó ante los temas de las alianzas, de la patria, de la democracia, del antifascismo, del lenguaje amplio en los sindicatos y en otros movimientos sociales.

Es cierto que los errores del campo socialista, sus crisis, la monstruosidad del stalinismo, las divisiones, los problemas surgidos en las relaciones con Yugoslavia y sobre todo, la segregación de China, han sido grandes obstáculos que influyeron negativamente en el movimiento comunista. Sin embargo, hay partidos estancados pero hay algunos que avanzan, lo que muestra que aparte de los factores objetivos, existen otros motivos que han ido debilitando su capacidad de atracción y convocatoria.

Sin duda, los partidos comunistas de América Latina, independientemente del atraso en algunas zonas y las dificultades que aún existen, pueden dar una importante contribución, no solo por el carácter internacionalista de los mismos, sino porque es un continente con la experiencia de dos grandes revoluciones -la cubana y la nicaragüense- y otras experiencias como los 1000 días de la Unidad Popular en Chile; en fin, un continente con aportes valiosos en las alianzas democráticas antifascistas, en el crecimiento en varios países de un movimiento sindical clasista y unitario, y en el propio desarrollo de algunos partidos, que han ayudado con su actividad al cambio de la realidad continental.

Es necesario, pues, echar las bases de una nueva unidad del movimiento comunista, sin partidos centros ni hegemónicos, mediante el debate respetuoso pero franco, sin pretensiones de directrices ni esquemas para todos, pero también sin fronteras que obstaculicen la exposición de puntos de vista, la crítica fraternal.

Una nueva situación en América Latina

Cuba abrió una etapa histórica en el continente, en el cuadro de la revolución socialista internacional, de las revoluciones democráticas y anticolonialistas. Con la firmeza de Fidel Castro y de la dirección revolucionaria, y con el apoyo de la URSS y otros países socialistas y la solidaridad general -particularmente de los pueblos de América Latina-, se logró el pasaje de la fase democrática y antimperialista a la fase socialista, a pesar de la hostilidad y las agresiones del imperialismo. Sin atarse a esquemas, el socialismo en Cuba triunfó -hoy ya la revolución está en vísperas de cumplir 30 años- en medio de la sorpresa del mundo, inclusive en zonas del movimiento comunista, significando un "escándalo teórico", como muchas veces afirmara nuestro Partido saludando la hazaña cubana.

Este viraje histórico comparable solo con la guerra de la independencia, conmocionó al continente, educó a los pueblos, precipitó la adhesión al campo de la revolución de sectores de las capas medias y la intelectualidad, elevó a los partidos comunistas.

Sin embargo, la dialéctica de la revolución y la contrarrevolución, hizo entrar al fascismo en varios países del continente, en una contraofensiva del imperialismo y sectores oligárquicos y del capital financiero, para aplastar al gobierno de la Unidad Popular de Chile, frustrar el avance de las fuerzas populares y democráticas en otros países y realizar un ajuste de cuentas con el movimiento obrero y popular, mediante el uso del ejército como partido fascista, una sañuda represión y hasta la modificación de la estructura de los Estados. Sin embargo, las dictaduras fascistas se descompusieron bajo la resistencia de los pueblos y el aislamiento internacional. En alrededor de una década cayeron varios regímenes fascistas, aunque subsiste el fascismo en Chile y Paraguay.

Nació una nueva realidad con el triunfo histórico de la revolución democrática, popular y antimperialista en Nicaragua, y asimismo con las victorias del FMLN de El Salvador y el desarrollo del movimiento popular, las luchas en Colombia, Guatemala y Haití, y la derrota de varios regímenes fascistas en el sur de América.

Esta nueva realidad se refuerza con las derrotas electorales de las fuerzas de ultraderecha en Perú y Ecuador, con la victoria de la izquierda en la capital

mexicana, y la posibilidad de importantes avances de la izquierda en Perú y del ascenso del Frente Amplio en Uruguay, transformándose en opción de gobierno.

La brutalidad de la política yanqui, de los métodos de saqueo -particularmente se expresa en la deuda externa de nuestros países-, la orientación agresiva del gobierno Reagan, han acentuado la contradicción entre los países de América Latina y el imperialismo yanqui, abarcando aun a sectores de la gran burguesía, que además no pueden dejar de tener en cuenta la experiencia del fascismo.

En el cuadro de la dependencia y de la expoliación de las transnacionales, se ha desenvuelto sin embargo un relativo desarrollo capitalista y tendencias a la autonomización.

Todo ello ha determinado el fracaso de los planes de Estados Unidos para pasar de diversas formas de intervención a la agresión directa contra Nicaragua, el logro de una mayor independencia del bloque latinoamericano en los organismos internacionales -votando frecuentemente junto a los países socialistas- la mejora sustancial de las relaciones con Cuba, la URSS y otros países socialistas, la protesta por los perjuicios que crean la deuda externa y otros aspectos de la política de Estados Unidos y de la Comunidad Económica Europea respecto a América Latina, aunque muchas veces no trascienda más allá de la declaración de descontento.

Si en 1960 Cuba fue expulsada de la OEA y lo característico era la docilidad ante el Departamento de Estado bajo el imperio del TIAR y el apoyo a la política intervencionista yanqui, hoy por el contrario sobresale la política de Contadora, del grupo de Apoyo y Acapulco, trabando la agresión directa norteamericana contra Nicaragua y planteando la necesidad de reintegrar a Cuba a la familia de los gobiernos latinoamericanos. Muchos de estos gobiernos se pronuncian por la paz y coinciden con muchos aspectos de los planteamientos soivéticos en pro del desarme.

Se han estrechado las bases ideológicas, políticas y económicas de la dominación del imperialismo, aunque no se trata de un panorama idílico, porque el gobierno norteamericano trata de impedir el avance de estas tendencias, sigue respaldando a los contrarrevolucionarios en Nicaragua basándose en los llamados conflictos de baja intensidad, que utiliza también en El Salvador y Guatemala; agrede a Panamá, impulsa la "guerra sucia" en Colombia y presiona para que los ejércitos adopten sus tesis de guerra no convencional y antisubversiva.

Pero hoy existe una nueva realidad continental que permite agrupar amplias fuerzas contra la política agresiva norteamericana, desarrollar en forma menos dolorosa el proceso revolucionario, y establecer una imagen nacional, latinoamericana, patriótica y democrática de los comunistas y de las fuerzas de izquierda.

En la fase actual de la correlación de fuerzas en América Latina, sin descartar que de situaciones particulares puedan surgir estallidos y explosiones revolucionarias, hoy es fundamental desarrollar una estrategia de amplitud y profundidad, que conduzca al objetivo de aislar al imperialismo, defender a Nicaragua, dar plena solidaridad a los pueblos salvadoreño y colombiano, sostener la soberanía de Panamá, respaldar el combate del pueblo chileno para derrotar al régimen de Pinochet y la lucha del pueblo paraguayo, edificar una realidad favorable a la democracia y a los imprescindibles cambios. Una política de amplitud para defender y consolidar la democracia y sostener a Nicaragua, y a la vez de profundidad para desenvolver la fuerza social de la revolución en cada país. Unir a la clase obrera, acercar a las capas medias, desarrollar una política hacia los intelectuales.

La defensa de la democracia no es una maniobra táctica, sino un problema de principios, además es parte inseparable de la lucha por el socialismo. Afirmando los derechos democráticos y consolidando las victorias obtenidas contra el fascismo, en el Uruguay y otros países, se brega por una democracia más profunda en tránsito a transformaciones revolucionarias hacia el socialismo.

La situación económica y social del continente exige cambios. La crisis de los años 80 que afectó la economía latinoamericana -golpeada por la deuda de 410.000 millones de dólares y la cuantiosa transferencia de recursos al exterior- sigue persistiendo, con muy débil crecimiento del producto bruto interno y disminución del producto bruto por habitante. Los llamados planes de "modernización" no dan solución a la crisis, sino que aumentan la dependencia y agravan las condiciones de vida de las masas.

Una política de amplitud que tenga en cuenta la nueva realidad de América Latina, no se contradice sino que obliga a acrecentar la lucha entablada en la mayoría de los países del continente contra la política interior de la gran burguesía reformista y los planes que, agrupando a fuerzas de centro y derecha y derecha, siguen los lineamientos del Fondo Monetario Internacional y remachan la dependencia, la privatización de muchos sectores estratégicos y favorecen la acción de las transnacionales, oponiéndose a las reivindicaciones de los trabajadores, a los reclamos

del pueblo y amenazando determinados derechos democráticos. Todo lo cual -sin perjuicio del análisis de realidades concretas diferentes en cada país- confirma que América Latina no saldrá de la crisis si no se obtienen transformaciones profundas, a través de un gran bloque de la clase obrera y las capas medias y de la formación de poderosos frentes antimperialistas.

La realidad latinoamericana y mundial nos reclaman elevar la lucha en el Uruguay para fortalecer una política exterior de paz, de defensa de Nicaragua, de respeto a la soberanía de Panamá, de respaldo a la independencia de Namibia, de participación activa contra el apartheid, de ruptura de relaciones con el régimen sudafricano y de fortalecimiento de los vínculos con Angola y otros países de Africa austral, de acción efectiva contra la expoliación de la deuda externa, conjugando esfuerzos con las demás naciones latinoamericanas y los países No Alineados, movimiento que debemos integrar.

—0—

Han transcurrido 18 años desde la realización de nuestro XX Congreso.

En ese largo y fructuoso período, el mundo ha continuado incesante su transformación. Se enfrentaron victoriosamente los intentos imperialistas de revertir la marcha de la historia; el socialismo reverdece en contenido e imagen incrementando su capacidad de atracción; los países dependientes han avanzado en su camino hacia el progreso y la liberación. La paz y el desarme, convertidos en objetivos concretos de multitud de gobiernos y pueblos, se tornan realidades asequibles.

América Latina ya no es la misma. Nicaragua, el desarrollo de la revolución cubana, el proceso de reconquista de la democracia en nuestros países, las tendencias a una política exterior independiente y a su reintegración histórica, son índice de las profundas transformaciones ocurridas.

El pueblo uruguayo debió cursar el período más difícil y doloroso del siglo, obteniendo con la derrota de la dictadura la salvación de la patria y la opción de alcanzar el gobierno de sus destinos. Los comunistas cumplieron con honor su responsabilidad ante su pueblo.

Hoy nos enfrentamos a un nuevo desafío. Se trata de impedir la consumación del antinacional proyecto conservador, de vertebrar en un solo movimiento el desengaño, las aspiraciones, las necesidades y las luchas de las grandes mayorías del pueblo y, en torno al Frente Amplio, decidir un vuelco sustancial en la correlación de las fuerzas políticas y sociales, hacer realidad la opción de gobierno popular que tantos años de maduración y esfuerzo han hecho posible.

El Partido Comunista ha crecido y se ha prestigiado; puede y debe seguir haciéndolo. Democracia Avanzada se ha consolidado como núcleo focal de firmes e irrenunciables definiciones: su expresión es garantía de su vigencia. Y el Frente Amplio, creador de una transformación histórica de la vida política del país, avanza con su vocación y destino de poder, instrumento y expresión de la conciencia nacional.

El próximo año requerirá la máxima tensión de los esfuerzos, el pleno despliegue de la capacidad militante, humana, comprensiva y dialoguista de los comunistas. Tenemos que llegar a millones de compatriotas, tenemos que lograr la definición de centenares y centenares de miles. Tenemos que lograr que los hechos den una respuesta afirmativa a nuestra crucial pregunta: ¿el Frente Amplio puede gobernar?

Sí: puede hacerlo y lo hará.

¡Por un gran Partido, uruguayo, frenteamplista y comunista!

¡Por el pueblo al gobierno con el Frente Amplio!

INDICE

Los comunistas en asamblea ... 5

Esquema temático ... 7

INTRODUCCION ... 11

I. LA CAIDA DE LA DICTADURA Y EL NUEVO PERIODO HISTORICO ... 17

II. EL MOVIMIENTO SINDICAL Y POPULAR ... 25

III. DEFENDER Y PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA
PARA CONSTRUIR UN NUEVO URUGUAY ... 33

IV. UN PARTIDO URUGUAYO, FRENTEAMPLISTA Y COMUNISTA,
DE CUADROS Y DE MASAS PARA AVANZAR EN DEMOCRACIA
HACIA EL GOBIERNO POPULAR ... 43

VI. SITUACION INTERNACIONAL ... 53